

# EL LIBRO DE DANIEL

## 1ª PARTE

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

### LA VERDAD PARA HOY UNA ESCUELA DE PREDICACIÓN IMPRESA

*Tomo 27, N.º 3*

#### EL LIBRO DE DANIEL (1ª PARTE)

**Autores:**

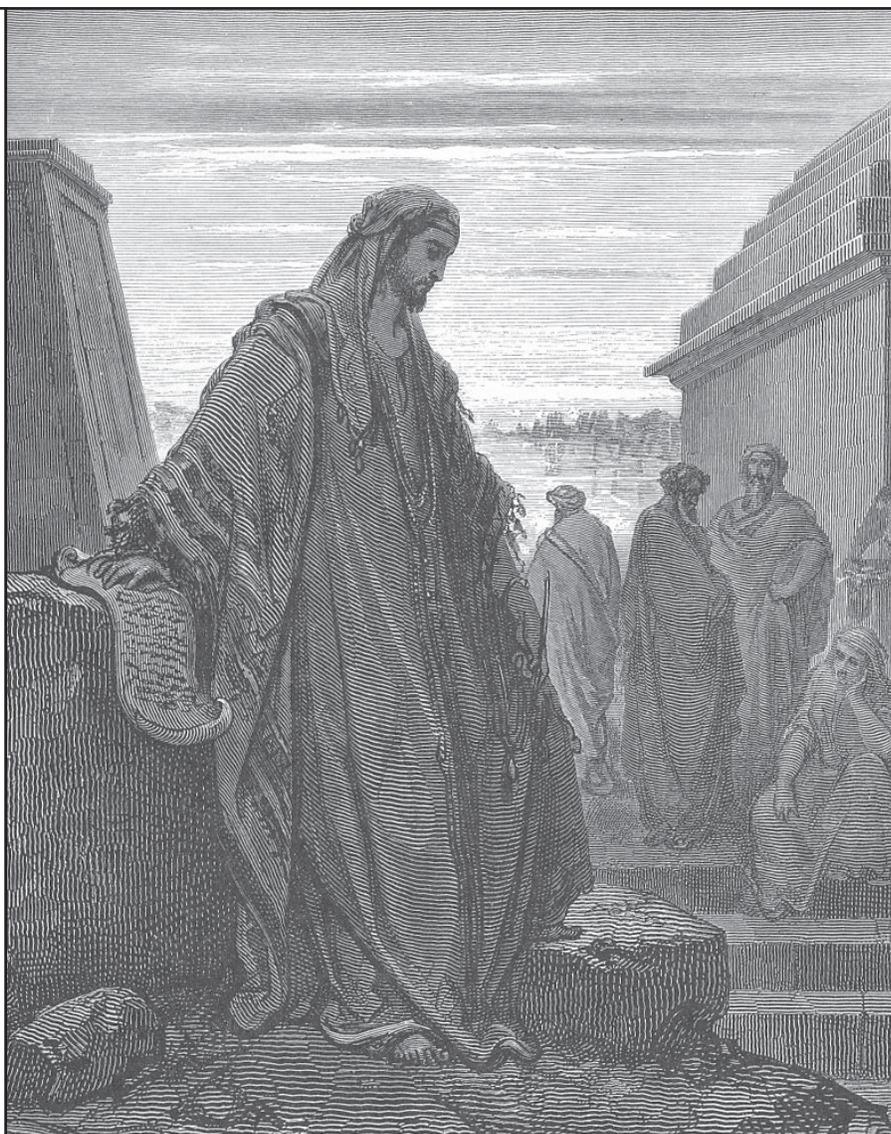
**Edward Myers**

**Neale Pryor**

**David Rehtin**

Una introducción	3
El bosquejo	13
La resolución de la fe (cap. 1)	
La prueba de la fe	15
La elección de la fe	21
La recompensa de la fe	24
El gran sueño de Nabucodonosor (cap. 2)	
La búsqueda de respuestas del rey	28
La intervención de Daniel	34
La comparecencia de Daniel ante el rey	36
El sueño del rey de una estatua y su interpretación	39
La alabanza a Dios del rey y la honra a Daniel	46

**EDDIE CLOER, editor**  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



# ¡DIOS TIENE EL CONTROL!

# UN RESUMEN DEL LIBRO DE DANIEL

Los primeros seis capítulos del libro cuentan relatos de Daniel en Babilonia y bajo los persas, y son relatos conocidos. El capítulo 1 cuenta cómo se llevaron a Daniel en el año 605 a.C., junto con Sadrac, Mesac y Abed-nego. En el capítulo 2, leemos sobre el sueño de la imagen y la piedra que representaba el reino de Dios, que aplastó la imagen y llenó la tierra. El relato de los tres jóvenes hebreos en el horno de fuego se encuentra en el capítulo 3. El capítulo 4 trata sobre el trastorno mental de Nabucodonosor, que duró hasta que entendió que el Altísimo señorea en los reinos de los hombres.

El capítulo 5 contiene el relato de la escritura en la pared. Cuando Belsasar vio los dedos escribiendo en la pared del palacio, «se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra» (5.6). El mensaje en la escritura era «Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto» (5.27). Babilonia cayó ante Persia en el 539 a.C., tal como lo advirtió esta visión. Daniel en el foso de los leones es el relato del capítulo 6.

Después de ese punto, llegamos a lo que se llama la sección «apocalíptica» (caps. 7–12). La mayor parte de esta sección trata sobre el período intertestamentario que conduce a la venida del Mesías. El tema general del capítulo 7 son los cuatro grandes imperios (como en el capítulo 2). El tercer imperio involucra el surgimiento de los ptolomeos y los seléucidas, quienes tuvieron un impacto significativo en la historia de los judíos. Luego, en el capítulo 8, leemos sobre el relato de Antíoco Epífanes. Aquí es donde encajan las guerras entre Grecia y Persia.

Después de que Grecia se hizo cargo, Antíoco Epífanes siguió, causando gran angustia.

En el capítulo 9, Daniel ofreció una oración a favor de su pueblo pidiendo su perdón. En respuesta, Gabriel le dio la profecía de las setenta semanas, señalando la venida del Mesías. En el capítulo 10, Daniel recibió aliento de un mensajero celestial. El capítulo 11 da una descripción detallada del período intertestamentario, enfatizando las guerras e intrigas de los reyes del norte y los reyes del sur. El capítulo 12 cierra dando ánimo a los fieles. El libro de Daniel ofreció esperanza y expectativa de liberación para el pueblo de Dios.

Neale Pryor

---

## EL PERÍODO DEL EXILIO

El libro de Daniel se suma a nuestro conocimiento del exilio babilónico. La mayor parte de la demás información bíblica sobre este período proviene del libro de Ezequiel, pero algunos otros pasajes hablan de este período. Por ejemplo, Salmos 137 retrata la tristeza de los judíos cuando fueron llevados cautivos, así como la burla de los babilonios. Jeremías 29.5–7 da una lista de instrucciones para los judíos en el exilio: Dios les dijo que se casaran, construyeran casas y plantaran huertos en Babilonia. 2º Reyes 25.25–30 registra la liberación de Joaquín de la prisión y su lugar de honor en la mesa del rey. De Esdras 2.59–62, aprendemos que algunos de los judíos perdieron los registros ancestrales que probaban su identidad.

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

[www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

# EL LIBRO DE DANIEL

Daniel es uno de los profetas más fascinantes y populares de la Biblia. Si bien el libro de Daniel es el más corto de los Profetas Mayores aparte de Lamentaciones, se erige como uno de los libros más importantes de la literatura del Antiguo Testamento. Los capítulos 1 al 6 contienen relatos de fe que inspiran a personas de todas las edades. Muchos conocen los relatos de Daniel en el foso de los leones y sus tres amigos en el horno de fuego desde que eran niños. Los relatos brindan ejemplos de fe, coraje y del poder de la oración. Los capítulos 7 al 12 se componen de visiones apocalípticas (profecía predictiva) que a veces desafían incluso a los estudiantes avanzados de la Biblia.

El libro de Daniel es considerado a menudo como un libro controversial para personas incrédulas.<sup>1</sup> 1) Enfatiza el concepto bíblico de Dios. Es omnisciente, omnipotente y omnipresente. 2) Establece una clara profecía predictiva; y algunas de las predicciones son contundentes, específicas e inequívocas. 3) Narra eventos milagrosos sin pedir disculpas. 4) Afirma la soberanía total de Dios. Muchas personas hoy prefieren la ausencia de cualquier autoridad o un dios que pueda ser manipulado.

El libro de Daniel requiere un estudio cuidadoso. Con su énfasis en los sueños y visiones de imágenes y criaturas inusuales, el libro a menudo está sujeto a extrañas interpretaciones. Debido a la naturaleza de las visiones, no son fáciles de entender. Afortunadamente, Daniel interpretó algunas de estas visiones para nosotros. En muchos casos, el conocimiento del relato nos ayuda

<sup>1</sup> Rousas John Rushdoony, *Thy Kingdom Come: Studies in Daniel and Revelation (Venga tu reino: Estudios en Daniel y Apocalipsis)* (S. l.: Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1971), 1-10.

## UNA INTRODUCCIÓN

a comprender correctamente el desarrollo de las profecías del libro. El presente estudio comienza con una mirada al contexto histórico en el que ocurrieron los hechos del libro.

### EL ESCENARIO HISTÓRICO

#### El Imperio babilónico

El Imperio neobabilónico había comenzado en el 626 a.C. cuando el cacique caldeo Nabopolasar capturó Babilonia y declaró su independencia de Asiria. Nabopolasar hizo una alianza con los medos y en el 612 a.C. capturaron la capital asiria de Nínive. Los asirios y sus aliados egipcios fueron completamente derrotados en el 605 a.C. por el general Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar.

Daniel aparece por primera vez al comienzo del cautiverio de Judá en Babilonia, el período conocido como el «Exilio». Josías, el último rey «bueno», había sido muerto por los egipcios en Meguido en 609 a.C. Le sucedió su hijo Joacaz, quien reinó durante tres meses y luego fue depuesto por el faraón Neco de Egipto (2° R 23.30-33). El faraón reemplazó a Joacaz con su hermano Joacim (609-598 a.C.). Joacim sirvió a Neco hasta el 605 a.C., cuando Nabucodonosor derrotó Egipto y Asiria en Carquemis. Después de esta conquista, Nabucodonosor puso sitio a Jerusalén y finalmente capturó la ciudad (2° R 24.1). El sitio tuvo lugar en el tercer año de Joacim (Dn 1.1). Este año, 605 a.C., fue también cuando Daniel y muchos otros jóvenes fueron llevados a Babilonia para recibir entrenamiento (1.3-6). En ese año murió Nabopolasar y Nabucodonosor ascendió al trono.

Joacim murió misteriosamente en el 598 a.C. y fue sucedido por su hijo Joaquín (también conocido como Jeconías o Conías). Gobernó duran-

te tres meses (598–597 a.C.) y fue depuesto por Nabucodonosor. Fue llevado cautivo a Babilonia con diez mil de los principales ciudadanos de Jerusalén (2° R 24.8–16). Joaquín fue sucedido por Sedequías (597–586 a.C.), quien se rebeló contra Nabucodonosor. El ejército del rey de Babilonia vino contra Jerusalén en el año 588 a.C. Durante aproximadamente dos años sitiaron la ciudad, destruyéndola finalmente en el 586 a.C.

Nabucodonosor gobernó el Imperio babilónico durante más de cuarenta años. Después de su muerte en el 562 a.C., Evil-merodac (Amel-Merodac) gobernó desde el 562 al 560 a.C. Según 2° Reyes 25.27–30 y Jeremías 52.31–34, Evil-merodac liberó al rey Joaquín de la prisión después de treinta y seis años y lo trató con benevolencia. Después de que Evil-merodac fue muerto, Neriglisar, su cuñado,

### LAS DEPORTACIONES A BABILONIA

Los babilonios deportaron al pueblo judío de Judá y Jerusalén en cuatro ocasiones. La primera fue en el 605 a.C., después de la Batalla de Carquemis. En esa batalla, Babilonia estableció su dominio sobre el Creciente Fértil. Faraón Neco vino de Egipto para luchar contra los babilonios allí. Nabucodonosor derrotó a los egipcios y los persiguió hacia el sur a través de Judá. En Jerusalén, Nabucodonosor se enteró de la muerte de su padre; regresó a Babilonia para asumir el trono. El primer grupo de cautivos judíos fue llevado junto con Daniel y sus amigos (1.1–7).

La segunda deportación de judíos a Babilonia tuvo lugar en el año 597 a.C. Joaquín siguió el reinado de su padre, Joacim. Su reinado duró unos tres meses, cuando Nabucodonosor lo llevó a él y a diez mil judíos a Babilonia (2° R 24.8–16; Jer 52.28). Este segundo grupo de cautivos incluía a Ezequiel (Ez 1.1–3).

La tercera deportación fue en el 586 a.C., luego de la caída de Jerusalén y la destrucción del templo. Sedequías había sido instalado como rey en Jerusalén en 597 a.C., pero fue débil y vacilante. Once años después, las fuerzas babilónicas devastaron totalmente Jerusalén (2° R 25.1–10). Este tercer grupo fue llevado al cautiverio babilónico, sin embargo, Jeremías estuvo entre los que se quedaron atrás (2° R 25.11, 12, 22; Jer 39.11–14; 40.1–6; 52.29).

Una cuarta deportación ocurrió en el 582 a.C. (Jer 52.30), aparentemente en respuesta a la muerte de Gedalías, el gobernador que Nabucodonosor había designado (Jer 41.1–18).

comenzó a reinar. Es probable que sea el mismo Nergal-sarezer, quien fue uno de los oficiales involucrados en el sitio de Jerusalén (Jer 39.3, 13). Después de la muerte de Neriglisar en 556 a.C., su hijo Labasi-Merodac pudo reinar durante nueve meses antes de que lo mataran en una conspiración. Nabónido, yerno de Nabucodonosor, fue el último de los reyes neobabilónicos. No se le menciona en la Biblia; pero él y su hijo, Belsasar, gobernaban juntos en Babilonia cuando cayó en manos de los medos y los persas bajo el mando de Ciro en el 539 a.C. (Dn 5.1, 30).

Daniel se quedó en Babilonia durante el resto del Imperio babilónico. Todavía vivía en Babilonia cuando Ciro el Grande tomó la ciudad y comenzó el Imperio medo-persa en 539 a.C. (1.21). La última visión registrada de Daniel fue «en el tercer año de Ciro», es decir, el 536 a.C. (10.1). Daniel vivió en Babilonia por lo menos setenta años, la duración total del cautiverio profetizado por Jeremías (Jer 25.11, 12; 29.10; vea Dn 9.2).

### El Imperio medo-persa

Los medos (medios) eran del área ahora conocida como Azerbaiyán y el norte de Irán. Formaban una alianza con Babilonia y otras naciones para ayudar a destruir el Imperio asirio en el 605 a.C. A medida que avanzaba el reinado de Nabucodonosor, la alianza con los medos pronto llegó a su fin. Alrededor del año 555 a.C., mientras desarrollaban su propio espíritu de conquista, los medos comenzaron a conquistar porciones del territorio babilónico.

Los medos fueron considerados más avanzados y civilizados que los persas, y los escritores griegos se refirieron al conjunto como «medos» incluso después de los días de Ciro. Durante el reinado posterior de Darío I (un persa), los medos se rebelaron. Siguió una larga guerra civil y finalmente fue ganada por Darío I. Después de esa victoria, la historia meda se fusiona final e indisolublemente con la historia persa.

Ciro se convirtió en el gran líder del Imperio persa. Fue de ascendencia persa y meda. Alrededor del 560 o 559 a.C., fue entronizado sobre el reino de Anshan, que era un territorio adquirido, o al menos un territorio que pagaba tributos, de Media.<sup>2</sup> Sin embargo, poco tiempo después co-

<sup>2</sup> Piotr Bienkowski, «Cyrus» («Ciro»), en *Dictionary of the Ancient Near East (Diccionario del Antiguo Cercano Oriente)*, ed. Piotr Bienkowski y Alan Millard (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2000), 87.

menzó a referirse a sí mismo como el «Rey de los persas».<sup>3</sup> Entre el 552 y 549 a.C., se hizo cargo del reino medo.<sup>4</sup> Desde ese momento en adelante, se hizo poca distinción entre los medos y los persas en cuanto a su dominio. La referencia de Daniel «a los medos y a los persas», que comienza en 5.28, indica una referencia contemporánea, porque más adelante se les llamó «Persia y Media» (vea Est 1.3, 14, 18, 19).

A medida que crecía el poder de Ciro, ciertos babilonios se hicieron amigos de él, incluso le pidieron que rescatara su ciudad de Nabónido, su rey, a quien consideraban un usurpador del trono. Un principio religioso yacía detrás de su petición. Los gobernantes babilónicos habían estado trayendo varios artefactos e ídolos religiosos a Babilonia de todos los pueblos que habían conquistado. Este intercambio podría ayudar a explicar la eventual decisión de Ciro de ordenar el regreso de los judíos a Jerusalén. Después de conquistar Babilonia, ordenó el regreso de varios ídolos e instrumentos de adoración a sus lugares de origen.

En octubre de 539 a.C., Ciro rodeó la ciudad de Babilonia, sin embargo, Belsasar y muchos de sus principales ayudantes estaban festejando en la ciudadela. La ciudadela fue tomada de noche en un ataque que casi no encontró oposición. Los que estaban al mando estaban más interesados en la juerga que en los asuntos militares en el momento del ataque.

Los forasteros hablaban de los persas como de origen étnico ario. La nación era una provincia de Ario (Irán moderno). Bajo el liderazgo de Ciro, los persas se convirtieron en el imperio más grande que se había conocido hasta ese momento.

### Los imperios griego y romano

El antiguo Cercano Oriente estuvo gobernado por una sucesión de gobernantes persas durante unos doscientos años. A fines del siglo IV a.C., el Imperio persa fue derrocado por los griegos bajo el mando de Alejandro Magno. Después de la muerte de Alejandro, su reino se dividió entre cuatro de sus generales. Dos de los reinos resultantes son importantes para el estudio de Daniel: los ptolomeos gobernaron Egipto y los seléucidas go-

bernaron Siria-Palestina. Finalmente, los romanos derrotaron a ambos grupos y tomaron el control.

Por lo tanto, nos movemos en un período de aproximadamente seiscientos años desde los babilonios hasta los medos y persas a los griegos y finalmente a los romanos. Daniel también habló de un quinto reino, el reino de Dios que nunca pasaría (2.44; vea 7.14, 27).

### EL LUGAR

El escenario general de los eventos en el libro de Daniel es Babilonia, un lugar esplendoroso. Esta antigua ciudad imperial estaba ubicada aproximadamente a ochenta y ocho kilómetros al sur de la moderna Bagdad, Irak. Según Génesis 10.10, Babilonia (o Babel) era parte del reino de Nimrod. También fue el sitio de la torre que llegaba al cielo (Gn 11.1–9).

El relato secular informa que Hammurabi, el sexto rey de la primera dinastía babilónica, comenzó a construir esta gran ciudad durante su reinado (1792–1750 a.C.). Conquistó las ciudades vecinas y formó un reino en el sur de Mesopotamia. Hammurabi es bien conocido por su antiguo código legal. Babilonia sirvió como estado vasallo de Asiria desde el siglo IX al VII a.C. Senaquerib, rey de Asiria (705–681 a.C.), ordenó la destrucción de la ciudad de Babilonia en el 689 a.C., lo cual hizo para que «en días venideros el sitio de la ciudad [...] no fuera más recordado».<sup>5</sup> Más adelante, su sucesor, Esar-hadón, rescindió esta orden e hizo reconstruir Babilonia.

Nabopolasar, el gobernante de un pequeño estado caldeo del sur, se rebeló con éxito contra Asiria en el 626 a.C. y se convirtió en el rey de Babilonia. Posteriormente, en el 612 a.C., los babilonios y sus aliados derrotaron la capital asiria de Nínive, lo que marcó el próximo fin del Imperio asirio. El hijo de Nabopolasar, Nabucodonosor, reinó sobre el Imperio babilónico durante muchos años e hizo de Babilonia una ciudad esplendorosa.<sup>6</sup>

Menos de veinticinco años después de la muerte de Nabucodonosor, el Imperio babilónico cayó ante Ciro en el 539 a.C. Según el antiguo historiador griego Heródoto, Babilonia era la ciudad más rica

<sup>3</sup> Norman H. Snaith, *The Jews from Cyrus to Herod* (Los judíos de Ciro a Herodes) (New York: Abingdon Press, s.f.), 12–13.

<sup>4</sup> Edwin M. Yamauchi, *Persia and the Bible* (Persia y la Biblia) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 79–81.

<sup>5</sup> William Sanford LaSor, «Sennacherib» («Senaquerib»), en *The International Standard Bible Encyclopedia* (Enciclopedia de la Biblia de formato internacional), rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 4.394.

<sup>6</sup> Herodoto *Historias* 1.178.

del Imperio persa.<sup>7</sup> Eventualmente, la ciudad fue conquistada por los griegos bajo Alejandro Magno (331 a.C.) y finalmente se convirtió en parte del Imperio seléucida (312 a.C.).

Heródoto dijo que toda la ciudad abarcaba un área de casi 320 kilómetros cuadrados. Estaba completamente rodeada por un muro que alcanzaba una altura de hasta 106 metros, con una base de 26 metros.<sup>8</sup> Si bien Heródoto podría haber exagerado el tamaño de la antigua Babilonia y el número de sus puertas, la ciudad seguía siendo impresionante con sus fuertes muros exteriores e interiores, altas torres y hermosas puertas. Estaba hecho principalmente de ladrillos de barro, cementados con asfalto (vea Gn 11.3). El barro se obtenía de la cuenca de inundación del Éufrates, y la «zanja» resultante formaba el foso alrededor de la ciudad. El mismo Nabucodonosor construyó «Nueva Babilonia» en la orilla oeste del río.

Babilonia era famosa por sus templos, santuarios y monumentos a sus dioses. La torre escalonada (zigurat) construida para Merodac (Bel) fue la mayor de estas estructuras.

Los famosos Jardines Colgantes fueron considerados una de las siete maravillas del mundo antiguo. Eran terrazas con árboles y demás vegetación construidas sobre una ladera artificial abovedada.<sup>9</sup> El historiador judío Josefo citó a Beroso, un escritor babilónico, diciendo que Nabucodonosor los construyó para su reina, Amytis, para recordarle las verdes laderas de su patria meda.<sup>10</sup>

## LA FECHA DE ESCRITURA

### La fecha tardía

Algunos eruditos modernos han tratado de ubicar los escritos de Daniel muy tarde, en contraste con el contexto histórico declarado en el libro. Muchos de ellos han dudado de la capacidad del profeta para predecir eventos mucho antes de que sucedieran. Tal escepticismo se remonta a Porfirio en el siglo III d.C. Este filósofo escribió una obra de quince volúmenes titulada *Contra los cristianos*. Si bien los volúmenes ya no están disponibles, Jerónimo conservó partes del duodécimo libro

<sup>7</sup> *Ibíd.*, 1.192.

<sup>8</sup> John McClintock y James Strong, *Cyclopaedia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature* (Ciclopedia de literatura bíblica, teológica y eclesiástica), vol. 1 (New York: Harper and Brothers, 1896), 596. Estos cálculos se basaron en Heródoto *Historias* 1.178.

<sup>9</sup> Diodoro Sículo *Biblioteca de Historia* 2.10.

<sup>10</sup> Josefo *Antigüedades* 10.11.1.

que afirman que el libro de Daniel fue escrito en Judea durante el reinado de Antíoco IV Epífanes (175–164 a.C.).<sup>11</sup>

Los eruditos que siguen el ejemplo de Porfirio creen que Daniel fue escrito como una obra seudónima, es decir, un libro falsamente atribuido a una figura muy conocida del pasado.<sup>12</sup> Creen que fue escrito durante la revuelta de los macabeos para alentar a los judíos en su lucha contra Antíoco IV. Por lo tanto, Daniel estaba siendo usado como ejemplo de un judío fiel que venció a los gobernantes impíos. Además, lo que se presenta como profecía predictiva es en realidad «profecía después del hecho» (*vaticinium ex eventu*).<sup>13</sup> En otras palabras, las profecías se expresaron en lenguaje para que pareciera que eran predicciones cuando en realidad no lo eran.

Se tiene que rechazar una fecha tardía para el libro de Daniel por varias razones. Para empezar, la justificación subyacente es un sesgo en contra de la profecía predictiva en la Biblia. Sin embargo, fechar el escrito de Daniel en los días de la revuelta de los macabeos (c. 165 a.C.) no eliminaría toda la profecía predictiva, ya que el libro predice tanto el Imperio romano como el establecimiento del reino de Dios (2.40–45; 7.19–22). Los romanos no tomaron el control de Siria-Palestina hasta el 63 a.C., y el reino (la iglesia) no fue establecido hasta aproximadamente el 30 d.C.

Además, los gobernantes paganos descritos en el libro no siempre fueron antagonistas con Daniel, como lo fue Antíoco IV con los judíos. En varios casos, premiaron al profeta y alabaron a su Dios (2.46–49; 3.28–30; 4.1–3, 34–37; 5.29; 6.19–28). Si bien Daniel fue sin duda un ejemplo de fidelidad para los judíos, nada en el libro lo conecta directamente con el período intertestamentario.

### La fecha temprana

El libro de Daniel probablemente se completó

<sup>11</sup> Jerónimo, *Commentary on Daniel* (Comentario sobre Daniel), trad. Gleason L. Archer, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1958), 15; vea Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary* (La profecía de Daniel: un comentario) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 317–20.

<sup>12</sup> Esta práctica era común entre los judíos durante el período intertestamentario, lo que resultó en la colección de Pseudepigrapha.

<sup>13</sup> Raymond B. Dillard y Tremper Longman III, *An Introduction to the Old Testament* (Introducción al Antiguo Testamento) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1994), 331.

alrededor del año 535 a.C.,<sup>14</sup> unos años después de que el rey persa Ciro capturara la ciudad de Babilonia. El hecho de que parte del libro se haya escrito en arameo refleja el entorno babilónico en el que se escribió. El arameo era el idioma internacional de los imperios asirio, babilónico y persa (2º R 18.26; Dn 2.4; Esd 4.7). Los expertos en idiomas han determinado que el arameo de Daniel es comparable al de Esdras y los papiros de Elefantina, Egipto, que se remontan al siglo V a.C. Por otro lado, es bastante diferente del arameo de los siglos segundo y primero a.C.<sup>15</sup>

El libro de Daniel también incluye algunas palabras prestadas de los persas,<sup>16</sup> lo cual es de esperar en vista de que Daniel sirvió bajo la administración medo-persa cerca del final de su vida. Cuando el libro se tradujo al griego en el siglo II a.C., algunas de estas palabras se habían vuelto oscuras y los traductores tuvieron que conjeturar su significado.<sup>17</sup>

Daniel contiene tres palabras prestadas del griego, sin embargo, el hecho no es argumento para una fecha posterior. Estas palabras, que se encuentran en 3.5, son todos términos musicales. Se traducen en la Reina-Valera como «arpa», «salterio» y «zampoña». Si bien se atribuye a Alejandro Magno la difusión de la cultura griega en toda la cuenca del Mediterráneo, siglos antes en Babilonia se utilizaron artesanos y mercenarios griegos.<sup>18</sup> Además, los poetas y músicos griegos eran famosos en todo el antiguo Cercano Oriente. Por lo tanto, no debería sorprendernos encontrar estas palabras prestadas griegas en un documento del siglo VI a.C. Mark Mangano concluyó acertadamente, diciendo: «Las tres palabras griegas, que denotan instrumentos musicales, simplemente muestran el contacto cultural entre el Egeo y Mesopotamia. Estos contactos pueden rastrearse

<sup>14</sup> La última visión registrada en Daniel tiene fecha de alrededor del año 536 a.C. (10.1).

<sup>15</sup> Bruce K. Waltke, «The Date of Daniel» («La fecha de Daniel»), *Bibliotheca Sacra* 133 (octubre-diciembre 1976): 322–23; Gleason L. Archer, Jr., «Daniel» («Daniel»), en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 23.

<sup>16</sup> John J. Collins, *A Commentary on the Book of Daniel (Comentario sobre el libro de Daniel)*, Hermeneia (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1993), 18.

<sup>17</sup> Waltke, 324.

<sup>18</sup> Stephen R. Miller, *Daniel*, *New American Commentary*, vol. 18 (S.I.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 29–30.

desde los albores de la historia».<sup>19</sup>

La presencia del libro de Daniel en el canon hebreo es evidencia de una fecha anterior. Josefo sostuvo que el canon se cerró al final del reinado de Artajerjes I (464–424 a.C.).<sup>20</sup> Si Josefo estaba en lo correcto, entonces Daniel fue incluido en los escritos judíos antes del final del Imperio persa.

Había copias de Daniel entre los Rollos del Mar Muerto, lo que sugiere que el libro fue escrito mucho antes y aceptado como Escritura.<sup>21</sup> Los judíos que vivían en Qumran a menudo citaban el libro, usándolo para buscar señales de la venida del Mesías.<sup>22</sup>

El hecho de que alguien le dé fecha al libro de Daniel en el período de los macabeos, etiquetándolo como seudónimo, es socavar su autoridad y reclamos de inspiración. Edward J. Young dijo:

Una cosa es publicar un romance inofensivo bajo un seudónimo; otra cosa completamente diferente es publicar bajo un seudónimo un libro que pretende ser una revelación de Dios y que tiene que ver con la conducta de los hombres y considerarlo como canónico. Los judíos del período intertestamentario podrían haber hecho lo primero; no hay evidencia de que hicieran lo segundo.<sup>23</sup>

Con aceptar una fecha del siglo VI a.C. para la composición del libro, afirmamos la integridad e inspiración del libro. Las profecías dentro del libro son consideradas genuinas y precisas.

## EL AUTOR

### ¿Quién escribió el libro?

Gran parte del libro de Daniel está escrito en primera persona. Varias veces Daniel se refirió a sí mismo como el testigo de los eventos que describió (7.2, 15, 28; 8.1, 15, 27; 9.2, 22; 10.2, 7; 12.5). Afirmó haber estado presente en la corte real de Babilonia desde el 605 al 536 a.C. (1.1–7, 21; vea 10.1). Muchas referencias históricas mencionadas en el libro no habrían sido conocidas por algún escritor del siglo II a.C.

<sup>19</sup> Mark Mangano, *Esther & Daniel (Esther y Daniel)*, *The College Press NIV Commentary* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2001), 140.

<sup>20</sup> Josefo *Contra Apión* 1.8.

<sup>21</sup> R. K. Harrison, «Daniel, Book of» («Daniel, El libro de»), en *The International Standard Bible Encyclopedia*, rev. ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1979), 1.861–62.

<sup>22</sup> Archer, 7.

<sup>23</sup> Young, 25.

Algunos de los comentaristas que cuestionan la fecha temprana del libro no reconocen al profeta Daniel como el autor del libro. Típica de estas actitudes es la nota de H. H. Rowley en la página inicial de su obra: «Al autor desconocido del libro de Daniel, cuya fe y visión producen una inspiración impercedera».<sup>24</sup>

No hay necesidad de examinar todas las posiciones de los diversos comentaristas sobre la autoría; puede que sea útil ver los problemas asociados con negar la autoría al hombre Daniel que vivió en el tiempo que sostiene el libro.

Si no es Daniel, ¿entonces quién? Hay una «ley» de la ciencia y la práctica jurídica que dice: «nadie puede probar una negativa», es decir, no se puede probar lo que no sucedió. Quienes deseen negar la autoría de Daniel, tal como se entiende tradicionalmente, tienen la obligación de establecer quién escribió la obra.

El profeta Ezequiel reconoció a Daniel con Noé y Job como hombres justos (Ez 14.14). Algunos autores sostienen que el Daniel al que se refiere Ezequiel no es la misma persona. Un ejemplo es S. R. Driver, quien citó a otros diciendo: «Es poco natural que el profeta mencione a Daniel en tales términos, agrupándolo al mismo tiempo con dos patriarcas de la antigüedad, si en realidad fuera más joven».<sup>25</sup> Por supuesto, la mención de Daniel por parte de Ezequiel como conocido por su sabiduría y revelador de «secretos» (Ez 28.3) coincide exactamente con las características del hombre en el libro que lleva el nombre de Daniel. Sugerir que, por su edad, Daniel de la era babilónica no podía contemplarse junto a Noé y Job es sugerir que era poco probable que Jesús se hubiera transformado con Moisés y Elías porque vivieron en épocas diferentes. La respuesta de C. F. Keil es apropiada:

En oposición directa a los informes ampliamente difundidos que dan testimonio de la veneración con que se consideraba al profeta, se encuentra la crítica naturalista moderna que, surgiendo de la antipatía hacia los milagros de la Biblia, sostiene que el profeta nunca existió en absoluto, pero que su vida y obra, tal como se registran en este libro, son mera invención de un judío de la época de los macabeos, quien atribuyó su ficción a Daniel, derivando el nombre de algún héroe desconocido de la

<sup>24</sup> H. H. Rowley, *Darius the Mede and the Four World Empires in the Book of Daniel (Darío el Medo y los cuatro Imperios mundiales en el libro de Daniel)* (Cardiff, Wales: University of Wales Press Board, 1935).

<sup>25</sup> S. R. Driver, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)* (Cambridge: University Press, 1900), xlvii.

antigüedad mítica o del exilio asirio.<sup>26</sup>

Otro problema se presenta al negar la autoría de Daniel: nos quedaríamos con dos personas de las que sabemos poco o nada, pero ambas fueron grandes figuras en la historia judía. Uno sería el Daniel al que se refiere Ezequiel, equiparado por Dios mismo al mismo nivel que Noé y Job. El otro sería un «Daniel» posterior que escribió el libro y del que no sabemos nada. Cuando recordamos la información que tenemos sobre otros profetas del Antiguo Testamento, atribuir esta profecía a un autor anónimo parece extraordinario.

John E. Goldingay escribió:

Independientemente de que los relatos sean historia o ficción, las visiones, de profecía real o cuasi-profecía, escritas por Daniel o por alguien más, en el siglo sexto a.C., el segundo, o en algún punto intermedio, el impacto es sorprendentemente muy pequeño en la exégesis del libro.<sup>27</sup>

Esta declaración lleva al estudiante a concluir que podría haber ocurrido «un fraude piadoso». Sin embargo, si el autor de nuestro presente libro no fue Daniel, pero, para ganar aceptabilidad, asignó el nombre de Daniel al escrito, el autor no fue veraz. El «fraude piadoso» sigue siendo fraude.

Otras obras judías y cristianas dan testimonio de la autoría de Daniel. Por ejemplo, Josefo habló de un hombre históricamente significativo llamado Daniel que vivió durante la era histórica correspondiente a los eventos mencionados en el libro.<sup>28</sup> En Mateo 24.15 (vea Mr 13.14), Jesús mismo citó del libro (vea Dn 9.27; 11.31; 12.11) y atribuyó las palabras al «profeta Daniel». No hay razón lógica para creer que alguien más escribió el libro y le puso el nombre de Daniel.

### ¿Quién fue Daniel?

Nabucodonosor llevó a muchos de la nobleza y a los jóvenes al cautiverio en Babilonia en el 605 a.C. para que sirvieran en su corte. Daniel estaba en ese grupo; probablemente tenía unos quince años en ese momento. Es posible que haya sido miembro de la familia real (1.3–6). Josefo

<sup>26</sup> C. F. Keil, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, trad. M. G. Easton, *Biblical Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1959), 10.

<sup>27</sup> John E. Goldingay, *Daniel (Daniel)*, *Word Biblical Commentary*, vol. 30 (Dallas: Word Books, 1986), xl.

<sup>28</sup> Josefo *Antigüedades* 10.10.1–10.11.7.

sostuvo que Daniel y sus tres amigos eran todos de la familia de Sedequías.<sup>29</sup>

Daniel, cuyo nombre quiere decir «Dios es mi juez», era una persona de fe profunda y firme. En su juventud, no se contaminaría a sí mismo (1.8). Cuando fue anciano, Daniel persistió en servir a Dios a pesar de las amenazas contra su vida (6.10). Dios bendijo a Daniel por su fe, elevándolo a grandes alturas en los reinos de Babilonia y Persia. Fue un alto funcionario bajo las administraciones de Nabucodonosor, Belsasar y Darío (2.48; 5.29; 6.1–3). Sirvió como estadista, consejero de reyes y profeta de Dios.

Habiendo sido instruido en «las letras y la lengua de los caldeos» (1.4), Daniel se había educado bastante. Cuando escribió su libro, el profeta usó tanto el hebreo como el arameo (caldeo). En sus referencias históricas, Daniel escribió en hebreo. En su diálogo con los gobernantes de los países de la época, escribió en arameo.

Daniel fue contemporáneo de Jeremías y Ezequiel. Jeremías profetizó en Jerusalén antes del exilio en Babilonia y cuando comenzó el exilio (627–582 a.C.). Ezequiel profetizó en Babilonia entre los exiliados (593–571 a.C.). Daniel mismo profetizó en la ciudad capital de Babilonia (605–536 a.C.).

Daniel tenía una gran reputación por su sabiduría en Babilonia. De hecho, Ezequiel —quien comenzó a profetizar alrededor de una década después de que Daniel fuera elevado a la corte real de Babilonia<sup>30</sup>— usó la sabiduría de Daniel como estándar (Ez 28.3). Ezequiel también incluyó referencias a la justicia de Daniel, colocándolo junto a Noé y Job (Ez 14.14, 20). Si bien hay alguna variación en la ortografía del nombre de Daniel, es interesante que Ezequiel lo describiera. Algunos eruditos modernos han sostenido que Ezequiel se refería a un antiguo pagano llamado Dan'el, que es descrito en *El cuento de Aqhat*. Sin embargo, como dijo Leon Wood: «Es impensable que Ezequiel hubiera comparado a un personaje pagano adorador de Baal con los dos fieles históricos, Noé y Job, especialmente en cuanto a la justicia».<sup>31</sup>

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 10.10.1.

<sup>30</sup> Daniel fue llevado a Babilonia en el año 605 a.C. y fue elevado por Nabucodonosor «en el segundo año del reinado de Nabucodonosor» (2.1, 48). Ezequiel comenzó su ministerio unos diez años después, en 593 a.C.

<sup>31</sup> Leon Wood, *A Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 16, n. 2. Para más estudio, vea Harold H. P. Dressler, «The Identification of the Ugaritic Dnīl with the Daniel of Ezekiel» («La identificación del ugarítico Dnīl

Poco se sabe sobre la vida personal de Daniel. La Biblia no nos dice los nombres de sus padres, si estaba casado o no, o si tenía hijos. Josefo podría haber incluido a Daniel y sus tres amigos entre aquellos que fueron hechos eunucos cuando fueron llevados a Babilonia.<sup>32</sup> Por otro lado, Ezequiel 14.20 podría indicar que Daniel estaba casado y tenía hijos.

Josefo describió a Daniel como arquitecto, diciendo que construyó una torre en Ecbatana en Media, que estaba tan finamente terminada que siempre parecía nueva. Según se informa, los reyes de Media, Persia y Partia fueron sepultados en esta torre, y siempre se asignó a un judío para que fuera su cuidador.<sup>33</sup>

Lo más probable es que Daniel murió en Babilonia. Sin embargo, algunos historiadores asiáticos sostienen que finalmente regresó a Judea y luego a Persia, donde murió en la ciudad de Susa, una de las capitales del Imperio persa.

## CLASIFICACIÓN

### Un profeta mayor

El libro de Daniel está incluido en el canon cristiano como uno de los Profetas Mayores, junto con Isaías, Jeremías (Lamentaciones) y Ezequiel. Esta categorización fue influenciada por la Septuaginta (LXX) y la Vulgata Latina. La evidencia de la LXX y Josefo indica que, en épocas anteriores, los judíos colocaron a Daniel entre los profetas.<sup>34</sup> Cuando Jesús citó del libro, citó al «profeta Daniel» (Mt 24.15).

### Uno de «los Escritos»

El libro de Daniel, sin embargo, no se clasifica entre los Profetas en la Biblia hebrea de hoy; en cambio, es colocado entre «los Escritos» (*Kethubim*). Puede que existan varias razones para la reubicación del libro: 1) La escritura de Daniel es diferente de lo que se encuentra típicamente en los Profetas. La primera parte del libro es una

con el Daniel de Ezequiel»), *Vetus Testamentum* 29, no. 2 (Abril de 1979): 152–61; «Reading and Interpreting the Aqht Text» («Lectura e interpretación del texto Aqht»), *Vetus Testamentum* 34, no. 1 (enero de 1984): 78–82.

<sup>32</sup> Josefo *Antigüedades* 10.10.1. Vea comentarios sobre 1.3.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 10.11.7.

<sup>34</sup> George L. Robinson y R. K. Harrison, «Canon of the OT» («Canon del A. T.»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (Enciclopedia de la Biblia de Estándar Internacional)*, 1:598; vea Josefo *Contra Apión* 1.8.

narración histórica, en lugar del estilo profético normal. 2) No se da ningún registro de que Dios haya llamado a Daniel a ser profeta, como en los casos de hombres como Isaías (Is 6.1–8) y Jeremías (Jer 1.4–10). 3) Daniel normalmente se dirigió a reyes y funcionarios extranjeros, y no al pueblo judío. 4) Cuando el profeta habló por inspiración, no usó la fórmula común «así dice Jehová». 5) El libro podría haber sido movido intencionalmente por rabinos posteriores para contrarrestar las apelaciones cristianas a las predicciones sobre el tiempo de la venida de Cristo. Judíos que negaban que Jesús de Nazaret (o cualquier otra persona de esos días) podría ser el Mesías obviamente no estaban preparados para aceptar el tiempo señalado en Daniel.

### PROPÓSITO Y TEMA

Contrariamente a todas sus expectativas, el pueblo escogido de Dios había sido arrancado de la Tierra Prometida y transportado al cautiverio babilónico, y es lo que debía haberse esperado. Moisés prometió el cautiverio en Babilonia (Dt 28.15, 32, 36, 37, 49–52, 64). También fue anunciado por los profetas (Is 39.5–7; Jer 25.11, 12; 29.10; 32.26–32). La ira de Dios había sido provocada por reyes malvados de Judá como Manasés (2° R 21.1–18) y Joacim (Jer 36.23–31). El pueblo, que siguió el camino de sus líderes corruptos (vea 2° Cr 36.16), pasaría setenta años en el exilio (Jer 25.11, 12; 29.10).

En vista de que el templo de Jerusalén había sido destruido y el pueblo elegido había sido llevado, su Dios había sido completamente desacreditado entre las naciones. Por todas las apariencias externas, los dioses de los babilonios eran más poderosos que el Señor. Parecía que no tenía poder para liberar a Su pueblo.

La verdad era que Dios estaba usando a esas personas extranjeras y a sus dioses falsos para castigar a Su propio pueblo por sus pecados. En Jeremías 25.9, el Señor se refirió a Nabucodonosor, rey de Babilonia, como «mi siervo». Además, Ciro, rey de Persia, es llamado «su ungido» (Is 45.1).

El propósito del libro es doble. Primero, fue escrito para convencer a los judíos fieles de que Dios no los había olvidado y que serían restaurados en Jerusalén. Segundo, mostraría a las naciones paganas que Dios es verdaderamente soberano: «El muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos» (2.21).

La idea que domina los escritos de Daniel es que «Dios gobierna en los asuntos de los hombres». El tema se establece directamente o se demuestra en cada capítulo del libro.<sup>35</sup> Esta verdad era importante para los lectores de Daniel, quienes se suponía eran el pueblo de Dios pero sufrían a manos de aquellos que desafiaban a Dios.

El tema constituye un mensaje de consuelo para los perseguidos. Independientemente de nuestro sufrimiento, de cómo veamos la desgracia presente, Dios tiene el control. Esta verdad sería una gran fuente de fe durante tiempos de tribulación. Es el mensaje de Jesús a las iglesias en el libro de Apocalipsis, y es el mensaje de Daniel.

### ESTILO

Daniel es un libro de profecía. La profecía es, ante todo, hablar en nombre de Dios. La palabra hebrea que se traduce con más frecuencia como «profeta» (נָבִיא, *nabi'*) quiere decir literalmente «portavoz».<sup>36</sup> El equivalente griego (προφήτης, *prophētēs*) indica alguien que «habla por» otro. Por lo tanto, un profeta, aunque a menudo incluye elementos predictivos de eventos futuros en sus «dichos», estaba más involucrado con su propósito principal de declarar un mensaje de Dios. Alguien ha dicho que un profeta era «más un anunciador que un vaticinador».

El estilo del libro puede dividirse claramente en dos categorías: narración histórica (caps. 1–6) y apocalíptica (caps. 7–12).

### Narración histórica

Los relatos que se encuentran en los capítulos 1 al 6 se parecen más a las narraciones de José y al libro de Ester. Comparten temas comunes como la vida de un israelita/judío fuera de la tierra de Palestina bajo dominio extranjero. Daniel, como José, interpreta sueños y asciende al poder en una corte extranjera.

Se dan dos tipos de eventos en los capítulos 1

<sup>35</sup> El Señor es el «Dios de dioses, y Señor de los reyes» (2.47), «Dios del cielo» (2.18, 37, 44), «Rey del cielo» (4.37), «Señor del cielo» (5.23) y «Altísimo» (4.17, 25, 32, 34). Él es soberano sobre los reinos del mundo (2.21, 37, 38, 44, 47; 3.17, 18; 4.3, 17, 25, 32, 34, 35; 5.21; 6.26). Dios triunfa sobre el mal, trayendo justicia a Sus siervos fieles (1.8–20; 2.17–19, 27, 28, 48, 49; 3.12, 16–18, 26–30; 5.16–18, 29; 6.7–12, 19–27; 7.11, 26, 27; 8.25; 9.27).

<sup>36</sup> Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 611–12.

al 6: conflicto y concurso. Los capítulos 3 y 6 son relatos de *conflictos* judiciales. Cuando la fe de los tres amigos de Daniel entra en conflicto con el edicto de Nabucodonosor de «postrarse y adorar» (3.5), son arrojados al horno de fuego. Cuando la fe de Daniel entra en conflicto con «las leyes de Media y de Persia» (6.8), es arrojado al foso de los leones.

Los capítulos 1, 2, 4 y 5 son relatos de *concurso*. Daniel y sus tres amigos «ganan» el concurso de la dieta (1.15), y son hallados «diez veces» más sabios que sus compañeros (1.20). En los capítulos 2, 4 y 5, Daniel es el único capaz de interpretar los sueños del rey (2.27, 28; 4.7, 8) o leer la misteriosa escritura en la pared (5.15, 17). Después de que Daniel gana estos concursos, es recompensado (2.48; 5.29).

### Apocalíptico

El estilo de los capítulos 7 al 12 es apocalíptico. El término proviene de la palabra griega ἀποκαλύπτω (*apokaluptō*), un verbo que quiere decir «descubrir» o «revelar». Su traducción contemporánea da como resultado la palabra «revelación». Gran parte del estilo del libro de Daniel también la vemos en Apocalipsis. Ambos libros apocalípticos fueron escritos en tiempos de angustia: Apocalipsis fue escrito durante una gran persecución de los cristianos por parte de los romanos; Daniel fue escrito durante un período de exilio en Babilonia para los judíos. Si bien los detalles en este tipo de escrito pueden ser confusos, el mensaje general es de esperanza para el pueblo de Dios.

Nada inherente en la palabra «apocalíptico» exige que se refiera al «fin» o a «eventos finales», sin embargo, ha adquirido esa connotación en la mente de muchos (y puede que la mayoría) que usan el término. Si bien la conexión de la literatura apocalíptica con el fin del mundo es un concepto erróneo, este tipo de literatura ciertamente es diferente de otra literatura profética. A menudo, la literatura profética constituía el mensaje escrito de lo dicho previamente por el profeta. En cambio, la literatura apocalíptica es escrita, no hablada. Característicamente, tal escritura es diferente de otras profecías en tres formas: 1) La literatura apocalíptica trata extensamente con la predicción de eventos futuros; 2) está llena de sueños y visiones; y 3) utiliza símbolos, incluidos símbolos del cuerpo humano, animales, números y colores.

Se dice que el uso extensivo de símbolos en esta literatura protegía el mensaje de ser descubierto

por los enemigos de los lectores que se tenían en mente. Si bien esa razón es aceptable en parte, seguramente existe un propósito más significativo para usar símbolos. Los símbolos se utilizaban debido a la naturaleza futurista de las profecías. El tema era tan ajeno a la realidad presente de los lectores que el simbolismo era esencial para la explicación. Para citar (fuera de contexto) al apóstol Pablo, «Cosas que ojo no vio, ni oído oyó», esto es, aquellas cosas que el escritor estaba describiendo (1ª Co 2.9).

El uso de simbolismo es lo que hace que la literatura apocalíptica sea fascinante para tantos. ¿Qué significan los símbolos? Un símbolo a menudo tiene diferentes significados, dependiendo de los distintos contextos en los que se encuentra. A menudo, el autor que usa el símbolo nos dice lo que significa (vea 2.36–45). No debemos tratar de hacer que un símbolo se ajuste a un significado específico fuera del contexto en el que se encuentra. Tampoco debemos decir que un símbolo tiene que significar siempre lo mismo.

Muchas de las descripciones de la literatura apocalíptica de la Biblia no han de analizarse palabra por palabra; su intención es dar impresiones generales. Por ejemplo, la imagen del Anciano de días sentado en un trono en lo alto, con Su vestidura blanca como la nieve y el cabello de Su cabeza como lana pura y su trono ardiendo con fuego y ruedas de fuego ardiente todo alrededor y un río de fuego fluyendo y miles y millones de personas alabando Su nombre, tenía la intención de evocar alabanza y adoración (7.9–14). Las imágenes apocalípticas en Daniel y Apocalipsis son principalmente para recalcar el poder y la majestad de Dios. Puede que no entendamos todo lo que leemos en estos libros, sin embargo, es útil estudiarlos.

### OTRAS CARACTERÍSTICAS

El libro de Daniel describe eventos históricos que comienzan con la primera conquista de Jerusalén por parte de Nabucodonosor en el 605 a.C. y terminan en el tercer año de Ciro en el 536 a.C. Las profecías del libro abarcan el tiempo desde los días de Daniel hasta el futuro establecimiento del reino de Dios, la iglesia.

El libro puede dividirse en dos grandes secciones. La primera (caps. 1–6) incluye narraciones que ilustran el gobierno soberano de Dios. En esta sección, Dios estaba hablando por medio de incidentes históricos que involucraban a Daniel y a sus tres amigos. Daniel a menudo interpretó

sueños y otras señales. Esta sección está escrita principalmente en tercera persona. La introducción está escrita en hebreo (1.1—2.4a), mientras que el resto está en arameo (2.4b—6.28).

La segunda división (caps. 7—12) contiene profecías que ilustran el gobierno soberano de Dios. Los tres amigos de Daniel no aparecen en esta sección. Daniel ofreció oraciones a Dios, y Dios le habló por medio de visiones; estas visiones a menudo fueron interpretadas por ángeles. La sección está escrita principalmente en primera persona. El comienzo está escrito en arameo (7.1—28), mientras que el resto está en hebreo (8.1—12.13).<sup>37</sup>

A continuación se presenta un resumen del uso de estos dos lenguajes:

- Daniel 1.1—2.4a está escrito en hebreo.
- Daniel 2.4b—7.28 está escrito en arameo.
- Daniel 8.1—12.13 está escrito en hebreo.

¿Por qué el libro está escrito en dos idiomas? Una razón sugerida por muchos es que el libro está escrito para judíos y gentiles. La porción hebrea atraería la atención de los judíos, mientras que la porción aramea atraería la atención de los gentiles.

La estructura del libro no es cronológica, lo cual hace que sea difícil categorizar el contenido del libro. Las visiones en los últimos seis capítulos ocurrieron casi dentro del marco de tiempo de los primeros seis capítulos. Los reyes mencionados en los últimos capítulos son nombrados para ayudar a

<sup>37</sup> James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 521.

### LOS REGRESOS DESDE BABILONIA

Cuando Ciro, rey de Persia, permitió que los judíos regresaran a su tierra natal, se produjeron tres retornos. El primero fue en el 538 a.C., cuando algunos de los judíos regresaron a Jerusalén bajo el liderazgo de Zorobabel para reconstruir el templo (Esd 1.1—5; 2.1, 2). Pronto comenzó la fundación del templo, sin embargo, el templo no fue acabado hasta el año 516 a.C. (Esd 3.8—13; 6.14—16). Un segundo grupo regresó a Jerusalén en el 458 a.C. con Esdras el sacerdote (Esd 7.1—8.36). Éste dirigió un avivamiento muy necesario entre el pueblo (Esd 9.1—10.44). Nehemías viajó a Jerusalén en el 444 a.C. (Neh 1.1—2.20). Bajo su dirección, se reconstruyeron los muros (Neh 3.1—7.73). Esdras y Nehemías restauraron gran parte de la religión del pueblo judío (Neh 8.1—13.31).

establecer el tiempo de las visiones. James E. Smith ofreció una cronología de los eventos del libro.<sup>38</sup>

- A. El reinado de Nabucodonosor (605–562 a.C.)
  1. Capítulo 1: Daniel es ascendido al poder (604 a.C.)
  2. Capítulo 2: El sueño de la imagen (602 a.C.)
  3. Capítulo 3: El episodio del horno de fuego ardiendo (¿600 a.C.?)
  4. Capítulo 4: El sueño del árbol (¿570 a.C.?)
- B. El reinado de Nabónido/Belsasar (556–539 a.C.)
  1. Capítulo 7: Visión de las cuatro bestias (c. 553 a.C.)
  2. Capítulo 8: Visión del carnero y el macho cabrío (c. 551 a.C.)
  3. Capítulo 5: La escritura en la pared (539 a.C.)
- C. El reinado de Ciro/Darío (539–530 a.C.)
  1. Capítulo 9: Visión de las setenta semanas (538 a.C.)
  2. Capítulo 6: El foso de los leones (537 a.C.)
  3. Capítulos 10—12: La explicación de la visión final (536 a.C.)

## APLICACIÓN

### El mensaje

El tema a lo largo de Daniel es «Dios tiene el control». Este parece ser el mensaje de consuelo que Daniel y los fieles necesitaban en un tiempo de persecución, angustia y aparente derrota.

La nación judía, sus hogares, su país, habían sido destruidos. La familia judía había sido traicionada por personas infieles, especialmente entre sus líderes, y más especialmente por parte de sus líderes religiosos. Muchos de los fieles habían sido martirizados o llevados a la esclavitud lejos de sus hogares. Se suponía que eran el pueblo de Dios. ¿Le importaba a Él? ¿Haría algo?

Dios está en control. El que «hizo [...] los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay»  
(Continúa en la página 14)

<sup>38</sup> Adaptado de Smith, 522. Algunos colocan el capítulo 9 al final. Esta diferencia depende de la identificación de «Darío hijo de Asuero» (vea comentarios sobre 9.1).

## EL BOSQUEJO

- I. LA DEPENDENCIA EN DIOS DE DANIEL Y SUS TRES AMIGOS (1)
  - A. La prueba de la fe (1.1–7)
  - B. La elección de la fe (1.8–14)
  - C. La recompensa de la fe (1.15–21)
- II. EL GRAN SUEÑO DE NABUCODONOSOR (2)
  - A. La búsqueda de respuestas del rey (2.1–13)
    - 1. Sus recursos (2.1–7)
    - 2. Sus sospechas (2.8–11)
    - 3. Su reacción: un decreto para matar a los sabios (2.12, 13)
  - B. La intervención de Daniel (2.14–23)
    - 1. El pedido de tiempo de Daniel (2.14–16)
    - 2. La confianza de Daniel en Dios (2.17, 18)
    - 3. La revelación de Dios y la oración de Daniel de acción de gracias (2.19–23)
  - C. La comparecencia de Daniel ante el rey (2.24–30)
  - D. El sueño del rey de una estatua y su interpretación (2.31–45)
  - E. La alabanza a Dios del rey y la honra a Daniel (2.46–49)
- III. LOS TRES AMIGOS ANTE UN HORNO DE FUEGO (3)
  - A. La estatua de oro de Nabucodonosor (3.1–7)
  - B. La acusación contra los tres amigos de Daniel (3.8–13)
  - C. La respuesta (3.14–18)
  - D. La sentencia (3.19–23)
  - E. La salvación de los tres hombres (3.24–27)
  - F. La alabanza del rey a Dios (3.28–30)
- IV. EL SUEÑO DE NABUCODONOSOR CON UNA ADVERTENCIA (4)
  - A. El decreto del rey en alabanza a Dios (4.1–3)
  - B. El sueño del rey (4.4–18)
  - C. La interpretación de Daniel (4.19–27)
  - D. La locura del rey (4.28–33)
  - E. La restauración del rey (4.34–37)
- V. EL MENSAJE DE DIOS EN EL BANQUETE DE BELSASAR (5)
  - A. El banquete del rey y la visión (5.1–9)
  - B. El consejo de la reina de buscar a Daniel (5.10–12)
  - C. La petición del rey a Daniel (5.13–16)
  - D. La interpretación de Daniel (5.17–29)
    - 1. La amonestación de Daniel al rey (5.17–23)
    - 2. La revelación y la recompensa de Daniel (5.24–29)
  - E. La caída de Babilonia (5.30, 31)
- VI. LA LIBERACIÓN DE DANIEL DEL FOSO DE LOS LEONES (6)
  - A. El plan del rey para promover a Daniel (6.1–3)
  - B. El complot de los oficiales contra Daniel (6.4, 5)
  - C. El decreto del rey (6.6–9)
  - D. La decisión de Daniel de orar y su arresto (6.10–15)
  - E. La sentencia de Daniel (6.16–18)
  - F. La liberación de Daniel (6.19–24)
  - G. El nuevo decreto del rey en alabanza a Dios (6.25–28)
- VII. LA VISIÓN DE DANIEL DE LAS CUATRO BESTIAS (7)
  - A. El trasfondo (7.1)
  - B. La visión (7.2–8)
    - 1. Introducción de las cuatro bestias (7.2, 3)

- 2. Descripción de las cuatro bestias (7.4–8)
    - C. Reina el Anciano de días (7.9–12)
    - D. El Hijo del Hombre presentado (7.13, 14)
    - E. La visión es interpretada (7.15–27)
    - F. La reacción de Daniel (7.28)
  - VIII. LA VISIÓN DE DANIEL DE UN CARNERO Y UN MACHO CABRÍO (8)
    - A. El trasfondo (8.1, 2)
    - B. La visión (8.3–14)
    - C. La interpretación (8.15–26)
    - D. La reacción de Daniel (8.27)
  - IX. ORACIÓN DE PERDÓN DE DANIEL Y LA PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS (9)
    - A. Oración de confesión y peticiones de Daniel (9.1–19)
      - 1. La motivación de su oración (9.1–3)
      - 2. Su confesión y el «tan grandemal» (9.4–14)
      - 3. Sus peticiones (9.15–19)
    - B. La profecía de las setenta semanas (9.20–27)
      - 1. Un intérprete es enviado (9.20–23)
      - 2. La interpretación dada (9.24–27)
  - X. UNA PROFECÍA Y UNA EXPLICACIÓN (10)
    - A. Ayuda con la visión (10.1–9)
      - 1. El trasfondo (10.1–3)
      - 2. La aparición (10.4–6)
      - 3. La reacción de Daniel (10.7–9)
    - B. Daniel recibe fortaleza (10.10–19)
    - C. Comienza el entendimiento (10.20, 21)
  - XI. CÓMO ENTENDER LA VISIÓN (11)
    - A. «En el año primero de Darío» (11.1)
    - B. Del Imperio persa al Imperio griego (11.2–4)
    - C. Las guerras entre los seléucidas y los ptolomeos (11.5–20)
    - D. La persecución de los judíos por parte de Antíoco IV Epífanes (11.21–39)
    - E. «El cabo del tiempo» (11.40–45)
  - XII. EL FIN DE LA PROFECÍA DE DANIEL (12)
    - A. La culminación de la profecía (12.1–4)
    - B. El encargo final a Daniel (12.5–13)
- 
- (Viene de la página 12)
- (Ex 20.11) tiene el control. Él «gobierna el reino de los hombres» (Dn 4.17). Él gobierna los tiempos y las estaciones, las naciones y sus gobernantes; e incluso se involucra en nuestras vidas.
- En todo el mundo, en cualquier momento de cualquier hora del día, personas humildes están orando a Dios. En medio de tantas oraciones que surgen del caos y la confusión de la tierra, Dios escucha a cada individuo como si él o ella fuera el único que ora. Dios está en control.
- No entendemos los pensamientos de Dios ni Sus caminos (Is 55.8). ¡Tendemos a olvidar que Daniel recibió sus visiones y entendimiento para su consuelo! ¡Tenemos que recordar siempre que Dios tiene el control!
- David Rehtin

## LA RESOLUCIÓN DE LA FE: LA PRUEBA DE LA FE

Este primer capítulo del libro de Daniel explica cómo Daniel y sus tres amigos fueron llevados de Jerusalén a Babilonia y entrenados para servir en la corte del rey (1.1–7). Se enfatiza su determinación de seguir la Ley, incluso en una tierra extranjera (1.8–14). Dios recompensó su fidelidad con buena salud, conocimiento y sabiduría. En particular, a Daniel se le dio la habilidad milagrosa de interpretar sueños con precisión. Como resultado de estas bendiciones, Daniel y sus tres amigos causaron una impresión favorable en el rey Nabucodonosor (1.15–21).

**<sup>1</sup>En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. <sup>2</sup>Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios. <sup>3</sup>Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, <sup>4</sup>muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos. <sup>5</sup>Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey. <sup>6</sup>Entre estos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá. <sup>7</sup>A estos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.**

Pese a que se utilizan símbolos y un lenguaje

inusual, la narración histórica del capítulo 1 es comparativamente clara. El rey Nabucodonosor se había llevado lo mejor de los utensilios del templo de Jerusalén a Babilonia, y había dejado el resto para que los judíos realizaran sus servicios en el templo. Este evento nos muestra algo de la justicia de Dios. Comenzando con Salomón, el pueblo de Israel había contaminado el templo de Dios con los utensilios de varias naciones idólatras que habían conquistado. Aun así, el pueblo confiaba en la presencia del templo como prueba de que eran aceptables a Dios (Jer 7.4). Dios les había advertido dos siglos antes (Is 39.6, 7) que sus preciosos tesoros les serían arrebatados. En vista de que el pueblo de Dios no escuchaba la palabra del Señor, sino que confiaba en lo inferior, perdieron tanto su servicio a Dios como las posesiones en las que habían puesto su confianza.

Junto con los utensilios del templo, el rey de Babilonia también llevó a Babilonia a los mejores de los jóvenes. Estaba más interesado en la incorporación de pueblos cautivos a la sociedad babilónica que en el genocidio. Estos jóvenes habían de ser educados en el gobierno, las leyes, las costumbres, los idiomas y las ciencias de los caldeos durante tres años.

Los jóvenes fueron elegidos de entre el «linaje real de los príncipes», que fueron descritos como «muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento» (1.3, 4). El primer criterio es físico; los antiguos creían que Dios favorecía a los mejores y más brillantes con una apariencia física atractiva.

Como parte de su asimilación a la sociedad babilónica, los cautivos judíos recibieron nuevos nombres (1.7) que incorporaron los nombres de los

dioses babilónicos. El cambio de sus nombres fue un intento por borrar las influencias religiosas de los judíos e inculcar la religión de los babilonios en los corazones de estos jóvenes.

**Versículo 1.** Los dos versículos iniciales proporcionan un trasfondo histórico para el estudio del libro. El pueblo de Judá debía haber esperado la derrota de **Joacim** y la captura de **Jerusalén** debido a su continua desobediencia. Desde los días de Moisés, el pueblo de Dios había sido advertido de la posibilidad del cautiverio. En el pacto de bendición y maldición, Dios había dicho por medio de Moisés lo siguiente:

... si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán (Dt 28.15).

Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entiendas; gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño; y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; [...] Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado (Dt 28.49–52).

Un siglo antes de que los babilonios marcharan sobre Judá y la ciudad de Jerusalén, el juicio divino había sido pronunciado por Isaías al rey Ezequías: «... [de] lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará...» (Is 39.6).

Jeremías advirtió con frecuencia que las fuerzas que venían del norte (los babilonios) devastarían Judá debido a su persistente idolatría y falta de arrepentimiento. En el 605 a.C., el mismo año en que Judá fue atacada por primera vez, el profeta anunció la sentencia de juicio de parte de Dios: «Por cuanto no habéis oído mis palabras, he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte...» (Jer 25.8–11). Con respecto a la destrucción final de Jerusalén en 586 a.C., Jeremías también citó a Dios diciendo: «He aquí voy a entregar esta ciudad en mano de los caldeos, y en mano de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la tomará...» (Jer 32.28–32). El cautiverio de Judá constituyó un castigo divino por sus pecados. Esta correlación también es evidente en la oración confesional de Daniel en el capítulo 9.

Daniel le dio fecha al primer sitio de Jerusalén por parte de los babilonios **en el año tercero del reinado** de Joacim. Una lectura casual de Jeremías 25.1 podría hacer que uno piense que hay una

contradicción con respecto a la fecha del asedio, ya que la advertencia de Jeremías llegó «en el año cuarto de Joacim». Sin embargo, el problema se resuelve cuando se entiende que en estos dos pasajes se usaron diferentes métodos para dar fechas. Daniel siguió el método babilónico, que no contaba el primer año parcial del reinado de un rey; era, en efecto, el año 0. Jeremías siguió el método judaíta, que contaba el año de ascensión como el año 1, sin importar cuán corto fuera. Joacim subió al trono en el año 608 a.C. «El año tercero» de su reinado, según el sistema babilónico, fue el 605 a.C. «El año cuarto», según el sistema judaíta, también fue 605 a.C.

Si bien se debate la cronología exacta de lo que ocurrió,<sup>1</sup> al menos tres eventos significativos ocurrieron ese año. 1) **Nabucodonosor**<sup>2</sup> derrotó a los asirios y egipcios en Carquemis. Esto trajo el colapso final del Imperio asirio y estableció el control babilónico sobre Egipto. 2) Nabucodonosor también atacó Jerusalén, tomando algunos de los judíos como cautivos. 3) Después de enterarse de la muerte de su padre, regresó a Babilonia para establecerse como gobernante del imperio. Si este orden es correcto, Daniel 1.1 se refiere a Nabucodonosor como el **rey de Babilonia** antes de tomar el trono. Este tipo de lenguaje proléptico se usa a menudo en las Escrituras (vea Jos 4.20; 5.9).

**Versículo 2.** El asedio exitoso contra Jerusalén por parte de Nabucodonosor es acreditado a la voluntad y el poder de Dios: **Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá.** La palabra que se traduce como «Señor» es אֲדֹנָי (*Adonay*) en lugar de יהוה (*YHWH*); se usa para enfatizar el control de Dios. La victoria no se debió al poderío militar de los babilonios ni a la debilidad de Judá, sino al poder y la dirección de Dios. El escritor de la iglesia primitiva Hipólito (170–236 d.C.) dijo: «Estas palabras, “y el Señor entregó”, están escritas para que nadie, al leer la introducción del libro, le atribuya [la captura de Judá] a la fuerza de los captores y la dejadez de su líder».<sup>3</sup>

Coincidiendo con la victoria del rey sobre

<sup>1</sup> Algunos sitúan el ascenso de Nabucodonosor al trono antes de su ataque a Jerusalén. El orden que hemos utilizado sigue el relato de Beroso según es conservado por Josefo (*Antigüedades* 10.11.1; *Contra Apion* 1.19).

<sup>2</sup> Este nombre probablemente quiere decir «Que Nabu proteja a mi hijo» o «Que Nabu proteja la corona». Nabu (o Nebo) era uno de los dioses adorados en Babilonia.

<sup>3</sup> *The Ante-Nicene Fathers (Los Padres Ante-Nicenos)*, ed. Alexander Roberts y James Donaldson (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1951), 5:185.

Joacim en el año 605 a.C., el Señor permitió que Nabucodonosor tomara **parte de los utensilios de la casa de Dios**. Estos incluirían los utensilios de oro y plata usados en las ceremonias del templo. Ezequías les había mostrado estos tesoros a los babilonios casi un siglo antes, e Isaías había anunciado que algún día serían llevados a Babilonia (Is 39.2–6). Fueron tomados únicamente «parte» de ellos en este momento. Otros utensilios fueron confiscados en los ataques posteriores del 597 y el 586 a.C. (2° R 24.13; 25.13–17). En el 539 a.C., casi setenta años después de la primera invasión babilónica, Belsasar sacó algunos de estos utensilios y los profanó usándolos en un banquete de embriaguez a su dios (5.1–4).

«La casa de Dios» puede traducirse más literalmente como «la casa *del* Dios». Edward J. Young observó que Daniel «prefija el artículo definido, *el Dios*», que es «una evidencia incidental de la unidad del libro».<sup>4</sup> Young también dijo que la razón de este lenguaje es teológica: El escritor estaba afirmando que, al considerar a Dios entre las creencias politeístas babilónicas, sólo hay un Dios verdadero.<sup>5</sup>

Después de apoderarse de los utensilios sagrados, Nabucodonosor **los trajo** a Babilonia. El antecedente natural de «los» es tanto «Joacim» como «los utensilios». Sin embargo, otros textos indican que Joacim no fue llevado a Babilonia sino que murió en Judá (2° R 24.6). Según Josefo, cuando Nabucodonosor regresó a Jerusalén en el 598 a.C., mandó matar a Joacim y lo arrojó fuera de los muros de la ciudad, sin ninguna sepultura.<sup>6</sup> Esto estaría de acuerdo con la profecía de Jeremías 22.19, que dice: «En sepultura de asno será enterrado, arrastrándolo y echándolo fuera de las puertas de Jerusalén». Segundo de Crónicas 36.6 dice: «Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas». Según la NASB, que consigna «para llevarlo a Babilonia», el texto no dice que Nabucodonosor en realidad llevó a Joacim a Babilonia, solo que tenía la intención de hacerlo. Siendo ese el caso, lo más probable es que «los» se refiera solo a los utensilios del templo y no a los utensilios y al rey.

La **tierra de Sinar** se usa como otro nombre para Babilonia (vea Is 11.11; Zac 5.11). Un comen-

<sup>4</sup> Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary (La profecía de Daniel: un comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 38.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> Josefo *Antigüedades* 10.6.3.

tarista declaró que «*la tierra de Sinar* es un arcaísmo deliberado [...]. Sinar, lugar de la torre de Babel (Gn 11.1–9; cf. 10.10), era sinónimo de oposición a Dios; era el lugar donde la maldad tenía su hogar (Zac 5.11) y la justicia podía esperar oposición».<sup>7</sup> Sinar estaba flanqueada por los ríos Tigris y Éufrates, que desembocan juntos en el golfo Pérsico. Se ubicaba dentro del territorio de Irak moderno.

Cuando Nabucodonosor regresó a Babilonia con los utensilios sagrados del templo de Dios, los guardó **en la casa del tesoro de su dios**. Los babilonios tenían numerosos dioses. Si bien el nombre de Nabucodonosor contiene la designación del dios Nabu (Nebo), la frase «su dios» probablemente se refiere a Merodac (Bel), el dios principal de Babilonia que era adorado por el rey (Jer 50.2; 51.44). Nabu era el dios de su padre Nabopolasar, mientras que Merodac era el dios de Nabucodonosor. Nabucodonosor nombró a su hijo Amel-Merodac (llamado Evil-merodac en 2° R 25.27–30 y Jer 52.31–34), que quiere decir «hombre de Merodac», lo que sugiere que su dios principal era Merodac. Por lo tanto, los artículos sagrados probablemente fueron depositados en el templo de Merodac (Bel).

**Versículo 3.** Los reyes a menudo usaban a algunos de los jóvenes más talentosos de las naciones conquistadas para servir en sus cortes. Sin duda, Nabucodonosor pensó que este sería un paso positivo para promover la influencia y el poder de su propio reino, especialmente porque eran de la realeza y la nobleza. Más adelante, Alejandro Magno utilizó las mismas prácticas cuando comenzó a conquistar el mundo antiguo.

Para llevar a cabo el plan, Nabucodonosor dio órdenes especiales a **Aspenaz, jefe de sus eunucos**. «Eunucos» proviene de la palabra hebrea כְּרִים (*saris*). Si bien este término se puede usar en referencia a alguien que ha sido castrado o tiene impotencia natural, muchos creen que es simplemente un término acadio prestado que se refiere a alguien que servía en la corte del rey, sin ninguna connotación de impotencia sexual.<sup>8</sup> En lugar de «jefe de sus eunucos», la Reina-Valera

<sup>7</sup> Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 78.

<sup>8</sup> La palabra *saris* puede definirse como «alto funcionario» o «eunuco» (Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament [Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento]*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson [Boston: Brill, 2001], 1:769–70).

transcribe una frase similar como «Rabsaris» en otros textos (2° R 18.17; Jer 39.3, 13). Según Joyce G. Baldwin, «Este funcionario de la corte tenía la responsabilidad de la educación de los príncipes reales y del bienestar del harén, sin embargo, no lo eximía de asistir al rey en las campañas».<sup>9</sup>

Aspenaz recibió instrucciones de que **trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes**. Habían de ser de linaje real y noble que cumplieran con requisitos específicos. Esta selección cumplió lo dicho por el profeta Isaías al rey Ezequías: «De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia» (Is 39.7).

**Versículo 4.** Se dieron requisitos para aquellos a quienes Aspenaz había de seleccionar. Tenían que ser **muchachos** u «hombres jóvenes» (NIV; NRSV). La educación de los jóvenes persas comenzaba a los catorce años y se completaba a los diecisiete.<sup>10</sup> Si los babilonios practicaban algo similar, es probable que Daniel y sus amigos tuvieran unos catorce o quince años cuando los llevaron cautivos y comenzaron su formación. Nabucodonosor quería jóvenes que fueran enseñables y capaces de aprender nuevas disciplinas.

Los seleccionados también habían de ser sin **tacha alguna, de buen parecer**. La NIV consigna «jóvenes sin ningún defecto físico, guapos». El énfasis aquí está en que gozaran de buena salud física. Stephen R. Miller razonó que la tacha en cuestión era de naturaleza física al hacer referencia a la palabra hebrea מומ (*mum*) de Levítico 21.17–21.<sup>11</sup> A la luz de este pasaje, nadie podía servir como sacerdote en el santuario si tenía algún «defecto» físico. La misma palabra se usa con respecto a los animales defectuosos que no podían ofrecerse como sacrificio (Lv 22.20). Miller, señalando la frase «tacha alguna», también concluyó: «Una apariencia agradable [...] también constituía una consideración para el servicio en la corte de Babilonia».<sup>12</sup>

Los seleccionados también habían de ser **enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento**. Estas frases son esencialmente sinónimas. El lenguaje indica que estos jóvenes ya habían de haber demostrado una señal de aptitud intelectual. Tenían que haber mostrado la capacidad de aprender y comprender. La razón

dada para que los jóvenes fueran **idóneos** se relacionaba con **estar en el palacio del rey**. «Estar» proviene de la palabra hebrea עָמַד (*amad*), que literalmente quiere decir «estar de pie». La NASB consigna «servir en el palacio del rey». «Estar» ante el rey quiere decir «servirle» (vea 1° R 10.8; 12.8).

Nabucodonosor ordenó a Aspenaz que les enseñara **las letras y la lengua de los caldeos**. ¿Era este entrenamiento «prácticamente un lavado de cerebro babilónico»<sup>13</sup> o era una educación que los preparara para servir en la corte del rey? Quizás la respuesta se encuentra entre estas dos ideas. Si bien los babilonios eran politeístas y toleraban la adoración de otros dioses,<sup>14</sup> es evidente que Nabucodonosor quería que estos jóvenes funcionaran como babilonios —hablando su idioma (1.4), comiendo su comida (1.5), siendo llamados por su nombres (1.7), y adorando a sus dioses (3.1–7). Como Daniel y sus amigos creían en el único Dios verdadero, no podían adoptar ciertas costumbres babilónicas sin abandonar su propia religión.

La «lengua» hablada por los babilonios en ese momento era el arameo, que usaba una escritura alfabética similar al hebreo. Si este lenguaje es lo que se quiere decir, la tarea no habría sido demasiado difícil para estos inteligentes jóvenes. Sin embargo, gran parte de la literatura babilónica tradicional estaba en acadio, «un idioma complejo y antiguo escrito por medio de una escritura cuneiforme (usando un estilete para hacer caracteres en forma de cuña)».<sup>15</sup> Aprender este idioma habría sido una tarea abrumadora.

El tipo de «letras» a las que se hace referencia depende del significado del término «caldeos» (כַּשְׁדִּים, *kašdim*). Esta palabra se usa de dos maneras en el libro de Daniel. Primero, generalmente puede querer decir los habitantes de Babilonia (3.8; 5.30; 9.1). Originalmente, «Caldea» era el

<sup>13</sup> James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 533.

<sup>14</sup> Se observan diferentes actitudes para con los extranjeros y sus religiones en tres de los grandes imperios del antiguo Cercano Oriente: 1) Los asirios trataron de despojar a los israelitas del reino del norte (junto con otros pueblos) de su religión y cultura ancestrales. 2) Los babilonios permitieron que sus cautivos continuaran practicando sus religiones, siempre que no interfirieran con la religión babilónica. 3) Los persas, bajo el rey Ciro, ayudaron a los cautivos (incluidos los judíos) a regresar a sus países de origen y reconstruir sus templos.

<sup>15</sup> John H. Walton y Victor H. Matthews y Mark W. Chavalas, *The IVP Bible Background Commentary: Old Testament (Comentario de trasfondo de la Biblia IVP: El Antiguo Testamento)* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000), 730.

<sup>9</sup> Baldwin, 79.

<sup>10</sup> Platón *Alcibíades* 1.121; Jenofonte *Ciropeia* 1.2.8–9.

<sup>11</sup> Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.l.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 61.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

nombre de una región en el sur de Babilonia, que estaba habitada por tribus interrelacionadas. La dinastía de Nabopolasar, que gobernó el Imperio neobabilónico, era caldea. Por lo tanto, el término se usó como sinónimo de los babilonios (2° R 25.4, 5; 2° Cr 36.17; Is 13.19; 48.20; Jer 21.9; 24.5; 25.12; Ez 1.3). Segundo, «caldeos» puede referirse a un grupo de astrólogos y magos (2.2; 4.7; 5.7). Si se pretendiera el primer significado, lo que parece probable, las «letras» abarcarían «textos legales, escritos históricos, mitos religiosos, epopeyas heroicas, material de sabiduría y más» babilónicos.<sup>16</sup> Si el segundo significado es correcto, las «letras» incluirían sueños, presagios y adivinación.<sup>17</sup>

**Versículo 5.** Para mantener la salud de estos jóvenes, Nabucodonosor **les señaló [...] ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía.** «Provisión de la comida del rey» o «raciones reales» (NRSV) traduce el término hebreo *path-bag* (פַּת־בַּג), que es una palabra prestada persa. Se refiere a obsequios honoríficos de una mesa real y aparece solo en el libro de Daniel (1.5, 8, 13, 15, 16; 11.26).<sup>18</sup>

En los aposentos reales de Babilonia se han encontrado tablillas babilónicas que mencionan las raciones dadas a Joaquín y a sus hijos en el exilio.<sup>19</sup> Según 2° Reyes 25.27–30 y Jeremías 52.31–34, el rey Joaquín, después de haber sido liberado de la prisión, recibió una ración de comida de la mesa del rey hasta su muerte.

Mientras que el versículo 4 especifica que los jóvenes habían de ser instruidos en «las letras y la lengua de los caldeos», el versículo 5 indica que su educación duraría **tres años**. Como se señaló anteriormente, los escritores antiguos indicaron que la educación persa comenzaba a los catorce años y terminaba a los diecisiete (vea comentarios sobre 1.4). Además, Young citó al *Avesta* persa diciendo que «un estudiante para un entrenamiento sagrado debe ir a un maestro por tres años».<sup>20</sup> Es probable que el período de entrenamiento babiló-

nico utilizara el mismo modelo.

**Al fin de [los tres años] se [presentarían] delante del rey.** Estos jóvenes seguramente habían recibido algunos conceptos básicos en educación debido a su posición en la vida en Judá, sin embargo, el hecho de que se esperaba que aprendieran y se desempeñaran a un nivel tan significativo en tres años sugiere la efectividad del proceso educativo de los babilonios.

Surge una dificultad cuando se intenta armonizar este texto con lo que se dice en el capítulo 2. Si se les había de educar durante tres años antes de presentarse ante el rey, ¿cómo es posible que Daniel se presentara ante el rey durante el segundo año del reino de Nabucodonosor (2.1)? Esta aparente contradicción se ha explicado de varias maneras (vea el cuadro en la página 29).

Una solución es la posibilidad de que su educación no haya durado tres años completos. Al contar, hay momentos en que se cuenta un día cuando solo se pretende parte de un día. Por ejemplo, Marcos 8.31 dice que Jesús resucitaría «después de tres días» cuando en realidad resucitó al tercer día. En Génesis 42.17, 18, José puso a sus hermanos en la cárcel «por tres días», pero fueron liberados «al tercer día». Puede ser que los tres años a los que aquí se hace referencia deban entenderse de la misma manera.

La segunda posibilidad tiene que ver con el sistema babilónico para dar fecha a los años del reinado de un rey. El primer año del reinado de Nabucodonosor fue llamado su año de ascenso, el segundo año de su reinado en realidad fue llamado el primer año de su reinado. El primer año de su formación habría correspondido al año de ascensión al trono de Nabucodonosor (vea comentarios sobre 2.1).

Una tercera posibilidad es que cuando Nabucodonosor llamó a Daniel, éste todavía estaba en la escuela, lo que podría explicar por qué no estuvo presente cuando el rey habló por primera vez con los magos. En este caso, los eventos de 2.1–45 ocurrieron antes que los de 1.18–20.

**Versículo 6.** La frase **entre éstos**, se remonta a «los hijos de Israel» en el versículo 3. Nabucodonosor también había tomado cautivos de otras naciones además de Judá antes de regresar a Babilonia para convertirse en rey. Josefo citó a Beroso diciendo que había tomado cautivos de los fenicios, los sirios y los egipcios.<sup>21</sup>

<sup>16</sup> Mark Mangano, *Esther & Daniel (Ester y Daniel)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2001), 169.

<sup>17</sup> John J. Collins, *A Commentary on the Book of Daniel (Comentario sobre el libro de Daniel)*, Hermeneia (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1993), 137–39.

<sup>18</sup> Koehler y Baumgartner, 2:984.

<sup>19</sup> James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1969), 308.

<sup>20</sup> Young, 42.

<sup>21</sup> Josefo *Contra Apión* 1.19.

El énfasis en el presente versículo, sin embargo, está en los cuatro jóvenes escogidos **de los hijos de Judá**. El versículo 6 se refiere a ellos por sus nombres originales. Las terminaciones de estos nombres en hebreo están formadas por *ל* ('El) o *י* (Yah). 'El es la palabra para «Dios». Yah es una forma abreviada de יהוה (YHWH), o «Yahvé», el nombre personal de Dios. El nombre **Daniel** quiere decir «Dios es mi Juez». **Ananías** quiere decir «Yahvé ha mostrado gracia». **Misael** quiere decir «¿Quién es lo que Dios es?». **Azarías** indica que «Yahvé ha ayudado».

**Versículo 7.** Como parte de su asimilación a la sociedad babilónica, a los cautivos judíos se les **puso nombres** nuevos (vea Gn 41.45), que incorporaban los nombres de los dioses babilónicos. Así como los nombres hebreos contienen una referencia al Dios verdadero, los nombres babilónicos tienen alguna referencia a los dioses del panteón babilónico.<sup>22</sup> La práctica de cambiar de nombre era una expresión de control soberano. Constituía un intento por minimizar (o incluso borrar) la religión de los judíos de estos jóvenes e inculcar la religión de los babilonios en sus corazones. Si se llamaban a sí mismos por los nuevos nombres, ayudaría a eliminar su identidad y asociación con su vida anterior y su compromiso con el Dios al que servían.

A **Daniel** se le **puso** el nombre de **Beltsasar**,<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Miller, 65–66.

<sup>23</sup> «Beltsasar» se confunde fácilmente con «Belsasar». Este último nombre pertenecía al hijo de Nabónido, quien

#### CAMBIOS DE NOMBRE EN DANIEL\*

<i>Nombre hebreo</i>	<i>Significado</i>	<i>Nombre babilónico</i>	<i>Significado</i>
Daniel	«Dios ('El) es mi Juez»	Beltsasar	«¡Bel, proteja su vida!»
Ananías	«Yahvé ha mostrado gracia»	Sdrac	«El comando de Aku»
Misael	«¿Quién es lo que Dios ('El) es?»	Mesac	«¿Quién es lo que es Aku?»
Azarías	«Yahvé ha ayudado»	Abed-nego	«Siervo de Nebo»

\*Adaptado de James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 534.

que probablemente quiere decir «¡Bel, proteja su vida!». Bel era otro nombre de Merodac, el dios principal de los babilonios. A **Ananías** se le dio el nombre de **Sdrac**, que podría querer decir «El mandato de Aku». Aku era el nombre de un dios de la luna. **Misael** recibió el nombre de **Mesac**, que quiere decir «¿Quién es lo que es Aku?». Este nuevo nombre correspondía al anterior («¿Quién es lo que es Dios?»). **Azarías** se llamó **Abed-nego**, que quiere decir «Siervo de Nego [Nebo]». En la religión babilónica, Nebo (Nabu) era considerado hijo de Merodac.<sup>24</sup>

Si bien a los cuatro hombres les fueron dados nombres babilónicos, el libro generalmente se refiere a Daniel por su nombre hebreo. Los otros tres, sin embargo, son llamados más frecuentemente por sus nombres babilónicos (Sdrac, Mesac y Abed-nego), y así es como se suele recordar a los cuatro amigos en la actualidad.

vio la escritura en la pared. Era corregente con su padre cuando Babilonia cayó ante los persas en el 539 a.C. (5.1–31).

<sup>24</sup> Miller, 64–65.



## LA RESOLUCIÓN DE LA FE: LA ELECCIÓN DE LA FE

<sup>8</sup>Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. <sup>9</sup>Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos; <sup>10</sup>y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis para con el rey mi cabeza. <sup>11</sup>Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías: <sup>12</sup>Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber. <sup>13</sup>Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. <sup>14</sup>Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

En estos versículos tenemos una versión condensada de las conversaciones que tuvieron que haberse dado entre Daniel, sus tres compañeros y el oficial del rey. Se le plantea una seria dificultad al representante del rey. La petición de Daniel no fue un acto de rebelión abierta. Solo se mencionó que estos cuatro hicieron esta solicitud en particular. Nuevamente vemos que Dios estaba obrando, porque 1.9 dice: «Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos».

Las Escrituras guardan silencio en cuanto a por qué Daniel y sus amigos serían contaminados por la comida y la bebida del rey. Cualesquiera que fueran sus razones para no comer la comida del rey, Daniel y los demás estaban decididos a

defender la ley de Dios. A sus captores se les hizo reconocer la sinceridad de la posición de ellos.

**Versículo 8.** Y Daniel propuso en su corazón también podría consignarse como «Pero Daniel tomó la decisión de...» (NASB). En primer lugar, Daniel tomó una decisión sobre **la porción de la comida del rey y sobre el vino que [...] bebía** el rey, a saber: **no [...] contaminarse**. La palabra hebrea para «contaminarse», *ga'al*, puede referirse tanto a una contaminación moral como a una contaminación ceremonial (Esd 2.62; Neh 7.64; Is 59.3; Mal 1.7, 12).

Si bien el texto no explica por qué el participar de la comida elegida por el rey habría contaminado a Daniel y a sus amigos, cuatro factores podrían haber causado que Daniel evitara comer la comida del rey y beber su vino.

Primero, muchas carnes que se comían en la corte de Babilonia habrían sido inmundas según la ley dietética de Moisés (Lv 11; Dt 14; vea Os 9.3). A menudo pensamos en la carne de cerdo, sin embargo, también se consideraban inmundos otros tipos de animales. (Hoy en día, los judíos se refieren a los alimentos que son aceptables para comer como «kosher» y a los que no lo son como «no kosher».) Este punto de vista no explica completamente la situación, ya que las leyes alimentarias judías no imponen ninguna restricción sobre el vino.

En segundo lugar, los babilonios comían animales que habían sido sacrificados o cocinados de manera inapropiada. Además de ser kosher, también era importante para los judíos cómo se recolectaba y preparaba su comida. La Ley ordenaba al pueblo de Dios que no comieran animales que hubieran muerto de forma natural o que hubieran sido despedazados por bestias salvajes (Ex 22.31; Lv 17.15; 22.8; Dt 14.21). Además, la sangre del

animal tenía que ser drenada, ya que la vida está en la sangre (Dt 12.16). Una fuente de combustible inmunda usada para cocinar la comida también podría contaminarla (Ez 4.9–15). Junto con el primer punto de vista, esta explicación no aclara por qué Daniel evitó el vino del rey.

En tercer lugar, es probable que el alimento elegido por el rey ya hubiera sido ofrecido a los dioses babilónicos como sacrificio y, por lo tanto, se le hubiera asociado con la adoración idólatra. El vino también habría estado dedicado a estas deidades; parte del mismo habría sido derramado como una libación. Este punto de vista explica tanto la comida elegida por el rey como su vino. Las legumbres y el agua, por otro lado, no habrían sido ofrecidos a los dioses babilónicos.

Cuarto, consumir alimentos de la mesa del rey equivalía a entrar en una relación similar a un pacto con él. En otras palabras, Daniel estaba preocupado por una contaminación moral, no ritualista. El siguiente es el argumento que hace Joyce G. Baldwin:

Según los estándares orientales, compartir una comida era comprometerse a una amistad; tenía un significado de pacto (Gn 31.54; Ex 24.11; Neh 8.9–12; cf. Mt 26.26–28). Los que así se habían comprometido a ser fieles aceptaban una obligación de lealtad al rey. Parecería que Daniel rechazó este símbolo de dependencia del rey porque deseaba ser libre para cumplir con sus obligaciones principales con el Dios a quien servía. La profanación que temía no era tanto un ritual como sí una profanación moral, que surgía de la sutil adulación de obsequios y favores que incluían implicaciones ocultas de apoyo leal, por muy dudosas que pudieran resultar las políticas futuras del rey.<sup>1</sup>

La debilidad de este punto de vista es que el rey seguiría siendo la fuente de las legumbres y el agua que les fueron dadas a Daniel y a sus amigos (1.12).

Quizás Daniel no quería contaminarse con una combinación de estas razones. Cualesquiera que fueran sus motivaciones para no ingerir la comida del rey, estaba decidido a guardar la ley de Dios. A sus captores se les hizo reconocer la sinceridad de su posición.

**Daniel pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.** El desafío que enfrentó Daniel era cómo evitar la profanación

de la comida del rey sin ofender a las autoridades babilónicas. El deseo de agradar a Dios era lo más importante en su mente. Su fidelidad a Dios no era negociable. Sin embargo, la orden había venido del rey. Por lo tanto, Daniel pidió permiso; no lo exigió, lo pidió.

**Versículo 9. Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos.** Literalmente, el texto hebreo dice «el» Dios, enfatizando que esta era obra del verdadero Dios (vea comentarios sobre 1.2). Sin ninguna explicación de cómo, se nos dice que Dios puso en gracia a Daniel a la vista del jefe. El jefe no era creyente ni seguidor de Dios, sin embargo, se dejó impresionar de Daniel. La palabra «gracia» (חֶסֶד, *chesed*) supone buena voluntad y simpatía. Por qué el jefe se sintió así, no se nos dice.

**Versículo 10. El jefe de los eunucos** sabía que si Daniel y sus amigos no eran atendidos, enfrentaría las consecuencias del rey. El comandante dijo: «Temo a mi señor el rey». Si no se veían tan saludables como sus compañeros, al funcionario podría costarle la **cabeza**, es decir, su vida. La dureza y las decisiones precipitadas de Nabucodonosor son evidentes en ocasiones posteriores (2.5, 12; 3.13–23). Jim McGuiggan describió la diferencia entre el jefe y Daniel: «Uno de los hombres temía al señor Nabucodonosor y el otro temía al Señor de Nabucodonosor».<sup>2</sup>

**Versículo 11.** Aunque favoreció a Daniel, el jefe aparentemente no accedió a la petición. Sin embargo, Daniel insistió en dirigirse a **Melsar, que estaba puesto [...] sobre él** y sus tres amigos. El nombre «Melsar» que se traduce de la palabra hebrea מְלִצָר (*meltsar*), se consigna como «supervisor» en otras versiones y aparece solo en este capítulo (vea 1.16). Esta persona era un subordinado del jefe y alguien que tenía la responsabilidad de cuidar de estos jóvenes mientras se adaptaban a la vida en Babilonia.

**Versículos 12, 13.** Daniel pidió: **Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber.** La solicitud de la prueba era razonable. Independientemente de por qué Daniel deseaba abstenerse de la carne y el vino, trató de excluir estos elementos de su dieta.

No se sabe por qué Daniel pidió «diez días». Quizás ese período de tiempo era suficiente para

<sup>1</sup> Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 83.

<sup>2</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1978), 32.

juzgar cómo les iría con el agua y las legumbres. Otra posibilidad es que la propuesta fue revelada a Daniel por el Espíritu de Dios, y el profeta simplemente estaba transmitiendo la revelación que le había sido dada.<sup>3</sup>

Daniel luego sugirió que el supervisor juzgara. Él y sus tres amigos serían comparados con un grupo de control: **los muchachos que comen de la ración de la comida del rey**. Estos jóvenes también habían sido tomados cautivos de Judá y escogidos para el servicio real (vea 1.3, 6). Sin embargo, estaban dispuestos a ignorar la ley de Dios y contaminarse.

Si Daniel y sus tres amigos no satisfacían la expectativa del supervisor, el hombre «podría tratar con» ellos como quisiera. Daniel sabía que todo saldría bien porque Dios estaba obrando en la situación.

**Versículo 14.** Después de que **consintió** con la propuesta, el supervisor accedió a permitir que Daniel y sus amigos comieran solo legumbres y bebieran solo agua. **Probó con ellos diez días**, tal como lo había pedido Daniel.

## APLICACIÓN

### La decisión de creer (1.8–14)

A lo largo del libro, vemos la fe de Daniel puesta a prueba. Se le pidió que tomara decisiones que eran contrarias a la sabiduría prevaleciente. Tuvo que actuar en contra de las normas impuestas por personas impías. Otros cautivos se sometieron, aunque de mala gana, a las órdenes de los babilonios.

El nombre «Daniel» quiere decir «Dios es mi Juez». Con toda razón se hace referencia a Daniel en Hebreos 11.33, entre los grandes ejemplos de fe. Los conceptos de fe y juicio están inseparablemente unidos. Daniel confió (creyó) en Dios. Creía en la providencia de Dios y confiaba en el poder de Dios.

¿Cómo supo Daniel que Dios les daría a él y a sus amigos una mejor apariencia y mejor salud física y mental (1.15, 17, 19, 20) que a los demás jóvenes bajo las mismas pruebas? Daniel no lo sabía, en el sentido empírico, pero tenía seguridad (He 11.1) porque conocía a su Dios. Por lo tanto, Daniel siempre tomó las decisiones correctas. Es lo que su fe le hizo hacer, y es lo que nuestra fe debe llevarnos a hacer.

Todos los días nos enfrentamos a elecciones. Algunas requieren decisiones mundanas y rutinarias, y otras son más significativas. La Biblia está llena

<sup>3</sup> *Ibíd.*

de relatos de personas que tomaron decisiones, algunas malas (como Caín, Lot y Judas) y algunas buenas (como Moisés, Daniel y Pablo). Dios tiene una forma particular de permitirnos experimentar las consecuencias de nuestras elecciones, incluso en esta vida. Por supuesto, las últimas consecuencias de nuestras decisiones se verán en la vida venidera. Dios recompensó a Daniel en esta ocasión y en los años siguientes.

No se puede exagerar la importancia de una elección correcta. Miles de vidas, durante muchos años, son afectadas. Solo Dios conoce el poder de una decisión correcta.

Incluso las malas decisiones, aunque desafortunadas, pueden corregirse si actuamos a tiempo. Si bien no tenemos ningún ejemplo en el libro de Daniel del personaje principal que haya tomado una mala decisión, sabemos de muchos otros que han tomado malas decisiones. La parábola de Jesús sobre el hijo pródigo muestra la posibilidad de que entremos en razón y corriamos una mala decisión (Lc 15.17). Así como Dios puso en gracia a Daniel debido a su fe, Dios nos pondrá en gracia a nosotros si nos arrepentimos de nuestras malas decisiones.

David Rehtin

### Valentía en exhibición (1.8–14)

Daniel y sus tres amigos demostraron gran valor por su fe en Dios. No queriendo contaminarse, solicitaron una dieta de legumbres y agua en lugar de la comida exclusiva del rey. Stephen R. Miller ofreció seis razones por las que este fue un acto tan valiente: 1) Rechazar la dieta real podría haber sido interpretado como un gran insulto al rey. 2) La presión de los compañeros habría dificultado defender lo que era correcto, ya que todos los demás estaban comiendo la comida del rey. 3) Este comportamiento inusual podría haber perjudicado sus posibilidades de avanzar en el futuro en la corte real. 4) La comida habría sido deseable para comer; era la mejor de Babilonia. 5) La nueva ubicación podría haber hecho que fuera tentador ser infiel. Después de todo, estaban a más de mil cuatrocientos kilómetros de distancia de casa. 6) Podrían haber racionalizado que Dios no los había protegido del cautiverio, por lo que ya no estaban obligados a guardar Sus leyes.<sup>4</sup>

David Stewart

<sup>4</sup> Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.I.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 67.



## LA RESOLUCIÓN DE LA FE: LA RECOMPENSA DE LA FE

<sup>15</sup>Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey. <sup>16</sup>Así, pues, Melsar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

<sup>17</sup>A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños. <sup>18</sup>Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. <sup>19</sup>Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron delante del rey. <sup>20</sup>En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino. <sup>21</sup>Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

¿Qué pasó con Daniel y sus amigos? Cuando los jóvenes confiaron en Dios e hicieron Su voluntad, tuvieron éxito. No fue directamente por la comida (ni por abstenerse de la comida del rey) que prosperaron. Fue porque Dios les dio el éxito. Todo en este capítulo apunta a la mano de Dios obrando. Dios entregó a Joacim en manos del rey de Babilonia (1.2), puso a Daniel y a sus amigos en gracia ante los ojos del jefe (1.9), y dio conocimiento e inteligencia a sus siervos fieles (1.17).

Dios bendijo a Daniel, Ananías, Misael y Azarías en respuesta a su fe en acción. Obedecieron los mandamientos de Dios; se disciplinaron para cumplir con Su voluntad. La Biblia realmente no enseña que «Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos», sin embargo, sí enseña que Él galardona

a los que son movidos por la fe y le buscan diligentemente (He 11.6).

Los últimos cinco versículos del presente capítulo muestran el progreso de Daniel y sus compañeros. Daniel, como hombre de Dios, ganó una posición cerca del trono con el transcurso del tiempo. Permaneció en una posición de autoridad durante más de sesenta años, durante el reinado de varios monarcas en dos imperios. Rara vez en el curso de la historia humana un hombre en el poder ha influido en tantos. Este poder no era lo que buscaba Daniel. Dadas sus preferencias personales, sin duda hubiera preferido estar sirviendo fielmente a Dios en medio de su propio pueblo. Sin embargo, debido a que Daniel fue fiel a Dios, su Dios fue fiel en galardonar a Daniel con bendiciones más allá de cualquier cosa que pudiera «pedir o entender» (Ef 3.20).

**Versículos 15, 16. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey.** La palabra hebrea para «pareció» (מָרְאָה, *mar'eh*) se refiere a la forma exterior y visible de una persona. A menudo se usa en contextos donde se describe a una mujer hermosa o a un hombre apuesto (Gn 12.11; 24.16; 26.7; 29.17; 39.6; 1° S 17.42; 2° S 11.2; Est 1.11; 2.3, 7). En este contexto, la palabra «más robusto» (בָּרִיא, *bari*) debe entenderse como «más saludable» (NJPSV). El término también ha de usarse con respecto a las vacas hermosas del sueño del faraón en el relato de José, que contrastan con las de feo aspecto (Gn 41.2, 3).

La prueba resultó ser tan exitosa que el Melsar continuó con su dieta especial de legumbres. De esta manera, las conciencias de estos jóvenes judíos quedaron satisfechas, y los objetivos del rey

también se cumplieron plenamente.

**Versículo 17.** La dieta vegetariana no dotó a **estos cuatro muchachos [...]** con **conocimiento e inteligencia**, pero **Dios** sí. Éste estaba en control de la situación y cumpliría Su voluntad. El compromiso de estos jóvenes en este entorno babilónico ilustra la verdad de que «el principio de la sabiduría es el temor de Jehová» (Pr 9.10).

La expresión **en todas las letras y ciencias** apoya la idea de que los cuatro jóvenes recibieron una educación babilónica integral, no limitándose a la literatura sobre magia y adivinación (vea comentarios sobre 1.4). Sin embargo, **Daniel** se destacó de entre los otros tres porque incluso **tuvo entendimiento en toda visión y sueños**. Pudo usar esta habilidad al servicio del rey (2.1–49; 4.1–37).

**Versículo 18.** **Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que los trajesen** se refiere al fin de los «tres años» que Nabucodonosor había ordenado para su educación (1.5). En ese momento, **el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor**. En este caso, «los trajo» se refiere a todos los que se preparan para el servicio del rey (1.6): Daniel, sus amigos y todos los demás. El momento de la presentación podría haber sido entre el 603 y el 601 a.C., dependiendo del momento exacto en que comenzó el entrenamiento. Ya hemos analizado la posibilidad de que constituía una aproximación de tiempo y podría haber sido cualquier parte de un período de tres años, es decir, podría ser un número redondo (vea comentarios sobre 1.5; 2.1).

**Versículos 19, 20.** Cuando **el rey habló con** los cuatro jóvenes judíos, **los halló diez veces mejores que** los demás. Este lenguaje idiomático enfatiza sus habilidades superiores. Nabucodonosor no tardó mucho en reconocer el contraste entre la sabiduría de estos cuatro jóvenes y la insensatez de la mitología y el misticismo de otros que ya servían en su corte. El uso de sus nombres hebreos (**Daniel, Ananías, Misael y Azarías**) podría sugerir que Dios, y solo Dios, merecía el crédito por la brillantez de ellos.

Estos jóvenes son contrastados con **todos los magos y astrólogos que había en todo [el] reino** del rey. En el libro se usan seis palabras diferentes para describir a los consejeros del rey y a quienes lo ayudaron de diversas maneras; a dos de estos, «magos» y «astrólogos», se les mencionan aquí (vea comentarios sobre 2.2).

Después de que Daniel y sus tres amigos causaran una impresión favorable en Nabucodonosor,

**estuvieron delante del rey**, o como consigna la NASB, «al servicio personal del rey».

**Versículo 21.** **Daniel**, como hombre de Dios, ganó una posición cerca del trono durante un largo período de tiempo. Lo habían llevado a Babilonia en el 605 a.C., donde comenzó su preparación para el servicio público. Fue elevado a la corte del rey unos tres años después. **Y continuó Daniel hasta el año primero del rey Ciro**, es decir, cuando Ciro conquistó Babilonia y estableció el Imperio persa (539 a.C.). La declaración enfatiza que el servicio público de Daniel duró todo el período babilónico. Este período de tiempo básicamente constituyó los «setenta años» del exilio judío (Jer 25.12). Fue durante los primeros años del reinado de Ciro que los judíos fueron liberados del cautiverio y enviados de regreso a Jerusalén para reconstruir el templo (Esd 1.1–11; vea Is 44.28).

Contrariamente a la opinión de algunos eruditos, este texto no dice nada sobre la muerte de Daniel. Obviamente, Daniel vivió más allá del primer año del reinado de Ciro, porque su última profecía se remonta al «año tercero de Ciro rey de Persia» (10.1). El lenguaje del versículo 21 incluso permite la posibilidad de que sirvió bajo la administración de Ciro durante varios años. Si Daniel tenía quince años cuando fue llevado al cautiverio (605 a.C.) y vivió más allá del tercer año de Ciro (10.1), vivió hasta mediados de los ochenta (c. 620–535 a.C.).

## APLICACIÓN

### Fe lejos de casa (cap. 1)

En el capítulo 1, el Espíritu Santo da un ejemplo de un joven que vive por fe en una tierra extranjera. Daniel se vio envuelto en una situación que pondría a prueba su fe en Dios. Sin elección propia, fue colocado en un entorno idólatra. ¿Viviría él para Dios estando lejos de casa? Debemos notar las características que su fe le impartió en un momento muy difícil.

*Una fe manifestada en la obediencia.* La fe de Daniel incluía el elemento de la obediencia. No descartaría su fe con la excusa de que «estoy en un lugar difícil y no puedo remediarlo».

¿Qué hacemos cuando salimos de casa? La fidelidad de Daniel habla bien de él. Cuando fue a Babilonia, a más de mil cuatrocientos kilómetros de su hogar,<sup>1</sup> siguió aferrándose a lo que sabía era correcto.

<sup>1</sup> Las personas que viajaban entre Jerusalén y Babilonia solían seguir el río Éufrates. Al viajar por este camino, los viajeros evitaban el desierto de Arabia.

¿Qué hacen los hijos fuera de casa? Cuando estaban en casa, obedecían las reglas porque tenían una madre y un padre que los cuidaban. Se les hacía ir a los servicios de adoración. Cuando un joven se va de casa, es probable que le preste atención a su propia fe por primera vez. ¿Es su fe o la fe de sus padres?

Las madres y los padres están nerviosos por sus hijos. ¿Qué harán cuando estén solos? ¿Podrían cuidarse solos? ¿Continuarán orando y estudiando sus Biblias? ¿Serán fieles en la iglesia del Señor?

¿Qué hizo Daniel cuando se fue de casa? Su madre y su padre habrían estado agradecidos por la forma en que vivió después de que lo llevaran a Babilonia. La fe de Daniel lo motivó a obedecer a Dios.

«En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió» (1.1). Josías fue muerto por el faraón Neco alrededor del año 609 a.C., y Joacaz, su hijo, lo sucedió en el trono, quien gobernó tres meses y luego fue llevado a Egipto. Joacim reemplazó en el trono a Joacaz, quien gobernó desde alrededor del 609 al 598 a.C. También era hijo de Josías, el rey bueno que inició una gran reforma después de que un sacerdote que reparaba el templo encontró el libro de la Ley.

Con la destrucción de Nínive en el 612 a.C., terminó el dominio mundial de Asiria. Después de este período, el gran imperio en el Cercano Oriente fue Babilonia, dirigido por el gran gobernante Nabucodonosor. Luego condujo a su ejército hasta Jerusalén y la sitió alrededor del año 605 a.C., en el tercer año del reinado de Joacim.

«Y el Señor entregó en su mano a Joacim, rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a la tierra de Sinar, [...] y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios» (1.2). ¿Dónde se ubica Sinar? En un mapa hoy, es Irak. Allí, los ríos Tigris y Éufrates desembocan juntos en el golfo Pérsico. Esta zona también se llamaba Mesopotamia, «en medio de los ríos» o «entre los ríos». Era la tierra de los babilonios.

Los babilonios tenían numerosos dioses. Su dios principal era Merodac, sin embargo, al hecho no se le menciona en el libro de Daniel. Sin embargo, aprendemos que Daniel fue colocado en un entorno idólatra debido al cautiverio.

Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchachos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseña-

dos en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos (1.3, 4).

Algunos de los mejores jóvenes de Judá fueron llevados allí, y Daniel y sus amigos estaban entre ellos (1.6).

Lo primero que hizo Daniel en su nuevo hogar fue profesar su fe en Dios. Su fe lo movió a obedecer a Dios.

*Una fe manifestada en valentía.* Un segundo rasgo de carácter que trajo la fe a la vida de Daniel fue el coraje. Para los jóvenes que estaban siendo entrenados, el rey designó una ración diaria de su comida y vino selectos (1.5), sin embargo, Daniel valientemente fue al oficial a cargo de ellos y le pidió permiso para elegir su propia dieta. ¿Quién sabe qué le hubiera podido pasar en una época de emperadores temperamentales como los de Babilonia? Su fe en Dios se hace evidente en el coraje que demostró.

El plan del rey Nabucodonosor era tomar algunos de los jóvenes escogidos de diferentes lugares de Judea, uno de ellos era Jerusalén, y prepararlos para el servicio real en Babilonia. Recibirían un entrenamiento intensivo. Además de estudiar administración, aprenderían la lengua y la literatura de Babilonia (1.4). Habría sido un gran honor ser elegido para este programa de estudios. Eventualmente, estos jóvenes se presentarían ante el rey y le servirían (1.5), pero primero, el rey tenía la intención de transformarlos en babilonios.

Incluso sus nombres fueron cambiados cuando llegaron a Babilonia. «A estos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego» (1.7). Daniel tenía un nuevo nombre y un nuevo hogar, pero se aferró a su antigua fe. A lo largo de su educación babilónica, este valiente joven continuó sirviendo fielmente a Dios.

*Una fe manifestada en disciplina.* Un tercer rasgo de carácter que la fe de Daniel trajo a su vida fue la disciplina. Estaba determinado a cumplir con la dieta judía designada. «Y Daniel *propuso en su corazón* no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía» (1.8; énfasis agregado). Daniel tomó una decisión firme sobre la comida.

Algunas personas piensan que esta comida no era kosher. «Kosher» proviene de la palabra hebrea que quiere decir «apto para comer». Indica que la comida está libre de impurezas y es ceremonialmente adecuada para que la coman

los judíos. El análisis de lo que era «kosher» nos lleva a Levítico 11, donde encontramos las leyes alimentarias del Antiguo Testamento. El principal alimento que consideramos inmundo es la carne de cerdo, sin embargo, tampoco podían comerse otros tipos de carne.

Si esta comida que se le pidió a Daniel que comiera no era kosher, entonces Daniel, siendo un judío fiel, habría considerado incorrecto que él la comiera. Las leyes alimentarias judías no imponían ninguna restricción sobre el vino, pero de alguna manera Daniel podría haber pensado que este vino no era kosher. Tal vez pensó que no estaba preparado adecuadamente. Entre los judíos más estrictos, la comida no solo tenía que ser del tipo correcto, también tenía que ser preparada de manera específica. Entre otras cosas, no podía haber tocado nada inmundo.

Daniel resolvió en su corazón cumplir con su dieta. Fue fiel en mantener esa resolución.

*Una fe manifestada en la confianza.* Una cuarta característica que la fe de Daniel trajo a su vida fue la confianza. Creía que si seguía la dieta prescrita por la ley de Dios, estaría más sano y en forma que los demás jóvenes.

El jefe de los eunucos vaciló en conceder la petición de Daniel. En efecto, dijo: «Mi trabajo es alimentarte bien para que tengas una buena apariencia. No puedo permitir que vayas ante el rey en una condición que lo lleve a decir: “¿Quiénes son estas personas que se ven tan delgadas y débiles?” ¡Hará que me corten la cabeza! Tienes que comer. Tienes que lucir bien, porque mi trabajo es ayudarte a lucir bien» (vea 1.9, 10).

«Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos» (1.9), y Daniel convenció al supervisor que el comandante de los oficiales había designado sobre los jóvenes para que hiciera un experimento. Él dijo: «Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den legumbres a comer, y agua a beber» (1.12).

En la KJV, la sugerencia de Daniel es «que nos den pulso para comer». «Pulso» es grano, alimento simple. Este alimento sería una buena dieta para alguien que necesita poca sal y poca grasa. El plan de Daniel consistía en comer solo productos vegetales y mantenerse alejado de otros alimentos. Sin embargo, esta dieta probablemente no pretendía ser una dieta de comida sana. Daniel dijo: «Solo danos legumbres y agua a beber». El comandante estuvo de acuerdo y los puso a prueba durante diez días.

El versículo 15 dice: «Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la porción de la comida del rey». Habiendo visto tan excelentes resultados, el supervisor continuó reteniendo la comida y el vino del rey y siguió dándoles legumbres (1.16).

Daniel y sus amigos no comerían lo que los contaminaría según la ley de Moisés. Su confianza en Dios y Su ley estaba bien fundada.

*Conclusión.* De joven, quizás de catorce o quince años, Daniel tuvo una fe increíble que determinó su carácter y cómo vivía, incluso lejos de casa. Su fe trajo obediencia, coraje, disciplina y confianza a su vida. Por su maravillosa fidelidad, Dios bendijo a Daniel y le dio «conocimiento e inteligencia» y la habilidad de interpretar sueños y visiones (1.17). También le dio una larga vida en el servicio real (1.19–21).

Neale Pryor

### **El caso de la responsabilidad (cap. 1)**

El comienzo del libro de Daniel demuestra que Dios responsabiliza a las personas por sus acciones. En Jeremías 25.1–11, Dios le dijo a Su pueblo que debido a que no lo escucharían, sufrirían las consecuencias del cautiverio en Babilonia. El comienzo de Daniel 1 habla del primer ataque de Nabucodonosor a Jerusalén y los exilios que llevó de vuelta a Babilonia.

*Las personas son responsables ante Dios colectivamente.* Las naciones y los gobiernos son responsables ante Dios por sus acciones. La sociedad organizada requiere gobierno; y el gobierno marca el rumbo o traza la dirección para el pueblo. Faraón determinó el destino de Egipto, en vista de que el liderazgo guiado por Dios de Moisés ayudó a dar forma al futuro de Israel. Finalmente, Manasés fijó el curso para Judá (2° R 24.3, 4). En el Nuevo Testamento, Juan el Bautista les advirtió a los judíos de un destino terrible si rechazaban el consejo de Dios (Mt 3.10; Lc 3.7–9). En Daniel 1.2 se resumen las consecuencias de la desobediencia de Judá: «Y el Señor entregó en sus manos a Joacim».

El juicio del Señor sobre las naciones de la tierra, esto es, hacer que las personas rindan cuentas, tiene varias manifestaciones. La rendición de cuentas material y terrenal ocurre, incluida la pérdida de «objetos de valor» por medios de desastres naturales, guerras o trastornos económicos. Los cristianos creen en la rendición de cuentas espiritual. Así como los sacerdotes y los reyes de Judá

(Continúa en la página 33)

## EL GRAN SUEÑO DE NABUCODONOSOR: LA BÚSQUEDA DE RESPUESTAS DEL REY

La descripción y explicación del sueño de Nabucodonosor constituyen uno de los pasajes proféticos más intrigantes de toda la Biblia. Este sueño, junto con la visión del capítulo 7, ha sido objeto de mucha controversia, sin embargo, no escapa a nuestra comprensión. Al fin y al cabo, Daniel dio tanto el sueño como su interpretación al rey.

El capítulo 2 es el capítulo principal del libro de Daniel. Abarca el relato desde Babilonia hasta Roma y proporciona la base para entender el resto de las profecías. Los capítulos 7, 11 y 12 amplían el presente capítulo. Los capítulos posteriores aportan detalles que no se mencionan aquí.

### LOS RECURSOS DEL REY (2.1-7)

**<sup>1</sup>En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño. <sup>2</sup>Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey. <sup>3</sup>Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño. <sup>4</sup>Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive; di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación. <sup>5</sup>Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares. <sup>6</sup>Y si me mostrareis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación. <sup>7</sup>Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación.**

Un episodio real inusual tiene lugar en el se-

gundo año del reinado de Nabucodonosor. Es probablemente el tercer año del cautiverio de Daniel (vea cuadro en la página 29). El versículo 1 dice: «tuvo Nabucodonosor sueños». Tal vez tuvo el mismo sueño repetidamente a lo largo del tiempo. Podría ser que, aunque tuvo un sueño recurrente, cuando trató de recordar los detalles, no estaban claros en su mente. Una sugerencia más adelante en el presente capítulo indica que el rey percibió que el sueño o los sueños tenían algo que ver con su reino, por lo que «se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño».

En cualquier caso, habiendo recordado un sueño sin recordar ninguno de los detalles, llamó a sus «sabios» para que le dieran su interpretación. Sus recursos incluían a los «magos», que muy probablemente eran filósofos y astrónomos. Al parecer, alegaban y quizás se creían inspirados. Los «astrólogos» parecían ser los que invocaban a los ídolos. Los «encantadores» eran los que practicaban la brujería. Los «caldeos» podrían ser la élite de estos grupos. Herodoto se refirió tanto a los «caldeos» como a los «babilonios», especificando que los primeros eran «los sacerdotes de Bel».<sup>1</sup> John E. Goldingay sostuvo que estos términos son intercambiables:

Los términos se utilizan de forma aleatoria e intercambiable; el autor no se refería a grupos específicos y excluía conscientemente a los que no se mencionan (de hecho, no había ningún grupo babilónico dedicado específicamente a la interpretación de los sueños). Todos ellos son sinónimos variantes de los adivinos babilónicos cuyo papel era fundamental en la vida religiosa y política de Babilonia.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Herodoto *Historias* 1.181, 195.

<sup>2</sup> John E. Goldingay, *Daniel*, Word Biblical Commentary, vol. 30 (Dallas: Word Books, 1986), 46.

Los sabios de Babilonia no tenían ni idea de lo que podía ser el sueño. No sabemos si el rey sospechaba que intentaban engañarle o si simplemente creía que quien podía dar a conocer la interpretación también podía dar a conocer el sueño. En los versículos 4 a 7 está implícito un plazo determinado, un plazo más allá del cual el rey no iba a esperar. En consecuencia, respondió a sus sabios en el versículo 8, diciendo: «Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones».

**Versículo 1.** La NASB inicia consignando «Ahora, ...», que es literalmente «y» (ו, *waw*), mostrando una estrecha conexión entre los capítulos 1 y 2. Los acontecimientos del capítulo 2 ocurrieron **En el segundo año del reinado de Nabucodonosor**. Esta forma de dar fechas plantea una dificultad cronológica, ya que Daniel y sus amigos fueron educados durante tres años (vea los comentarios sobre 1.5). Cuando se juntan todas las piezas del rompecabezas, es posible una reconstrucción plausible. Nabucodonosor subió al trono en septiembre del 605 a.C. Como el sistema babilónico no contaba este año parcial, su «segundo año» habría sido en realidad el 603–602 a.C. Si los «tres años» de educación de Daniel y sus amigos es un número redondo, que cuenta partes de tres años, entonces es posible que hubieran terminado su educación antes de los acontecimientos del capítulo 2. En este caso, los acontecimientos de los capítulos aparecen en orden cronológico. El siguiente cuadro ilustra esta armonización:<sup>3</sup>

<i>Años de formación</i>	<i>Años del Reinado del Rey</i>	<i>Fechas</i>
Primero (año parcial)	Año de ascenso	De septiembre del 605 a Nisan (marzo/abril) del 604 a.C.
Segundo	Primer año	Nisan 604–603 a.C.
Tercero (¿año parcial?)	Segundo año (en el que ocurrió el sueño)	Nisan 603–602 a.C.

Stephen R. Miller comentó lo siguiente:

Lo más natural es que el texto se interprete en el sentido de que los hebreos habían terminado el programa, es decir, que los acontecimientos del cap. 2 siguen cronológicamente a la entrevista al final del programa de entrenamiento descrito en el cap. 1. Además, en

<sup>3</sup> Adaptación hecha de Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.I.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 76.

2.48 el rey nombra a Daniel jefe de los sabios, indicando que había terminado su formación y ya estaba clasificado como parte de este grupo.<sup>4</sup>

Durante el segundo año de su reinado, **tuvo Nabucodonosor sueños**. El término plural «sueños» podría indicar que el rey tuvo varios sueños, un sueño varias veces, o un sueño con una sucesión de acontecimientos. Sin embargo, a medida que se desarrolla el relato, sólo se revela un sueño. A causa de lo que soñó, **se perturbó [el] espíritu de Nabucodonosor** (vea Gn 41.8), **y se le fue el sueño**.

Es posible que el estado de perturbación del rey se viera acrecentado por la confusión a la que se enfrentaba. Joyce G. Baldwin señaló que, en la primera parte del reinado de Nabucodonosor, éste enviaba cada año fuerzas a los confines de su imperio para asegurarse de que los pueblos subyugados pagaran sus impuestos. En el 604 a.C., Ascalón se resistió al ejército babilónico y fue reducida a escombros. En el 603 a.C., un ejército masivo estuvo en el campo durante varios meses. Podría ser que «tal muestra de prestigio escondiera un temor de insuficiencia» por parte de Nabucodonosor.<sup>5</sup>

**Versículo 2.** Queriendo entender el significado, el rey convocó a los sabios que servían en su corte para que **le explicasen** el sueño. «Explicasen» viene de la palabra hebrea נִגַּד (*nagad*), que se utiliza especialmente para «algo antes no comprendido, oculto o misterioso», como un enigma, un secreto o un sueño.<sup>6</sup>

A los sabios consultados por el rey se les denomina con cuatro términos que parecen coincidir en su significado. **Magos**, de מַחְזָקִים (*chazomim*), es un término utilizado a menudo en el libro (1.20; 2.2, 10, 27; 4.7, 9; 5.11). Se refiere a un adivino, uno que podía predecir el futuro. La misma designación recibieron los magos egipcios en los días de José (Gn 41.8) y Moisés (Ex 7.11). Con sus artes secretas, estos hombres desempeñaban funciones importantes en la corte real y eran vistos con gran estima. Se supone que estaban «en contacto con el mundo de los espíritus y los dioses», y servían de «consejeros del rey en prácticamente todos los

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 86.

<sup>6</sup> Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 616.

asuntos».<sup>7</sup>

La palabra **astrólogos** viene de אֲשֵׁשָׁפִּים (*ashshap*), palabra que también podría traducirse como «nigromante».<sup>8</sup> Se refiere a la persona que, con sus hechizos y conjuros mágicos, se creía capaz de hablar con los espíritus de los muertos. Ernest C. Lucas afirmó: «Su tarea general era alejar los efectos de los presagios amenazantes realizando los rituales adecuados. Esto incluía a menudo la recitación de conjuros».<sup>9</sup>

La palabra **encantadores** se deriva de una forma participial del verbo אֲשֵׁשָׁפִּים (*kishshep*), que quiere decir «practicar la hechicería»<sup>10</sup> o «brujería». El poder sobrenatural era supuestamente canalizado por espíritus malignos y utilizado para obtener el control sobre alguien o algo. En el antiguo Cercano Oriente, la práctica de la brujería era popular, lo que explica en parte que se denuncie tan severamente en el Antiguo Testamento (Ex 22.18; Dt 18.10; Is 47.9, 12; Jer 27.9; Mal 3.5).

El término **caldeos** (כַּשְׁדִּים, *kašdim*) se utiliza generalmente para los habitantes de Babilonia (vea comentarios sobre 1.4), pero aquí puede tener un significado más especializado de «astrólogos». La astrología es el estudio de los movimientos de las estrellas, los planetas y otros fenómenos celestes para revelar el destino de una persona.

Todos estos servidores de la corte del rey entraron y **se presentaron delante del rey**, como sin duda habían hecho muchas veces antes. Estaban dispuestos a ayudarlo al rey, fuera prediciendo el futuro o alejando alguna amenaza maligna.

**Versículo 3.** La declaración inicial del **rey** tenía por objeto informarles a estos hombres que había **tenido un sueño** que lo perturbaba. Quería desesperadamente que sus consejeros le ayudaran a **saber el sueño**.

**Versículo 4.** En respuesta, **los caldeos** o «astrólogos» le **hablaron [...] al rey en lengua aramea**. Esta declaración introductoria sirve como una marca que indica que la lengua del libro cambia del hebreo al arameo. Daniel 2.4b—7.28 está escrito en lengua aramea. Otros lugares en los que se utiliza el arameo en el Antiguo Testamento son

<sup>7</sup> Miller, 72.

<sup>8</sup> Brown, Driver y Briggs, 80.

<sup>9</sup> Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary* (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan), vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel (Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel)*, ed. John H. Walton (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 531.

<sup>10</sup> Brown, Driver y Briggs, 506.

Esdras 4.8—6.18; 7.12—26; y Jeremías 10.11. Era la lengua internacional del Imperio babilónico (vea comentarios sobre 1.4).

Los astrólogos comenzaron, diciendo: **Rey, para siempre vive**. Con una atenta anticipación, los hombres de la corte querían conceder la petición del rey. Con su declaración, estaban ofreciendo un humilde saludo digno de un monarca. Este saludo era una forma de trato común para los reyes en la antigüedad que los relacionaba con la comunidad y los dioses (1° R 1.31; Neh 2.3; Dn 3.9; 5.10; 6.6, 21). Baldwin dijo: «Aclamaciones como ésta, que atribuyen vida al rey, se remontan a tiempos inmemoriales y reflejan la asociación del rey tanto con el dios como con la comunidad».<sup>11</sup>

A continuación, los astrólogos dijeron: **di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación**. La declaración que se hace aquí no es inusual. Todo lo que el rey tenía que hacer era revelar el sueño, y ellos consultarían sus libros y darían una interpretación. Los manuales para descifrar los sueños eran fáciles de conseguir, pues sin duda se habían utilizado en muchas ocasiones anteriores. Estos libros eran extensos, en vista de que trataban de abarcar todas las interpretaciones imaginables. Cuando los hombres habían de interpretar un sueño, todo lo que tenían que hacer era buscar el símbolo o la imagen y encontrar su interpretación. En este punto, los astrólogos no tenían ninguna preocupación real sobre su capacidad para hacer lo que el rey les pedía. Pensaban que simplemente habían sido convocados para interpretar su sueño.

**Versículo 5. Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé.** ¿Podría ser que Nabucodonosor hubiera olvidado el sueño? Baldwin pensó que sí, y dijo:

... no poder recordar el sueño sólo aumentó su ansiedad y, por lo tanto, su irritabilidad. Según la superstición oriental, era siniestro ser incapaz de recordar un sueño: «Si un hombre no puede recordar el sueño que vio (quiere decir que): su dios (personal) está enojado con él». Hasta que el sueño era recordado e interpretado, se cernía sobre él como un sueño maligno, que le molestaba y le volvía inundo.<sup>12</sup>

La NIV consigna la frase: «Esto es lo que he decidido firmemente», indicando que el rey iba a hablar sobre algo de lo que estaba absolutamente seguro; sus consejeros no podrían hacerle cambiar

<sup>11</sup> Baldwin, 87.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 87–88.

de opinión.

El rey le exigió a sus consejeros que le revelaran tanto **el sueño** [como] **su interpretación**. Ciertamente, nunca se habían enfrentado a este tipo de prueba respecto a sus capacidades y habilidades. El rey quería saber si realmente tenían los poderes de los dioses que habían estado alegando tener: ¿Tenían una capacidad genuina o eran charlatanes?

La consecuencia de no poder contar e interpretar el sueño sería drástica. El rey dijo: **seréis hechos pedazos**. El texto arameo dice literalmente: «Serán convertidos en<sup>13</sup> extremidades (o miembros)». Una posibilidad es que los consejeros fueran «cortados en pedazos».

El rey también advirtió: ... **y vuestras casas serán convertidas en muladares** (vea Esd 6.11). Estas palabras podrían indicar que no sólo los sabios, sino también cualquier miembro de su familia, sufrirían un destino terrible. Sus «casas» (familias) quedarían en ruinas. El lenguaje, sin embargo, podría tener un significado muy literal. El término arameo para «muladares» (ܡܘܠܘܬܐ, *n<sup>o</sup>walu*) se traduce de varias maneras como «estercolero» (KJV), «montón de cenizas» (NKJV) y «montones de escombros» (NIV). Tal vez sus casas serían derribadas y los lugares se convertirían en vertederos.

La advertencia de Nabucodonosor no era una amenaza ociosa. Después de todo, mandó matar a los hijos del rey Sedequías mientras éste miraba y luego le sacó los ojos al mismo Sedequías (2<sup>o</sup> R 25.7). Asó en el fuego a dos rebeldes llamados Ajab y Sedequías (no el rey) (Jer 29.22). También intentó quemar en el fuego a los tres amigos de Daniel (3.19, 20).

**Versículo 6.** Por otra parte, el rey prometió a sus sabios una gran recompensa **si** podían [**mostrarle**] **el sueño y su interpretación**. Les dijo: **recibiréis de mí dones y favores y gran honra**. Es posible juntar las palabras «dones» y «favores», como hizo Miller. Esto produciría una recompensa particular, como un ascenso o el matrimonio con una de las hijas del rey.<sup>14</sup> Sin embargo, los términos «dones» y «favores» se refieren a un beneficio material, mientras que «gran honra» es de naturaleza política. Ese parece ser el resultado del relato, cuando Nabucodonosor cumplió su promesa: «Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia»

<sup>13</sup> Veá עֲבָד (\**bad*) en Brown, Driver y Briggs, 1104–5.

<sup>14</sup> Miller, 82.

(2.48; énfasis añadido).

**Versículo 7.** Se repite la petición de los astrólogos para que **el rey** les revelara **el sueño**. No tenían ni idea de lo que podía ser el sueño. Si Nabucodonosor les contaba el sueño, dijeron, entonces podrían dar una interpretación.

#### LAS SOSPECHAS DEL REY (2.8–11)

**<sup>8</sup>El rey respondió y dijo: Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido. <sup>9</sup>Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y perversa que decir delante de mí, entre tanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación. <sup>10</sup>Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; además de esto, ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo. <sup>11</sup>Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.**

Las implicaciones de la declaración del rey eran nefastas, no sólo para los sabios, sino potencialmente para el mismo rey. Estaba insinuando que sus sabios se estaban demorando hasta que pudieran idear un sueño. Podrían haber estado esperando revelar su verdadero sueño, o simplemente podrían haber estado esperando una oportunidad para salir de la ciudad.

Puede que el rey haya visto la negativa a dar a conocer el sueño como un rechazo de lealtad y sumisión a su señorío. Nabucodonosor podría haber visto que su personal de confianza le ocultaba la visión divina. Había creído, o le habían hecho creer, que sus consejeros tenían acceso a la ayuda divina. El hecho de que fueran incapaces de hacer lo que, lógicamente, la ayuda divina debería haberles permitido hacer era un reflejo de la propia creencia del rey. Tenía que elegir entre ver mal a sus súbditos o ver a sus dioses de manera negativa.

El versículo 10 es un versículo importante en el capítulo. En él se infiere que la gloria sería debida a Dios siempre y cuando la revelación y la interpretación del sueño tuvieran lugar. Era cierto que «No [había] hombre sobre la tierra que [pudiera] declarar el asunto», sin embargo, si nos fijamos en el versículo 19, Daniel afirmó que el «Dios del

cielo» podía hacerlo.

**Versículo 8.** El rey respondió a sus sabios: **Yo conozco ciertamente que vosotros ponéis dilaciones.** «Poner dilaciones» quiere decir simplemente tratar de «ganar tiempo». Todavía esperaban descubrirle su verdadero sueño o intentaban averiguar algún medio para resolver el dilema en el que se encontraban. Si el rey presionaba, los descubrirían con seguridad y su destino quedaría sellado. Leon Wood hizo hincapié en las sospechas que podían haber estado involucradas, diciendo:

Las palabras muestran que el propósito de la prueba era una confirmación de sus sospechas sobre ellos. Es posible que sospechara de ellos por sus interpretaciones pasadas, ya que se apresuró a acusarlos de falta de integridad, lo cual era muy inusual para un rey de esos días, cuando la mayoría de los líderes accedían a las declaraciones de sus adivinos sin cuestionarlas, por temor a represalias sobrenaturales si no lo hacían. Sin embargo, Nabucodonosor era un rey inusual.<sup>15</sup>

La frase **el asunto se me ha ido** es similar a la del versículo 5.

**Versículo 9.** El rey continuó diciendo: **Si no me mostráis el sueño, una sola sentencia hay para vosotros.** En lugar de «sentencia», la NIV consigna «pena». La pena de muerte fue declarada en el versículo 5.

Nabucodonosor acusó a sus sabios de conspirar para [preparar] **respuesta mentirosa y perversa que decir delante de [él], entre tanto que pasa el tiempo.** «Respuesta mentirosa y perversa» podría traducirse como «mentiras perversas». Creía que estos hombres estaban haciendo promesas que no podían cumplir. «Tiempo» es de תִּדְדָן (*'iddan*), la misma raíz que se traduce como «dilaciones» en el versículo 8. La implicación es que, dado el tiempo suficiente, las cosas podrían cambiar; al menos es lo que pensaban los consejeros. Si los sabios eran capaces de contarle al rey **el sueño**, eso demostraría que su **interpretación** también era genuina (vea comentarios sobre 2.5).

Una pregunta que surge automáticamente es la siguiente: ¿Por qué estaría el rey tan dispuesto a deshacerse de sus consejeros? Miller ha enumerado las siguientes respuestas: 1) La incapacidad de los sabios para interpretar el sueño significaría que no estaban conectados con los dioses (como

habían afirmado). 2) El rey probablemente pensó que el sueño anunciaba algún desastre que le iba a ocurrir. Miller continuó diciendo:

Después de todo, Nabucodonosor había visto la destrucción de una imagen con forma de hombre, que probablemente asociaba con él mismo o con su imperio. Es muy posible que se sintiera inseguro acerca de su recién adquirido reino, y podría haber considerado la destrucción de la imagen como un presagio divino de que él y su imperio estaban condenados.<sup>16</sup>

**Versículos 10, 11.** Los caldeos dieron una defensa cuádruple de por qué no podían hacer lo que **el rey había pedido.**<sup>17</sup> 1) **No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey.** En esta afirmación, tenían razón. Sin embargo, lo que es imposible para el hombre se hace posible para Dios. Cuando Daniel pudo satisfacer la demanda del rey, dio la gloria y el crédito al «Dios del cielo» (2.19). 2) **Ningún rey, príncipe ni señor preguntó cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.** Estaban apelando a un precedente histórico. Ningún rey en el relato había hecho jamás una demanda semejante. Era simplemente irrazonable. 3) **El asunto que el rey demanda es difícil.** Los adivinos podían trabajar con un sueño existente, pero sin el sueño en sí, se veían empujados a un rincón de oscuridad. Con todos los poderes mágicos que habían alcanzado, no tenían medios para descubrir lo que era el sueño en sí. 4) **No hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne.** En esto también tenían razón, al menos, en lo que respecta al único Dios verdadero. Pensaban que si los dioses conocían el sueño del rey, entonces sólo los que estaban en contacto con ellos podían entregar la información. En el pasado, estos adivinos afirmaron haber tenido contacto con el mundo de los espíritus, pero su declaración aquí constituye una admisión de que carecían de una fuerte conexión con los dioses.

#### LA REACCIÓN DEL REY: UN DECRETO PARA MATAR A LOS SABIOS (2.12, 13)

<sup>12</sup>Por esto el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.  
<sup>13</sup>Y se publicó el edicto de que los sabios fueran

<sup>16</sup> Miller, 82.

<sup>17</sup> James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 537.

<sup>15</sup> Leon Wood, *A Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 53.

**llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.**

Los recursos del rey le fallaron. No acostumbrado a que se le negara cualquier petición, perdió todo sentido de la racionalidad y la proporción.

**Versículo 12.** La respuesta de los consejeros, que acusaron a Nabucodonosor de ser irrazonable y admitieron sus incapacidades, provocó una reacción violenta, a saber: **el rey con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.** El rey ordenó la ejecución inmediata de «todos los sabios de Babilonia». Este precipitado acto era consistente con el temperamento del rey (3.19–22).

**Versículo 13. Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte.** La presente declaración podría traducirse de tal manera que indique que la ejecución de los sabios ya había comenzado. Por ejemplo, la NKJV consigna: «Se promulgó el decreto y comenzaron a matar a los sabios». Sin embargo, en este caso, la mayoría de las versiones son similares a la Reina-Valera, que relata la sustancia del edicto del rey. Supone que los sabios estaban siendo reunidos para una ejecución formal pero que la matanza en sí aún no había comenzado.

En medio de su búsqueda, los soldados del rey **buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos**, a pesar de que ninguno de ellos había tenido la oportunidad de analizar el sueño y su interpretación con el rey. El hecho de que Daniel y sus amigos no estuvieran presentes cuando se dio el decreto de Nabucodonosor se ha usado para defender la idea de que los cuatro jóvenes aún no habían completado su entrenamiento. Hay otras consideraciones en contra de ese punto de vista (vea comentarios sobre 1.5; 2.1).

---

(Viene de la página 27)

tuvieron que enfrentar las consecuencias de su liderazgo (o la falta de él), los líderes de la iglesia del Señor están sujetos a un estándar más alto (He 13.17; Stg 3.1). De la misma manera, los miembros

de la iglesia, como pueblo de Dios, están sujetos a un estándar más alto que el resto del mundo.

En el Nuevo Testamento, Jesús declaró: «He aquí vuestra casa os es dejada desierta» (Mt 23.38). Se refería al templo de Jerusalén, declarado por los judíos como la casa de Dios. Sin embargo, Jesús dijo que la casa de Dios había sido abandonada por Dios. Ya no se involucraría con esas personas. Cuando se pierde el tesoro espiritual de la religión verdadera, la pérdida de los tesoros materiales podría convertirse en castigo. Debido a que los judíos de los días de Daniel ya no eran espirituales, se vieron privados de las cosas que asociaban con la espiritualidad.

Las instituciones (y las naciones y las iglesias) llevan el carácter de los individuos que las componen. Dado que las instituciones tienden a sobrevivir a los individuos, son tratadas de manera diferente cuando Dios lleva a cabo juicios contra ellas.

*Las personas también tienen que responder a Dios de manera individual.* En este mismo capítulo que relata cómo Dios castigó a Judá por su maldad, como había prometido hacer, también encontramos los nombres de algunos que permanecieron fieles a Dios: Daniel, Ananías, Misael y Azarías, que eran «de los hijos de Judá» (1.6). En Hechos 5, encontramos los nombres de dos (Ananías y Safira) quienes, en medio de muchos miembros fieles de la iglesia del Nuevo Testamento, fueron infieles.

Dios no solo juzga las naciones y las instituciones, también considera la responsabilidad personal de los individuos involucrados. Una persona no puede justificar su propia falla en mantener las normas de Dios por las fallas de quienes la rodean, o viceversa. Daniel 1.13 indica que muchos de los demás cautivos de Judá hicieron todo lo que les pedían los babilonios; pero Daniel, Ananías, Misael y Azarías permanecieron fieles a la norma de Dios. Independientemente de nuestro entorno o de las costumbres y valores de los tiempos, tenemos que darle cuentas a Dios: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2ª Co 5.10). David Rehtin

## EL GRAN SUEÑO DE NABUCODONOSOR: LA INTERVENCIÓN DE DANIEL

### EL PEDIDO DE TIEMPO DE DANIEL (2.14–16)

<sup>14</sup>Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. <sup>15</sup>Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había. <sup>16</sup>Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey.

Daniel y sus amigos, aunque eran parte del grupo identificado por el rey para ser muertos, no habían tenido oportunidad de cumplir con las demandas del rey. Daniel, como hombre de fe, reconoció la amenaza para él y sus amigos y reaccionó apropiadamente.

El capitán del rey se demoró en llevar a cabo el mandato del rey debido a la indagatoria sincera de Daniel, que dice: «¿Cuál es la causa de que este edicto se publique [...] tan apresuradamente?». Aparentemente, Arioc intercedió por Daniel ante el rey, y a Daniel se le concedió una entrevista.

**Versículo 14.** Daniel fue hallado por Arioc, capitán de la guardia del rey. La palabra usada aquí para «guardia», *טַבָּחַ* (*tabbah*), quiere decir «verdugo». <sup>1</sup>Arioc era «el capitán de los verdugos» o «el principal verdugo», que había salido para matar a los sabios de Babilonia. Daniel se acercó a él sabia y prudentemente. Dado que su vida, junto con muchas otras vidas, estaba en juego, la forma

<sup>1</sup> Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, estudio ed., trad. y ed. M. E. J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 2:1882.

en que habló con Arioc era de suma importancia.

**Versículo 15.** Daniel preguntó: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? En lugar de «apresuradamente», la palabra aramea *ܚܘܫܐ* (*ch<sup>h</sup>tsap*) se traduce mejor como «severamente» o «cruelmente». <sup>2</sup>La pregunta es relevante para la situación. Daniel y sus tres amigos no habían estado presentes en la corte real y no estaban informados sobre todo lo que había ocurrido entre Nabucodonosor y los sabios (2.1–12). No sabemos por qué estuvieron ausentes en esa ocasión. Jerónimo citó la siguiente explicación judía:

Quando el rey estaba prometiendo recompensas y regalos y gran honor, ellos [Daniel y sus amigos] no se preocuparon por ir delante de él, para no parecer que se aferraban descaradamente a la riqueza y el honor de los caldeos. O bien, era indudable que los mismos caldeos, envidiosos de la reputación y el conocimiento de los judíos, entraron solos ante el rey, como para obtener las recompensas para sí mismos. Después estaban perfectamente dispuestos a hacer que aquellos a quienes habían negado toda esperanza de gloria fueran partícipes de un peligro común. <sup>3</sup>

En respuesta a su pregunta sobre el severo decreto, Arioc hizo saber a Daniel lo que había. El capitán explicó que el rey tuvo un sueño inquietante que los sabios no pudieron revelar ni explicar.

**Versículo 16.** Entonces a Daniel, aparentemente mediante la intervención de Arioc (vea 2.24, 25), se le concedió una entrevista con el rey. Daniel

<sup>2</sup> *Ibíd.*, 2:1879; Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 1093.

<sup>3</sup> Jerónimo, *Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)*, trad. Gleason L. Archer, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1958), 26.

pidió **tiempo** para [mostrarle] la interpretación. El rey accedió a la petición de Daniel, mientras que no les daría tiempo adicional a sus magos y conjuradores (2.8). Dado que esta solicitud provenía de una fuente que el rey no había consultado previamente, su ira se calmó y otorgó la consideración.

### LA CONFIANZA DE DANIEL EN DIOS (2.17, 18)

**<sup>17</sup>Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, <sup>18</sup>para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pudiesen con los otros sabios de Babilonia.**

Después de su audiencia con el rey, Daniel se reunió con sus amigos. Juntos, oraron pidiendo la revelación de Dios para que sus vidas fueran salvadas.

**Versículos 17, 18.** Después de su audiencia con el rey, Daniel regresó a casa e hizo saber a sus [tres] compañeros lo que había sucedido. Les pidió que oraran con él para que el Dios del cielo les revelara el misterio y les salvara la vida. La LXX añade que también ayunaron.

La frase «el Dios del cielo» es oportuna debido a lo que dijeron los caldeos en el versículo 11, cuando sostuvieron que la respuesta estaba en uno «cuya morada no es con la carne». Con esta designación, Daniel también estaba enfatizando que Dios está por encima de los cielos, incluidos el sol, la luna y las estrellas, que adoraban los babilonios. La frase «El Dios del cielo» se encuentra comúnmente en los escritos del exilio y posteriores al exilio (2.19, 44; 2° Cr 36.23; Esd 1.2; 5.11, 12; 6.9, 10; 7.12, 21, 23; Neh 1.4, 5; 2.4, 20; Sal 136.26).

«Misterio» traduce el término arameo ܐܘܪܝܢܐ (*raz*), un préstamo persa que quiere decir «secreto».<sup>4</sup> Corresponde a la palabra griega μυστήριον (*mustērion*), la palabra que se usa en la LXX. Ambas palabras se refieren a «algo que es desconocido». Aquí, el término «misterio» abarca el sueño y su interpretación. Ambos eran desconocidos para Daniel y sus tres amigos en ese momento, pero pronto serían revelados.

### LA REVELACIÓN DE DIOS Y LA ORACIÓN DE DANIEL DE ACCIÓN DE GRACIAS (2.19–23)

**<sup>19</sup>Entonces el secreto fue revelado a Daniel en**

**visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo. <sup>20</sup>Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el poder y la sabiduría. <sup>21</sup>Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos. <sup>22</sup>Él revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz. <sup>23</sup>A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.**

Las oraciones de Daniel y sus amigos dieron resultados. Habiendo pedido algo a Dios y luego de haberlo recibido, Daniel inmediatamente dio gracias a Dios. Muy a menudo nos enfocamos solo en pedir y descuidamos la acción de gracias. Tenemos que incluir acción de gracias con nuestras peticiones (Fil 4.6).

**Versículo 19. Entonces el secreto fue revelado a Daniel en visión de noche.** A veces llegaban visiones durante el día (vea 8.1–3), sin embargo, esta llegó de noche. Algunos piensan que los hombres terminaron de orar y se acostaron, sin haber recibido una respuesta a su oración de inmediato. Luego, durante la noche, Dios reveló la visión y su interpretación a Daniel. Otros creen que ese no habría sido el caso aquí porque la muerte era inminente y probablemente no se acostarían a descansar sin una respuesta a su pedido.

En lo que debe entenderse como una oración o un himno, Daniel inmediatamente expresó su agradecimiento a Dios por revelar la información. Daniel no cometió el error de la ingratitud. La acción de gracias debe combinarse con todas nuestras peticiones.

**Versículo 20. Y Daniel habló y dijo: Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos.** «Nombre» aquí ha de entenderse como sinónimo de «persona». En otras palabras, Daniel estaba alabando a Dios por lo que Él es. El nombre de Dios representa no solo quién es Él, sino también todo lo que supone ser quien Él es. Daniel dijo que Dios debe ser alabado «de siglos en siglos».

Daniel alabó a Dios por Su poder y sabiduría, algo que se menciona tanto al principio como al final de esta oración o himno de alabanza (2.20, 23). La sabiduría de Dios es evidente en que Él conocía el sueño; y Su poder es grande, porque Él es el Dios soberano que controla la historia.

(Continúa en la página 50)

<sup>4</sup> Koehler y Baumgartner, 2.1980–81.

## EL GRAN SUEÑO DE NABUCODONOSOR: LA COMPARECENCIA DE DANIEL ANTE EL REY

<sup>24</sup>Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.

<sup>25</sup>Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación. <sup>26</sup>Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación? <sup>27</sup>Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey. <sup>28</sup>Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama: <sup>29</sup>Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos por saber lo que había de ser en lo por venir; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de ser. <sup>30</sup>Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

Al entrar en presencia de Nabucodonosor, Daniel fue interrogado por el rey. Inmediatamente, Daniel mostró la insensatez de depender de los hombres o de adorar la sabiduría de los hombres. Su anuncio, «pero hay un Dios en los cielos» (2.28), distinguía al Señor adorado por los judíos de los ídolos del panteón de los babilonios. Luego, Daniel procedió a explicar que la revelación no era realmente para él, sino para Nabucodonosor. Daniel le

dijo a este rey pagano que Dios estaba interesado en el rey y que había elegido a Nabucodonosor para revelar cómo se desarrollaría la historia en los siglos venideros.

Seguramente lo anterior causó una impresión favorable en el rey. Sin embargo, Daniel tuvo que anunciar a continuación que el reino de Nabucodonosor no duraría sino que sería reemplazado por otro y otro más. El lenguaje de los versículos 28 y 29 sugiere que el rey había estado pensando en el futuro de su reino y de sus sucesores. Daniel le dijo que Dios deseaba ayudarlo.

El versículo 28 dice que Dios había «hecho saber al rey Nabucodonosor» una visión del futuro. La oración de Daniel dice que Dios «da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos» (2.21). Estas frases enfatizaban que la revelación del sueño y su significado provenía totalmente de Dios, no de Daniel mismo. Nabucodonosor podría haberse inclinado a creer, después de este evento, que alguna variación en el entrenamiento de Daniel explicaba su habilidad y perspicacia. Daniel quería estar seguro de disuadir al rey de tener tal idea.

**Versículo 24.** Para que Daniel pudiera presentarse ante el rey, tenía que seguir el protocolo adecuado. Una persona no podía acercarse directamente al rey sin permiso (vea Est 4.11, 16), y Daniel tenía que pasar por los canales correctos para hacer su aparición. **Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había puesto para matar a los sabios de Babilonia.** Como se indica en 2.14, Arioc era «el capitán de los verdugos».

Daniel comenzó a hablar y primero abordó la difícil situación de los demás consejeros del rey: **No mates a los sabios de Babilonia.** No quería que Arioc matara innecesariamente a ninguno de ellos. Le preocupaba el bienestar de los demás an-

tes de preocuparse por sí mismo. A continuación, Daniel pidió: **Ilévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.**

**Versículo 25.** La confianza de Daniel con respecto al sueño de Nabucodonosor y su interpretación hizo que **Arioc** llevara rápidamente a **Daniel ante el rey**. Aparentemente, era la segunda vez que lo hacía (2.16). Arioc habló con Nabucodonosor y se atribuyó el mérito de haber encontrado a Daniel. Exclamó con orgullo: **He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.** Sin embargo, lo único que hizo fue atender el pedido de Daniel y conceder el permiso que Daniel había buscado.

Arioc se refirió a Daniel como «un varón de los deportados de Judá», posiblemente porque quería distinguir a Daniel de los demás magos que ya habían defraudado al rey. Arioc se estaba arriesgando mucho al llevar a Daniel ante el rey y afirmar que podía interpretar el sueño. Si Daniel fallaba en interpretar el sueño, a Arioc se le consideraría responsable y probablemente perdería su propia vida en el proceso. Arioc se arriesgó tanto porque creía en la capacidad de Daniel. Además, el crédito de Arioc por haber encontrado a Daniel probablemente fue «diseñado para ayudarle a participar en la recompensa».<sup>1</sup> Después de todo, el rey había prometido que la persona que pudiera revelar el sueño y su interpretación recibiría «dones y favores y gran honra» (2.6).

**Versículo 26.** Cuando entró en la presencia del rey, Daniel fue interrogado: **¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?** La pregunta era: «¿Podría este joven judío, un cautivo, hacer lo que los sabios babilónicos experimentados no pudieron hacer: revelar tanto el sueño como su interpretación?». El nombre babilónico de Daniel, **Beltsasar**, se usa por segunda vez en el libro (vea 1.7). Sin duda fue llamado por este nombre cuando habló con Nabucodonosor.

**Versículo 27.** Inmediatamente, **Daniel** mostró la insensatez de depender de la sabiduría de los hombres, pues respondió: **El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey.** Daniel quería dejar muy claro que ningún hombre, ni siquiera él mismo, podía hacer lo que el rey le pedía.

**Versículo 28.** El profeta continuó diciendo:

<sup>1</sup> John F. Walvoord, *Daniel: The Key to Prophetic Revelation (Daniel: La clave para la revelación profética)* (Chicago: Moody Press, 1971), 58.

**Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios.** Humildemente apuntó a Nabucodonosor a Aquel que posee toda la sabiduría y el conocimiento (2.21–23; vea Gn 40.8; 41.16). Al utilizar la descripción «Dios en los cielos», Daniel distinguió al Señor adorado por los judíos —el único Dios vivo y verdadero— de los ídolos del panteón babilónico (vea los comentarios sobre 2.17, 18). Donde los dioses de los babilonios no habían podido responder a la petición del rey, el Dios de los cielos podía hacerlo.

Por medio del sueño, Dios había **hecho saber [...] lo que ha de acontecer en los postreros días.** Según Stephen R. Miller, un estudio de catorce instancias de la frase «en los postreros días» (en arameo y hebreo) indica que se refiere al futuro, pero el momento exacto solo puede decidirse por el contexto. Sostuvo que la frase tiene un significado escatológico aquí, debido a la venida del reino de Dios durante el cuarto imperio (2.40–45).<sup>2</sup> Homer Hailey entendió que «los postreros días» se refería al período del Mesías:

La frase «los postreros días» podría no siempre referirse al período del Mesías, sin embargo, en este caso sí se refiere. Se extendía hasta ese período, ya que también fue usado por Isaías (2.2–4) y Miqueas (4.1–4). Joel habló de un período como «después», en el que Dios derramaría Su Espíritu sobre toda carne (Joel 2.28), a lo que Pedro se refirió como «los postreros días» (Hch 2.17), y estos últimos días como «estos días», el presente (Hch 3.24). El autor de Hebreos habló de la finalización del período de los profetas como «estos postreros días», momento en el cual Él «nos ha hablado por el Hijo» (He 1.2; cf. 9.26). Pedro agregó a su palabra anterior, diciendo que Cristo fue «manifestado en los postreros tiempos» (1ª P 1.20). Y finalmente, Daniel incluyó en su expresión «los postreros días», el cuarto imperio mundial, el Imperio romano, que definitivamente fue durante el período mesiánico.<sup>3</sup>

**Versículo 29.** El presente versículo repite lo dicho en el versículo anterior, enfatizando que Dios le dio el sueño a Nabucodonosor. Los elementos repetidos incluyen los hechos que Dios, según le dijo, **te mostró lo que ha de ser**, y que el sueño vino mientras el rey estaba acostado en la **cama**. La frase **en lo por venir** reemplaza la frase «en los postreros días». Dios había elegido a Nabucodo-

<sup>2</sup> Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.I.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 90.

<sup>3</sup> Homer Hailey, *A Commentary on Daniel: A Prophetic Message (Un comentario sobre Daniel: Un mensaje profético)* (Las Vegas: Nevada Publications, 2001), 43.

nosor para revelar cómo se desarrollaría el relato en los siglos venideros.

**Versículo 30.** Daniel explicó que la revelación del misterio no era realmente para él, sino para Nabucodonosor. Una vez más, se negó a atribuirse el mérito de la información que estaba a punto de compartir con el rey. Era Dios quien le estaba revelando los secretos al monarca, y Daniel quería que lo entendieran a fondo.

## APLICACIÓN

### Cuando golpean las crisis (2.1–30)

El libro de Daniel muestra las diversas reacciones que las personas tienen ante las crisis en sus vidas. Vivimos en un mundo donde las cosas van mal. A veces vivimos de crisis en crisis. ¿Cómo respondemos?

*Las crisis a veces revelan mal en nosotros.* A Nabucodonosor se le confió un imperio. Su orden de matar a todos los sabios fue ilógica, inoportuna y egoísta. Habría sido devastador para su reino. Actuó con maldad.

Además, el rey no fue razonable. Exigió de los demás el recuerdo de un sueño. En su crueldad, sin saberlo, iba a castigarse a sí mismo. De haberse llevado a cabo su orden, habría matado a Daniel, quien más tarde se convertiría en su amigo, aliado y confidente, así como en quien revelaría el sueño.

*Las crisis a menudo revelan debilidades en nosotros.* El sueño y la interpretación están vinculados no solo por el rey, sino también por Dios, quien le reveló ambos a Daniel. Los caldeos no contaban con la ayuda celestial. Su respuesta en el versículo 11 fue que no podía haber revelación, ni respuesta. Declarar inválida la fe simplemente porque no sabemos la respuesta a cierta pregunta sería cometer el mismo error que cometieron los caldeos.

*Las crisis también revelan nuestra fe.* Santiago 1.2–4 dice que Dios permite que nuestra fe sea probada para fortalecernos. La respuesta de Daniel a una crisis grave en su vida fue volverse a Dios en oración. Incluso pidió a otros que oraran con él. Daniel, a su vez, fue usado por Dios para manejar

la crisis de todos los involucrados. Solo Dios sabe lo que somos capaces de soportar. ¿Cómo respondemos a las crisis? Una crisis no crea fe en Dios; da a conocer la fe que ya tenemos.

David Rehtin

---

## ¿QUÉ ES LA CONVERSIÓN?

El concepto de *conversión* es de suma importancia en el cristianismo, sin embargo, la palabra «conversión» (ἐπιστροφή, *epistrophē*) aparece solo una vez en el Nuevo Testamento (vea Hch 15.3). «Conversión» sugiere un giro, un cambio. Los grandes misioneros de la iglesia del siglo primero les enseñaron a las personas a alejarse de la adoración de ídolos y de otras prácticas pecaminosas (vea Ga 5.19–21) para «[servir] al Dios vivo» (vea He 9.14).

Una palabra relacionada es «arrepentimiento». Cuando predicó el primer sermón del evangelio, Pedro dijo a sus oyentes: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2.38). Los estaba instando a hacer un cambio en sus estilos de vida.

La verdadera conversión a Cristo implica, primero, escuchar el mensaje del evangelio de que el Hijo de Dios vino a la tierra para morir por los pecados de la humanidad. Todos están invitados a escuchar y responder a ese mensaje. El plan de salvación es que, al oír el evangelio, los pecadores lo crean y sean remordidos de conciencia (vea Hch 2.37), reconociendo que han pecado. Serán movidos a arrepentirse, a cambiar de vida y a confesar su fe en Cristo a los demás (vea Ro 10.8–14).

El apóstol Pablo mismo hizo estas cosas; y entonces Ananías le dijo: «Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre» (Hch 22.16). Aquellos cuyos pecados son lavados en el bautismo—el único método enseñado en las Escrituras— en sentido figurado «mueren» con Cristo y mueren al pecado. De esta manera, son salvos (vea Ro 6.7, 8; 1ª P 3.21). Entonces han de vivir para Cristo, andando en «vida nueva» (Ro 6.4). A aquellos que fielmente llevan vidas transformadas se les promete la «corona de la vida» (Ap 2.10).

## EL GRAN SUEÑO DE NABUCODONOSOR: EL SUEÑO DEL REY DE UNA ESTATUA Y SU INTERPRETACIÓN

<sup>31</sup>Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. <sup>32</sup>La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; <sup>33</sup>sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. <sup>34</sup>Estabas mirando, hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. <sup>35</sup>Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

<sup>36</sup>Este es el sueño; también la interpretación de él diremos en presencia del rey. <sup>37</sup>Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. <sup>38</sup>Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro. <sup>39</sup>Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. <sup>40</sup>Y el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo. <sup>41</sup>Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido. <sup>42</sup>Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil. <sup>43</sup>Así como viste el hierro mezclado con barro, se mez-

clarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro. <sup>44</sup>Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre, <sup>45</sup>de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

La descripción y explicación que Daniel le dio al sueño del rey constituyen uno de los pasajes proféticos más intrigantes de toda la Biblia. Se han ideado varias interpretaciones en vista de que los eruditos han tratado de hacer que la imagen y su interpretación se ajusten a un patrón de historia que concluye con la Era Macabea.<sup>1</sup> Cualquier evidencia tiene que ser forzada para llegar a tal conclusión, especialmente con respecto a la segunda parte de la imagen. Aquellos que han concluido el tiempo de la última parte de la visión para que coincida con la muerte de Antíoco IV Epífanes y el restablecimiento del culto en el templo y el sacerdocio generalmente se refieren a una interpretación «griega» con los cuatro reinos siendo Babilonia, los medos, los persas y los griegos. ¿Qué pasa con el Imperio romano como el cuarto reino? Stephen R. Miller señaló:

Josefo [*Antigüedades* 10.11.7] y 2º *Esd* 12.10–51 identificaron el cuarto imperio como Roma [...].

<sup>1</sup> El motivo de esta interpretación es armonizar las imágenes con una fecha tardía para el libro, minimizando su profecía predictiva (vea *Una introducción*, página 6).

[L]os autores de los evangelios del Nuevo Testamento consideraron al Imperio romano como el cuarto reino [...]. Sólo en tiempos modernos se generalizó la opinión de que Grecia era el cuarto imperio.<sup>2</sup>

Curiosamente, Daniel usó un lenguaje «divino» cuando se dirigió al rey en la interpretación. «Rey de reyes», «poder», «fuerza» y «majestad» son términos usados en otras partes de las Escrituras en asociación con Dios y Su Hijo, Su «ungido», Su Cristo (comparar con Mt 6.13b). Dado que Daniel usó estos términos aquí con respecto a Nabucodonosor, tal vez sea una pista para nosotros de que una expresión en Daniel que *a menudo* se refiere a la Deidad no *siempre* se usa necesariamente de esa manera.

Daniel le dijo al rey: «Tú eres aquella cabeza de oro» (2.38), entonces, la imagen representaba al Imperio babilónico. El oro se usó para representar a la monarquía babilónica porque Nabucodonosor era un monarca tan absoluto que se había investido de más poder personal que cualquiera de sus sucesores.

El pecho y los brazos de plata (2.32) simbolizaban el imperio de los medos y los persas, fundado sobre las ruinas del colapso de Babilonia (539 a.C.) y que duró hasta su derrota por parte de los griegos (331 a.C.). El vientre y los muslos de bronce (2.32) se referían al Imperio griego, que alcanzó su cenit bajo Alejandro Magno.

Las piernas representaban la división del Imperio griego tras la muerte de Alejandro. La visión, especialmente desde el punto de vista de Daniel y los judíos, involucraba su historia. En consecuencia, no hubo ningún esfuerzo por prever o interpretar el relato para el mundo entero. La interpretación de Daniel se refería únicamente a la historia de los imperios que afectaban directamente al pueblo judío. Las dos divisiones (de cuatro) que afectaban a los judíos fueron las dinastías de los ptolomeos (Egipto) y los seléucidas (Siria).

Ptolomeo comenzó el nuevo reino de Egipto alrededor del 323 a.C. (Esta dinastía se mantuvo hasta que Octavio César derrotó Egipto en el 30 a.C. y lo convirtió en una colonia romana.) Seleuco comenzó el reino de Siria en el 312 a.C.; duró hasta el 65 a.C., cuando fue conquistada por Pompeyo y convertida en provincia romana. Más adelante en la profecía de Daniel, estos reinos juegan un papel destacado.

<sup>2</sup> Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S. l.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 96.

El hierro tiende a simbolizar tanto la fuerza como la dureza. Para el pueblo judío, parte de su historia más difícil estaba por venir. El cuarto reino fue representado en el sueño como piernas de hierro mezcladas con barro en los pies (2.33, 41, 42). En la cuarta era se incluye algún simbolismo de debilidad mezclado con fuerza.

La última parte de la visión involucraba una piedra (2.34, 45). Habiendo sido cortada de un monte, pero no cortada a mano, la piedra representaba algo más allá del esfuerzo humano. El corte de la piedra parece ser un acto espiritual, no físico. El enfoque real de la visión se encuentra aquí. La piedra vencería todos los reinos de los hombres, convirtiéndose en un reino «que no será jamás destruido» ni «dejado a otro pueblo» (2.44).

Jesús se refirió a Su iglesia como un «reino». Cuando se compara el relato de la iglesia desde la época de Jesús con el relato de los reinos simbolizados en la visión de la imagen, se hace claro el cumplimiento de la profecía. Todos los demás reinos representados por la imagen se han convertido desde hace mucho tiempo en monumentos en ruinas. La iglesia sola continúa y crece. Jesús dijo en Mateo 16 que ni siquiera la muerte podría detener Su reino. La declaración, «La Iglesia no aparece en Daniel, ni, de hecho, en el Antiguo Testamento excepto en tipos; era un misterio escondido en Dios y revelado primero a Pablo»,<sup>3</sup> muestra una predisposición a descartar la obra de Jesús de «edificar [Su] iglesia» (Mt 16.18), a la que en el versículo siguiente llama «el reino».

El hecho de que «del monte fue cortada una piedra» (2.45) y «fue hecha un gran monte» (2.35) habría sido significativo para Nabucodonosor. En la mitología babilónica, el «monte» era originalmente el hogar de su dios principal, Merodac, y eventualmente representaba al dios mismo.<sup>4</sup> La imagen de un monte le habría transmitido al rey que algo divino estaba siendo descrito.

Esta parte final de la profecía y su correcta interpretación vuelve intolerable el libro de Daniel para numerosos críticos. Sin embargo, cualquier otra interpretación del texto no está a la altura de la fidelidad al texto. Si la cuarta era de la imagen terminara en el período macabeo, eso no dejaría

<sup>3</sup> William L. Pettingill, *Simple Studies in Daniel (Estudios simples en Daniel)* (Philadelphia: Philadelphia School of the Bible, 1920), 19.

<sup>4</sup> Charles Boutflower, *In and Around the Book of Daniel (Adentro y alrededor del libro de Daniel)* (London: S.P.C.K., 1923), 45.

ningún reino sucesor. Cualquiera que niegue que la piedra, el monte y el reino eterno de la visión se referían a Cristo y Su iglesia simplemente no puede establecer una interpretación que se ajuste a los detalles de la visión.

**Versículo 31.** En su sueño, Nabucodonosor había visto **una gran imagen**. El tamaño de la imagen era enorme, sin embargo, no sabemos exactamente qué tan grande era. En 3.1, él mismo construyó una estatua que tenía «veintisiete metros de alto por dos metros y medio de ancho» (NVI). Dado que gran parte de la imagen del sueño estaba hecha de metales preciosos, poseía una **gloria [...] muy sublime; su aspecto era terrible**.

**Versículos 32, 33.** La imagen es descrita en dos breves versículos. Las cuatro partes principales de la imagen son: 1) **La cabeza [...] de oro fino**, 2) **su pecho y sus brazos, de plata**, 3) **su vientre y sus muslos, de bronce** y 4) **sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido**. Cada división representa varios gobiernos humanos que son descritos más adelante en la interpretación (2.36–43).

**Versículos 34, 35.** Parece que una imagen de tal magnitud sería virtualmente indestructible, al estar hecha de metales tan fuertes. Sin embargo, mientras el rey miraba, **una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó**. Este golpe estratégico provocó la caída de la gigantesca imagen. La caída fue tan devastadora que los materiales con los que estaba construida la imagen —**el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro**— se convirtieron en polvo. Se volvieron **como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno**.

Después de eso, **la piedra se transformó en un gran monte que llenó toda la tierra**. A Nabucodonosor le habrían impresionado varias características de la piedra: 1) era de origen divino («cortada, no con manos»), 2) era lo suficientemente poderosa como para destruir la imagen y 3) crecería a una estatura mundial. La interpretación de la piedra se da en 2.44, 45.

**Versículo 36.** Daniel comenzó dejando claro que iba a dar la **interpretación del sueño**. Al sueño (2.31–35) se le distingue de su interpretación (2.36–45). En la palabra **diremos**, es difícil determinar quién es el sujeto. Se han hecho varias sugerencias: 1) el sujeto se usa aquí de manera editorial; 2) se refiere a Daniel y Dios; 3) el uso del sujeto es simplemente la forma en que Daniel muestra

su humildad como siervo de Dios; y 4) incluye a Daniel y sus tres amigos. De estas posibilidades, la última es la menos probable, a menos que se considere que los amigos de Daniel se unieron en oración, pidiéndole a Dios que les revelara la interpretación del sueño.

**Versículos 37, 38.** La identificación comienza con la representación de Nabucodonosor como **la cabeza de oro**. Por lo tanto, la cabeza de la imagen en el sueño es identificada con el Imperio babilónico como el **rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad**. El lenguaje enfatiza la soberanía de Dios al nombrar rey a Nabucodonosor (vea comentarios sobre 2.21a). Él era «el rey de reyes» en el sentido de que gobernaba sobre los reyes de las naciones en su gran imperio (Ez 26.7; vea Esd 7.12). La descripción superlativa se usa en el Nuevo Testamento para Jesucristo, quien reina sobre los reyes y gobernantes de todo el mundo (Ap 17.14; vea 1ª Ti 6.15).

La historia confirma que Nabucodonosor estableció Babilonia como el centro de su gran imperio. Los archivos de Asiria y Babilonia confirman que Babilonia estuvo bajo el control de los asirios hasta los días de Nabopolasar y su hijo, Nabucodonosor.<sup>5</sup> Los registros babilónicos describen los eventos que llevaron a la conquista del reino asirio y al establecimiento del Imperio babilónico por Nabopolasar, quien luego murió y fue sucedido por su hijo Nabucodonosor.<sup>6</sup>

**Versículo 39a.** Daniel procedió mencionando un **reino** posterior al establecido por Nabucodonosor. El siguiente gran imperio que dominó el antiguo Cercano Oriente fue el Imperio medo-persa. En el sueño, este imperio estaba representado por «su pecho y sus brazos, de plata» (2.32). Los dos brazos probablemente representan las dos partes o divisiones del imperio, los medos y los persas.

El Imperio medo-persa fue fundado por Ciro el Grande cuando Babilonia fue conquistada en el 539 a.C. Este imperio ejerció su influencia durante más de dos siglos, hasta ser derrotado por los griegos en el 331 a.C. (vea *Una introducción*, páginas 4–5).

El surgimiento del reino medo-persa constituía el cumplimiento de la profecía bíblica. Isaías había anunciado que Ciro sería el conquistador

<sup>5</sup> James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 301–3.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 303–5.

del Imperio babilónico. El profeta había llamado a Ciro por su nombre y había dicho que él sería el rey que liberaría a los judíos de su cautiverio (Is 44.24—45.7). Libros posteriores de la Biblia registran el cumplimiento histórico de estas profecías. Los medos y los persas conquistaron Babilonia, y Ciro permitió que los judíos regresaran a su tierra natal y reconstruyeran el templo de ellos (2º Cr 36.22, 23; Esd 1.1–3).<sup>7</sup>

La naturaleza **inferior** del reino medo-persa en comparación con el reino babilónico es retratada en la visión de la imagen mediante la diferencia en el metal: la cabeza estaba hecha de oro, mientras que el pecho y los brazos estaban hechos de plata. El oro es más precioso que la plata, por lo que los símbolos del segundo reino son inferiores al primero.

Dado que las fronteras del Imperio medo-persa eran mucho más amplias que las del Imperio babilónico, ¿cómo debe entenderse esta inferioridad? Se han hecho varias sugerencias: 1) Eran moralmente inferiores a los babilonios, en lugar de físicamente inferiores. 2) La inferioridad se basaba en los logros y la influencia, teniendo en cuenta la larga historia de Babilonia antes del Imperio neobabilónico. 3) Carecían de la unidad y organización mantenida por los babilonios bajo Nabucodonosor. 4) La inferioridad estaba específicamente relacionada con el poder del rey. Gleason L. Archer, Jr., creía que el siguiente era el caso: «Desde el punto de vista de Nabucodonosor, la restricción de la autoridad del monarca para anular una ley una vez que la creaba (6.12) era menos deseable que su propio poder ilimitado».<sup>8</sup>

Eruditos del Antiguo Testamento están de acuerdo en que el primer reino del sueño es Babilonia. Después de todo, Daniel dijo que Nabucodonosor (quien representa a Babilonia) era «la cabeza de oro» (2.38). Sin embargo, es aquí donde se detiene el acuerdo. Quienes suscriben una fecha tardía para el libro, durante el reinado de Antíoco IV Epífanes en el período macabeo (c. 165 a.C.), dicen que los reinos terminan con el Imperio griego. Para que esto sea posible, sostienen que el segundo reino es medo, el tercero es persa y el cuarto es griego.

<sup>7</sup> Los anales históricos de Babilonia y Persia describen la caída de Babilonia ante los medo-persas bajo el reinado de Ciro, y también hablan de su política de devolver a los cautivos a sus tierras natales. (Pritchard, 305–7, 315–16.)

<sup>8</sup> Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 47.

El problema con esta secuencia es que el reino medo nunca existió como una potencia mundial separada después del Imperio neobabilónico. Daniel, en sus escritos, vio claramente a los medos y los persas como un solo imperio. Tres veces en el mismo capítulo se refirió a la «ley de Media y de Persia» (6.8, 12, 15). Además, Media y Persia están unidas en una visión posterior, siendo representadas por un carnero con dos cuernos (8.20).

Los textos cuneiformes babilónicos y persas confirman que Medo-Persa era un solo reino con Ciro como rey principal y Gobrias como subrey designado sobre la provincia de Babilonia.<sup>9</sup>

**Versículo 39b.** El «vientre y los muslos de bronce» de la imagen (2.32) representan un **tercer reino**, el Imperio griego dirigido por Alejandro Magno. Los ejércitos de Alejandro marcharon contra el Imperio medo-persa y lograron hacerse con el control de las naciones. El reino griego duró desde el 331 a.C. hasta el 63 a.C., momento en el que surgió el cuarto y último reino de la visión del rey.

Daniel dijo que este tercer reino **dominará sobre toda la tierra**, lo que podría querer decir «todo el mundo conocido»<sup>10</sup> o «el mundo civilizado de esos días».<sup>11</sup> Probablemente, se conocían otros lugares, pero no se consideraban significativos. Frases similares en el Nuevo Testamento, incluyendo «todo el mundo» (Lc 2.1) y «en toda la tierra habitada» (Hch 11.28), se usan para referirse únicamente al mundo romano. Cuando los comentaristas se refieren a los cuatro reinos de Daniel como «imperios mundiales», se refieren principalmente a la dominación del antiguo Cercano Oriente y la cuenca del Mediterráneo. Asia (Extremo Oriente), norte de Europa, sur de África, América y otros lugares distantes no están bajo consideración.

El relato registra que, en un período de unos diez años, Alejandro Magno, que ya controlaba Macedonia, conquistó Grecia, Asia Menor, Siria, Egipto, Babilonia, Persia y parte de India. Murió en el 323 a.C. a la edad de treinta y dos años, y su reino pasó a sus cuatro generales según las siguientes divisiones:<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Pritchard, 306.

<sup>10</sup> James Burton Coffman, *Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1989), 41.

<sup>11</sup> Miller, 95.

<sup>12</sup> 1º Macabeos 1.1–9; Josefo *Antigüedades* 12.1.1; A. T. Olmstead, *History of the Persian Empire (Historia del Imperio persa)* (Chicago: The University of Chicago Press, 1970), 495–524.

Antipater (Macedonia y Grecia)  
Licímaco (Tracia y Asia Menor)  
Seleuco (Siria y Mesopotamia)  
Ptolomeo (Egipto y Palestina)

Los dos últimos comenzaron dinastías conocidas como los seléucidas (Siria) y los ptolomeos (Egipto), que son de gran interés en nuestro estudio. Más adelante en la profecía de Daniel, los dos reinos de Siria y Egipto juegan un papel destacado.

**Versículo 40.** Con respecto a la imagen, Daniel identificó las «piernas de hierro» (2.33) como un **cuarto reino [que] será fuerte como hierro**. Este lenguaje apunta al Imperio romano, que siguió al Imperio griego.<sup>13</sup> La interpretación de que Daniel habló del Imperio romano en sus profecías se remonta al primer siglo d.C.<sup>14</sup>

El Imperio romano comenzó aproximadamente en el año 63 a.C. y duró hasta bien entrado el siglo quinto d.C. (Los historiadores le dan una fecha a la caída de Roma de entre el 260 d.C. y el 476 d.C.) Hay quienes dirían que en Occidente, Roma gobernó hasta el 476 d.C.; pero en Oriente, el gobierno continuó hasta el 1453 d.C. Esta extensión posterior se conoce como el Imperio bizantino.

Se usan palabras significativas en este versículo para describir el tremendo poder que tendría el Imperio romano: **desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo**. Roma gobernaría el mundo con puño de hierro y destrozaría a todos los que se le opusieran. La última frase, «quebrantará todo», indica que «cuando Roma conquistó Grecia, venció a los imperios previamente derrotados y absorbidos por Grecia».<sup>15</sup>

**Versículo 41.** Daniel le dijo a Nabucodonosor que **los pies y los dedos** de la estatua eran **en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro** (2.33). Esta última frase simbolizaba que el cuarto reino [sería] **un reino dividido**. La división sería una desde adentro, no desde afuera. En otras palabras, no sería una división de una parte de otra, sino desde dentro del mismo reino (romano). Jim McGuiggan dio la siguiente descripción:

Es importante hacer notar que esta «división» es equivalente a «frágil» y «fuerte» (versículo

<sup>13</sup> Los registros históricos describen la conquista del Imperio griego dividido por Roma. (Tácito *Anales del Imperio Romano*; Suetonio *Vidas de los Doce Césares*.)

<sup>14</sup> Josefo *Antigüedades* 10.11.7; 2º Esdras 12.10–51.

<sup>15</sup> Miller, 96.

42). Es igualmente importante señalar que, en la visión, esta mezcla de fragilidad y fuerza no está simbolizada por múltiples dedos de los pies, sino por la mezcla de hierro y barro.<sup>16</sup>

**Versículo 42.** Daniel explicó además: **Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil**. Los pies y los dedos de los pies emanaban de las piernas de hierro, que simbolizaban el antiguo Imperio romano. Era este cuarto reino el que le interesaba a Daniel. Fue durante los días de este reino, que Dios «levantará un reino que no será jamás destruido» (2.44). Es inapropiado interpretar una división entre las piernas y los pies del último reino.<sup>17</sup> Estos eran parte del simbolismo de una figura humana, y el cuadro hubiera estado incompleto sin ellos.

**Versículo 43.** Daniel definió aún más la división interna del cuarto reino, diciendo: **se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro**. La NIV consigna que «el pueblo será una mezcla y no permanecerá unido». Joyce G. Baldwin dijo que la frase «alianzas humanas» era «una reminiscencia de la prohibición de mezclar semillas en el campo (Lv 19.19)».<sup>18</sup> Concluyó que «los hombres traman planes, pero no tienen éxito».<sup>19</sup>

**Versículo 44.** **Y en los días de estos reyes** es una frase importante que sirve como marcador cronológico para los eventos descritos en el resto del versículo. ¿Cómo debemos entender la frase más específica «estos reyes»? ¿Se refiere a los reyes de toda la imagen o solo a los del cuarto reino? Es más razonable concluir que Daniel estaba analizando un período de tiempo más limitado. Los cuatro versículos anteriores se enfocan en el cuarto imperio y enfatizan su victoria sobre todos sus predecesores. La referencia tiene que estar refiriéndose a los días de ese imperio.

Daniel dijo que, durante el tiempo de este

<sup>16</sup> Jim McGuiggan, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1978), 53.

<sup>17</sup> Por ejemplo, Miller dijo que los diez dedos de los pies representan diez reinos (o naciones) gobernando conjuntamente en el momento del regreso de Cristo. Usó esta idea para apoyar su punto de vista premilenial. (Miller, 98–99.) Algunos comparan los diez dedos de los pies en este contexto con los diez cuernos de una visión posterior (vea comentarios sobre 7.7).

<sup>18</sup> Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 93.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

cuarto reino, el Imperio romano, **el Dios del cielo [levantaría] un reino**. Las palabras corresponden a la piedra que fue «cortada, no con mano» en el sueño de Nabucodonosor (2.34, 45). Este nuevo reino sería establecido mediante la actividad divina, no mediante esfuerzos humanos. En el texto se mencionan varias características importantes del reino de Dios, a saber:

1. [Ese reino] **no será jamás destruido**.
2. ... **ni será el reino dejado a otro pueblo**.
3. ... **desmenuzará y consumirá a todos estos reinos**.
4. ... **permanecerá para siempre**.

El reino del que se habla en el presente texto no es otro que la iglesia, el reino de Dios establecido en el primer Pentecostés después de la resurrección de Jesucristo alrededor del año 30 d.C. (Hch 2). Durante Su ministerio, Jesús se refirió a Su iglesia como un reino, enfatizando que ni siquiera Su propia muerte podría impedir su establecimiento (Mt 16.18, 19). Los apóstoles declararon que el reino era una realidad presente durante el siglo primero (Col 1.13; Ap 1.6, 9).

**Versículo 45.** Este versículo trae una conclusión adecuada al análisis del reino de Dios. En efecto, el reino está representado por la **piedra [...] que del monte fue cortada [...], no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro** (2.34, 35). En el Nuevo Testamento, también se le compara a Cristo con una piedra que desmenuza (Mt 21.42–44; vea Hch 4.11; Ro 9.33; Ef 2.20; 1ª P 2.6–8).

La piedra golpeó los pies de la imagen y la derribó de modo que cada reino representado quedó reducido a nada. Todos los reinos anteriores se convertirían en tamo que se lleva el viento (2.35, 36). El hecho de que se mencionen todas las partes de la imagen se refiere a la gran verdad de que el quinto reino reemplazaría a todos los demás reinos.

El versículo 45 también subraya la veracidad de la revelación divina. Daniel aseveró: **de la manera que viste [la piedra desmenuzando la imagen], el gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir**. El profeta estaba apelando a lo experimentado por Nabucodonosor en cuanto al sueño perturbador. Tan seguro como había experimentado el sueño, Dios le había revelado el futuro. Daniel concluyó: **el sueño es verdadero, y fiel su interpretación**. Nabucodonosor podía contar con lo que había visto y oído.

## APLICACIÓN

### Un reino hecho no con mano (2.44, 45)

Después de que Daniel describió cuatro reinos hechos con mano, es decir, con fuerza militar física, luego describió un quinto reino hecho «no con mano» (2.44, 45). Se haría realidad en los «postreros» o últimos días (2.28). Mientras Roma, el reino de hierro, tenía mucho control, Jesús elaboró sobre la enseñanza de Daniel, anunciando: «El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado» (Mr 1.15).

El establecimiento del reino sobre el que había profetizado Daniel se «[había] acercado» de hecho, tanto, que Jesús dijo que «algunos de los que están aquí» vivirían para ver el reino de Dios «venido con poder» (Mr 9.1). Ese poder vino el día de Pentecostés, alrededor del año 30 d.C., en la ciudad de Jerusalén (Hch 1.8; 2.1–4).

Ese día, por primera vez, llegó el anuncio de que Jesús había ido al cielo para sentarse en el trono de David (Hch 2.30). Ese trono se había vuelto espiritual, un reino hecho «no con mano», sin fuerza militar. A diferencia del Imperio romano, el reino de Jesús «no es de este mundo» (Jn 18.36).

Distinto incluso del reino de David, el reino de Jesús es invisible, «dentro» de sus ciudadanos (Lc 17.21; NCV). Esencialmente, no es de ninguna manera externo, sino completamente interno, un reino de «justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo» (Ro 14.17).

En el mismo momento en que los creyentes penitentes en Jesús son «sepultados con él en el bautismo» (Col 2.12), son «trasladados» al «reino de su amado Hijo» (Col 1.13). La «ciudadanía [de los creyentes] está en los cielos» (Fil 3.20), pero son reconocidos en este mundo como «familia de Dios» (1ª Ti 3.15; CEV), llamados «la iglesia del Dios viviente» (1ª Ti 3.15).

La iglesia es el fruto del «propósito eterno» del «único y sabio Dios, [...] mediante Jesucristo», la realización de «cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles» (Ef 3.10, 11; Ro 16.27; 1ª P 1.12). Es gloria para Él y gozo para los ángeles cuando miran desde el cielo y ven a los pecadores perdidos renacer y ser salvos, siendo añadidos al pueblo del Señor, la iglesia (Ef 3.21; Lc 15.10; Hch 2.47).

Un erudito historiador británico entendió que la edad de hierro de Daniel se refería a Roma:

Las armas de la república, a veces vencidas en la batalla, siempre victoriosas en la guerra, avanzaron con pasos rápidos hacia el Éufrates,

el Danubio, el Rin y el océano; y las imágenes de oro, plata o bronce, que podían servir para representar a las naciones y sus reyes, fueron quebrantadas sucesivamente por la monarquía de *hierro* de Roma.<sup>20</sup>

El efecto de la piedra de Daniel cortada del monte se ve vívidamente en el resumen del cristianismo de Edward Gibbon. Su relato es especialmente objetivo, ya que él personalmente era un escéptico:

Mientras que ese gran cuerpo [el Imperio romano] fue invadido mediante una flagrante violencia, o socavado mediante una lenta decadencia, una religión pura y humilde se insinuó suavemente en las mentes de los hombres, creció en el silencio y la oscuridad, extrajo nuevo vigor de la oposición y finalmente erigió el estandarte triunfal de la Cruz sobre las ruinas del Capitolio. La influencia del cristianismo tampoco se limitó al período o a los límites del imperio romano. Después de una revolución de trece o catorce siglos, esa religión todavía es profesada por las naciones de Europa, la porción más distinguida de la humanidad en las artes y el saber, así como en las armas. Mediante la industria y el celo de los europeos se ha difundido ampliamente hasta las costas más distantes de Asia y África; y por medio de sus colonias se ha establecido firmemente desde Canadá hasta [Chile], en un mundo desconocido para los antiguos....

Nuestra curiosidad se ve impulsada naturalmente a preguntar por qué medios obtuvo la fe cristiana una victoria tan notable sobre las religiones establecidas de la tierra.<sup>21</sup>

Gibbon enumeró cinco razones para el triunfo del cristianismo: 1) celo, 2) la doctrina de la inmortalidad, 3) presuntos milagros, 4) moralidad pura y austera y 5) organización de la iglesia.

Isaías y Miqueas habían precedido a Daniel en escribir que «el monte de la casa de Jehová» se haría realidad en los «postreros de los tiempos» (Is

<sup>20</sup> Edward Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire* (La decadencia y caída del Imperio Romano), ed. Oliphant Smeaton (New York: E. P. Dutton & Co., 1910), 4:104.

<sup>21</sup> Edward Gibbon, *The Triumph of Christendom in the Roman Empire* (El triunfo de la cristiandad en el Imperio Romano), ed. J. B. Bury (New York: Harper & Brothers Publishers, 1958), 1-2.

2.2; Mi 4.1). Su anuncio coincidió con el anuncio de Daniel de que una piedra, «del monte [...] cortada [...], no con manos» se convertiría en «un gran monte» y llenaría «toda la tierra», y que ocurriría en los «postreros días» (Dn 2.28, 35, 45).

La frase «postreros» o últimos días se ha convertido en una descripción del lapso de tiempo del cristianismo. Pedro citó a Joel diciendo que lo que sucedió en el día de Pentecostés (cuando se estableció el reino, la iglesia) fue en «los postreros días» (Hch 2.17). Más adelante, Pedro escribió que lo que Jesús hizo en esta tierra fue «en los postreros tiempos» (1ª P 1.20).

Además, el autor inspirado del libro de Hebreos escribió que «en estos postreros días» Dios nos habla por medio «del Hijo» (He 1.2). Si se refería a los últimos días del judaísmo, hasta el año 70 d.C., entonces debemos preguntarnos cómo pueden pasar casi dos mil años *después* de los «postreros días». Obviamente, estaba refiriéndose a la dispensación cristiana.

Además, la frase «consumación de los siglos» en Hebreos 9.26 no puede querer decir nada más que el cristianismo es la religión final. De manera similar, la frase «cumplimiento de los siglos» (NIV) en 1ª Corintios 10.11 se refiere a un tiempo que ya había llegado a Corinto a mediados de los años 50 d.C. Tales frases, entonces, apuntan a todo el lapso de tiempo del cristianismo.

El hecho de que Jesús estaría con Sus apóstoles «hasta el fin del mundo» (Mt 28.20) nos dice que la frase «los postreros días» describe todo el tiempo desde «el principio» del cristianismo hasta que el mundo sea «quemado» (Hch 11.15; 2ª P 3.10).

El quinto reino del que habla Daniel es único. 1) Fue hecho sin manos; 2) se estableció y se mantiene sin fuerza militar; y 3) es invisible. Además, 4) es indestructible. Incluso «las puertas del Hades» no pueden prevalecer contra ella (Mt 16.18). De hecho, los cristianos han recibido un reino «inconmovible» (He 12.28). Se establece «en juicio y justicia desde ahora y para siempre» (Is 9.7). Dios ha determinado que «él permanecerá para siempre» (Dn 2.44). Hugo McCord

## EL GRAN SUEÑO DE NABUCODONOSOR: LA ALABANZA A DIOS DEL REY Y LA HONRA A DANIEL

**<sup>46</sup>Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso. <sup>47</sup>El rey habló a Daniel, y dijo: Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio. <sup>48</sup>Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. <sup>49</sup>Y Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.**

Después de escuchar la interpretación del sueño, Nabucodonosor «se humilló ante Daniel», reconociendo a Dios en este punto solo de manera indirecta. Alabó a Dios, pero también alabó a Daniel. Aunque el rey «se humilló ante Daniel», ciertamente Daniel había hecho saber a lo largo de este incidente que su Dios era el responsable de la visión y la interpretación.

La forma en que el rey ascendió a Daniel a su mesa de consejeros y sobre la provincia de Babilonia nos recuerda a Faraón y José en Génesis 41.37-45. Dios obviamente estaba obrando en esta situación. Engrandeció a Daniel más de lo que pudo haberlo hecho Nabucodonosor. Daniel no se olvidó de sus amigos; aquellos que compartían su fe y sus oraciones también fueron hechos partícipes de su recompensa.

A lo largo del libro de Daniel, la mano de Dios se demuestra claramente. En el presente capítulo, Dios le dio el reino a Nabucodonosor (2.37); Dios le dio el sueño profético al rey (2.29); Dios, por medio de Daniel, le dio al rey la interpretación; y

Dios le dio a Daniel su recompensa, aun en esta vida, por su fidelidad (2.48). El mensaje de todo el libro es que Dios tiene el control.

**Versículo 46.** El rey estaba abrumado de que Daniel le hubiera proporcionado la información que buscaba y **se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel**. Esto presenta un problema para algunos, pero la acción tiene que verse en el contexto en el que se dio. Parece poco probable que un rey se inclinara ante alguien, especialmente ante un cautivo. En la Biblia, inclinarse ante los demás es una indicación de profundo respeto (1° S 20.41; 2° S 14.4; 24.20; 1° R 1.16, 23, 31), y el rey era ciertamente respetuoso del Dios de Daniel, que no sólo había revelado el sueño sino también dado la interpretación.

Sin embargo, aquí parece que se incluye más que respeto. El rey también «se humilló ante» Daniel, y parece implicar adoración. Esta adoración no era en última instancia a Daniel, sino al Dios representado por Daniel (2.47; vea Hch 10.25).<sup>1</sup> La palabra aramea para «humilló», ܫܘܓܝܕ (s<sup>g</sup>gid), se usa en referencia a adorar una deidad (3.5, 6, 7, 10-12, 14, 15, 18, 28). En vista de que Daniel era el representante de Dios ante Nabucodonosor, el rey también **mandó que le ofreciesen presentes e incienso**.

**Versículo 47.** El rey de Babilonia declaró: **Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio**. Estas palabras son suficientes para mostrar que no estaba adorando

<sup>1</sup> Josefo informó que Alejandro Magno, de manera similar, adoró al sumo sacerdote judío. Cuando se le preguntó acerca de sus acciones impactantes, respondió: «Yo no lo adoraba a él, sino a ese Dios que lo honró con ese sumo sacerdocio» (Josefo *Antigüedades* 11.8.5).

a Daniel, sino al Dios de Daniel. El lenguaje superlativo alaba al Dios del cielo por poder hacer lo que los otros dioses no pudieron: revelar el sueño y su interpretación. Sin embargo, el lenguaje no prueba que se haya convertido a Yahvé. En este punto, el rey aparentemente no hizo nada más que agregar el Dios de Daniel a la lista de los muchos dioses que ya adoraba.

**Versículo 48.** De acuerdo con su promesa original, **el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones.** Para cualquiera que pudiera contar su sueño y su interpretación, había prometido «dones y favores y gran honra» (2.6). Nabucodonosor elevó a Daniel como **gobernador de toda la provincia de Babilonia.** A Daniel se le dio autoridad sobre la provincia clave del imperio, donde estaba ubicada la ciudad capital. En esta nueva posición, Daniel trabajaría de cerca con el rey. Daniel también fue nombrado **jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.** Este puesto reconocía su superioridad sobre los demás consejeros del rey, que no pudieron contar el sueño y su interpretación. Como jefe supremo, también se le pediría que compareciera en la corte del rey.

**Versículo 49.** En medio de su ascenso, Daniel se acordó de sus amigos hablando bien de ellos: **Daniel solicitó del rey, y obtuvo que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y Daniel estaba en la corte del rey.** Aquellos que habían orado por Daniel y lo apoyaron de las maneras más importantes que pudieron, recibieron una parte de la recompensa de Daniel.

## APLICACIÓN

### Dios y Su reino eterno (cap. 2)

En el capítulo 2, Daniel interpretó uno de los principales sueños o visiones del libro de Daniel. Se ha dicho que si se logra entender este sueño, se tendrá una base para entender los demás sueños o visiones del libro. Sin embargo, además de entender el capítulo, queremos aprender las lecciones especiales acerca de Dios que se presentan en este sueño.

*Dios obra de maneras inusuales (2.1–16).* Obró de varias maneras en los tiempos del Antiguo Testamento (He 1.1). En este caso, Él reveló Su verdad a Nabucodonosor en un sueño (2.1). En aquellos días, las personas creían que sus sueños tenían un significado profético, y este lo tenía. Obviamente, el rey sospechó que su sueño tenía un significado importante, ya que quería que alguien se lo

interpretara. Tenía un buen grupo de personas a las que podía llamar para pedir ayuda: convocó a «magos, astrólogos, encantadores y caldeos» para que le explicaran sus sueños (2.2).

Estos sabios estaban más que dispuestos a interpretar el sueño del rey (2.4). Sin embargo, les pidió que relataran el sueño además de la interpretación. Algunos piensan que Nabucodonosor había olvidado el sueño. Si este fuera el caso, vemos un poco de humor aquí en la situación. Otros creen que los estaba probando para asegurarse de que sus poderes fueran genuinos. Por supuesto, no había forma de que pudieran contarle el sueño. Si el rey les hubiera contado su sueño, podrían haberle encontrado algún significado.

El rey fue severo, pues presentó su exigencia de manera que sus sabios no se atrevieron a mentirle. Dijo que si no daban a conocer tanto el sueño como su interpretación, serían «hechos pedazos» y sus casas serían convertidas en «muladares» (2.5). Por otro lado, el rey también prometió una gran recompensa a cualquiera que pudiera describir e interpretar el sueño (2.6).

Después de que el rey los acusó de demorarse (2.8, 9), sus asesores trataron de convencer al rey de que su pedido era demasiado difícil. Dijeron: «no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses cuya morada no es con la carne» (2.11). Le estaban diciendo a Nabucodonosor: «¡Estás esperando lo imposible!».

El rey no estaba nada complacido con la respuesta de ellos, por lo que, «con ira y con gran enojo mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia» (2.12). Decretó que los sabios fueran muertos (2.13). Cuatro jóvenes judíos caían en la categoría de «sabios» en ese tiempo en Babilonia: Daniel, Sadrac, Mesac y Abed-nego. Por lo tanto, vino la orden de que ellos, junto con todos los demás sabios, fueran muertos.

Arioc, el capitán a cargo de la ejecución de estos hombres, encontró a Daniel. Sorprendido por las órdenes del rey, Daniel le habló a Arioc «sabia y prudentemente» (2.14). Él dijo: «¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente?» (2.15). Daniel le preguntó, en otras palabras, «¿Qué está pasando? ¿Qué ha sucedido para crear tal crisis?». Cuando el capitán explicó la situación, Daniel dijo, en efecto: «Dame un poco de tiempo y creo que puedo ayudarte. ¡Simplemente posponga la ejecución!» (vea 2.16).

*Dios contesta la oración (2.17–28).* Después de hablar con Arioc, Daniel fue inmediatamente a su

casa y les contó el asunto a sus tres amigos, para que oraran pidiendo que su Dios compasivo interviniera en la situación (2.17, 18). Estaban orando por sus vidas. Le estaban pidiendo a Dios que les diera el sueño correcto y su interpretación.

Dios contestó sus oraciones, revelándole el misterio a Daniel en una visión nocturna (2.19). En respuesta a esta revelación, Daniel alabó a Dios (2.20, 21). Expresó gracias a Dios por permitirle conocer el sueño e interpretarlo.

Con esta información, Daniel fue a Arioc y le dijo: «No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación» (2.24). Arioc se apresuró a llevar a Daniel a la presencia del rey con la feliz noticia: «He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación» (2.25). Entonces el rey preguntó a Daniel: «¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?» (2.26).

Daniel no reclamó el crédito para sí mismo, sino que dio la gloria a Dios: «Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos ni adivinos lo pueden revelar al rey» (2.27). Daniel enumeró a todos los diferentes encantadores y adivinos, enfatizando que estos «sabios» no habían podido hacer lo que el rey les había pedido.

Lo que Daniel dijo a continuación seguramente llamó la atención del rey: «Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días» (2.28). Cuando Daniel dijo: «Hay un Dios en los cielos», no fue solo un anuncio sobre la existencia de Dios. Daniel le estaba diciendo al rey que Dios podía revelar las cosas que él quería saber.

*Dios es todo sabio* (2.29–35). Lo sabe todo. Toda la sabiduría de Babilonia ni se aproximó a revelar el sueño del rey, y mucho menos interpretar el sueño. Sin embargo, el Dios de Daniel podría revelar a Daniel todo sobre el sueño. El profeta tuvo cuidado de hacerle saber al rey que la habilidad no era suya; el Señor era su fuente de la revelación (2.29, 30).

Daniel luego describió el sueño sobre la gran imagen, diciendo:

Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido. Estabas mirando,

hasta que una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra (2.31–35).

¿Cuál fue el significado de este sueño? Solo Daniel, por el poder de Dios, pudo explicarlo.

*Dios controla el futuro* (2.36–43). Él levanta naciones y las derriba. Puede ver el futuro tan claramente como nosotros podemos ver el momento presente. A veces decimos: «No sabemos lo que depara el futuro, pero sabemos quién tiene el futuro».

Daniel luego dio la interpretación del sueño:

Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. [...] tú eres aquella cabeza de oro. Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo [de plata; 2.32]; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como hierro... (2.37–43).

Las cuatro partes de la imagen, los cuatro reinos, son importantes. Examinémoslas.

1. La cabeza de oro —El Imperio babilónico (2.36–38). La primera parte de la imagen, la cabeza de oro, representa el Imperio babilónico. El Imperio babilónico se llama Imperio neobabilónico porque el antiguo Imperio babilónico data de alrededor del 1700 a.C. Siglos más tarde, hubo una resurrección del Imperio babilónico. Por lo tanto, los días alrededor del 600 a.C. son llamados el Imperio neobabilónico, «el nuevo Imperio babilónico». Este imperio duró casi la vida de Nabucodonosor. Después de su muerte, el imperio se deterioró rápidamente.

Alrededor del año 605 a.C., Babilonia saltó a la palestra. En ese momento, Babilonia derrotó a los ejércitos combinados de Asiria y Egipto en Carquemis, en la parte noroeste del río Éufrates. Después de esa batalla, Nabucodonosor fue el gobernante indiscutible del antiguo Cercano Oriente. Cuando murió en el 562 a.C., fue seguido por una sucesión de reyes menores. Luego el reino cayó en 539 a.C. El rey más grande de Babilonia fue Nabucodonosor. En su día, fue el rey de todos los reyes de la tierra, «a quien el Dios del cielo [...] ha dado reino, poder, fuerza y majestad» (2.37). Daniel le dijo que, «dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro» (2.38).

2. El pecho y los brazos de plata —El Imperio medo-persa (2.39a). Luego viene la parte plateada de la imagen (2.32), que obviamente representa el Imperio medo-persa.

En 539 a.C., Ciro, el rey de Persia, tomó Babilonia. Heródoto contó el relato de que volvió a canalizar el río Éufrates que corría bajo los muros de Babilonia y tomó la ciudad en una noche. Los soldados babilónicos custodiaban las murallas, pero los persas entraron en la ciudad por el río vadeable detrás de ellos. Babilonia cayó, casi sin pelear.<sup>2</sup> El relato de la noche en que cayó Babilonia está en el capítulo 5, cuando Belsasar vio la escritura en la pared (vea 5.30, 31).

Ciro fue quien dejó que los judíos regresaran a sus tierras. Después de tomar el control de Babilonia, básicamente dijo: «Todos ustedes que han sido sacados de sus países, regresen a su tierra. Construyan ciudades y planten viñedos. Vivan en sus casas. Construyan los templos de vuestros dioses y orad por mí». El edicto de Ciro relacionado específicamente con los judíos se da en Esdras 1.1–4 y 2º Crónicas 36.22, 23. Dos lugares en Isaías mencionan a Ciro por su nombre. Dios dijo de él en Isaías 44.28 lo siguiente:

[Soy yo] que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado.

En Isaías 45.1, se hace referencia a Ciro como el «ungido» del Señor. Este hombre nació alrededor del año 600 a.C. e Isaías vivió unos cien años antes de esa fecha. Es notable que un hombre fuera incluido por su nombre en una profecía hecha cien años antes de que naciera. Una mención tan específica de Ciro ha llevado a los escépticos a afirmar que esta parte de Isaías tuvo que haber sido escrita más adelante por otra persona.

Ciro fue seguido por Cambises. No se sabe mucho de él. Algunos piensan que lo mataron; otros piensan que pudo haberse apuñalado al bajarse de un caballo. Cambises tomó Egipto, pero no hizo mucho más que eso. El tercer gran gobernante de Persia fue Darío el Grande. Es el gobernante persa más famoso. Era el rey cuando se reconstruyó el templo en el 516 a.C. Darío fue seguido por Jerjes. Luego vino Artajerjes, el último gran gobernante. Los cinco poderosos gobernantes de Persia fueron Ciro, Cambises, Darío, Jerjes y Artajerjes. Después de Artajerjes, el reino experimentó un período de

decadencia. Por lo tanto, nos movemos hacia el 331 a.C., cuando cayó el Imperio persa.

3. El vientre y los muslos de bronce: el Imperio griego (2.39b). El tercer reino estaba hecho de bronce y había de «[dominar] sobre toda la tierra»; fue Grecia. El imperio persa cayó ante Grecia. El gran general y gobernante de Grecia que tomó Persia fue Alejandro Magno.

Alejandro Magno, en el 334 a.C., marchó con su ejército desde Grecia a través del Helesponto hacia Turquía. El ejército descendió a través de Palestina, tomó Siria, Tiro y Egipto, y luego volvió a subir, dirigiéndose hacia el este hacia las regiones conocidas hoy como Irak, Irán y Afganistán. Cuando llegaron a la frontera de la India, sus soldados se rebelaron. Básicamente dijeron: «Hasta aquí llegamos». Si hubieran apoyado su ambición, podría haber continuado con sus conquistas hasta China.

4. Las piernas de hierro y los pies de barro y hierro: el imperio romano (2.40–43). El cuarto reino fue Roma. La profecía describió a Roma como inestable, como un imperio que no era homogéneo, sino una mezcla. César acababa de hacerse cargo de una serie de reinos más pequeños. Mantuvieron sus identidades particulares, pero todos estaban sujetos a Roma. Daniel explicó: «Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil» (2.42). Esto no representa un imperio unido.

Algunos eruditos intentan darle fecha al libro de Daniel en los días de los macabeos, alrededor del 165 a.C. Un comentario basado en ese pensamiento diría que este cuarto reino no es Roma sino el Reino Seléucida. Cuando murió Alejandro Magno, su reino se dividió entre cuatro generales. Uno de ellos, Antígono, fue derrotado más tarde por Seleuco. El vasto reino que abarcaba Turquía y Siria y todo el camino hacia Persia se llamaba Reino Seléucida. Otro general, Ptolomeo, gobernaba Egipto; durante un tiempo, hasta aproximadamente el 198 a.C., los ptolomeos también gobernaron Palestina.

Alrededor del 198 a.C., los seléucidas derrotaron a los ptolomeos y se apoderaron de Palestina. Estos gobernantes seléucidas incluyeron a Antíoco III y Antíoco IV Epífanos. Este último fue un terrible perseguidor de los judíos. Dado que los macabeos ganaron su libertad de los seléucidas alrededor del 160 al 150 a.C., algunos interpretan el sueño de Nabucodonosor como una visión del establecimiento de un Reino Macabeo. Afirman que el libro de Daniel fue escrito con la esperanza de que los macabeos derrocaran a los seléucidas

<sup>2</sup> Heródoto *Historias* 1.191.

y establecieran un reino que permanecería para siempre. Si el sueño anunciaba un reino macabeo, entonces su profecía nunca se cumplió. Sin embargo, hay un punto de vista diferente que debemos considerar con respecto a este pasaje.

*Dios tiene Su propio reino (2.44).* Su reino es un reino especial. Es más grande que todos los reinos terrenales que han existido o existirán.

El versículo más importante del presente capítulo es el versículo 44. Daniel dijo: «Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre».

Aquí tenemos el establecimiento de otro reino, pero ¿qué reino? No son los macabeos. Los macabeos nunca establecieron un «reino eterno». La iglesia, por otro lado, encaja perfectamente en esta descripción. Este reino sería establecido por el Dios del cielo; nunca sería destruido; no sería dejado para otro pueblo; duraría para siempre.

El versículo 44 da el tiempo en que se establecería el reino de Dios, a saber: en los días del cuarto reino, el Imperio romano. Ésta es una de las declaraciones más fuertes en la Biblia que señalan el momento en que se establecería la iglesia. (Otra visión paralela a esta se encuentra en Daniel 7.) De hecho, el reino se estableció el día de Pentecostés alrededor del año 30 d.C. (Hch 2).

Algunos hoy enseñan que el reino de Dios aún no ha sido establecido. Afirman que estamos viviendo en el período representado por los dedos de los pies. Sin embargo, esa interpretación haría que los dedos de los pies representaran ya más de 1.500 años, mientras que, en realidad, la imagen completa representaba solo unos 600 años.

Los otros reinos se han ido, pero el reino eterno de Dios durará para siempre. El versículo 44 dice que es «un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo». Ningún otro pueblo conquistará la iglesia de la manera en que Ciro tomó a Babilonia y Alejandro tomó Persia; durará para siempre.

Cuando Daniel terminó de hablar, «el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro y se humilló ante Daniel» (2.46). Básicamente reconoció: «Ese es mi sueño». Satisfecho de que el misterio había sido resuelto, el rey honró a Daniel y a Dios (2.46, 47). Le prodigó grandes regalos a Daniel y lo ascendió a «gobernador de toda la provincia de Babilonia» (2.48). Daniel recordó a sus tres amigos y pidió que ellos también recibieran un lugar en

la administración del rey (2.49).

*Conclusión.* ¡Qué tremendo capítulo! Se nos ha enseñado acerca de Dios. Hemos visto cómo usó un sueño para declarar una profecía, cómo responde la oración, cómo es sabio, cómo controla el futuro y cómo tiene Su propio reino.

La verdad central para aprender de este capítulo es que Dios tiene un reino, y debemos tratar de ser ciudadanos en él. Fuera de Su reino estamos perdidos; dentro de él estamos eternamente a salvo.

Todo lo que nos rodea es fugaz y pasajero. Las únicas cosas permanentes son nuestras almas y el reino eterno de Dios. El reino de Dios es más grande que todos los demás reinos del mundo. Asegurémonos de que somos ciudadanos de él. Aprendemos del Nuevo Testamento que entramos en este reino y permanecemos en él obedeciendo el evangelio (Hch 2.38–41) y viviendo para el Rey.

Neale Pryor

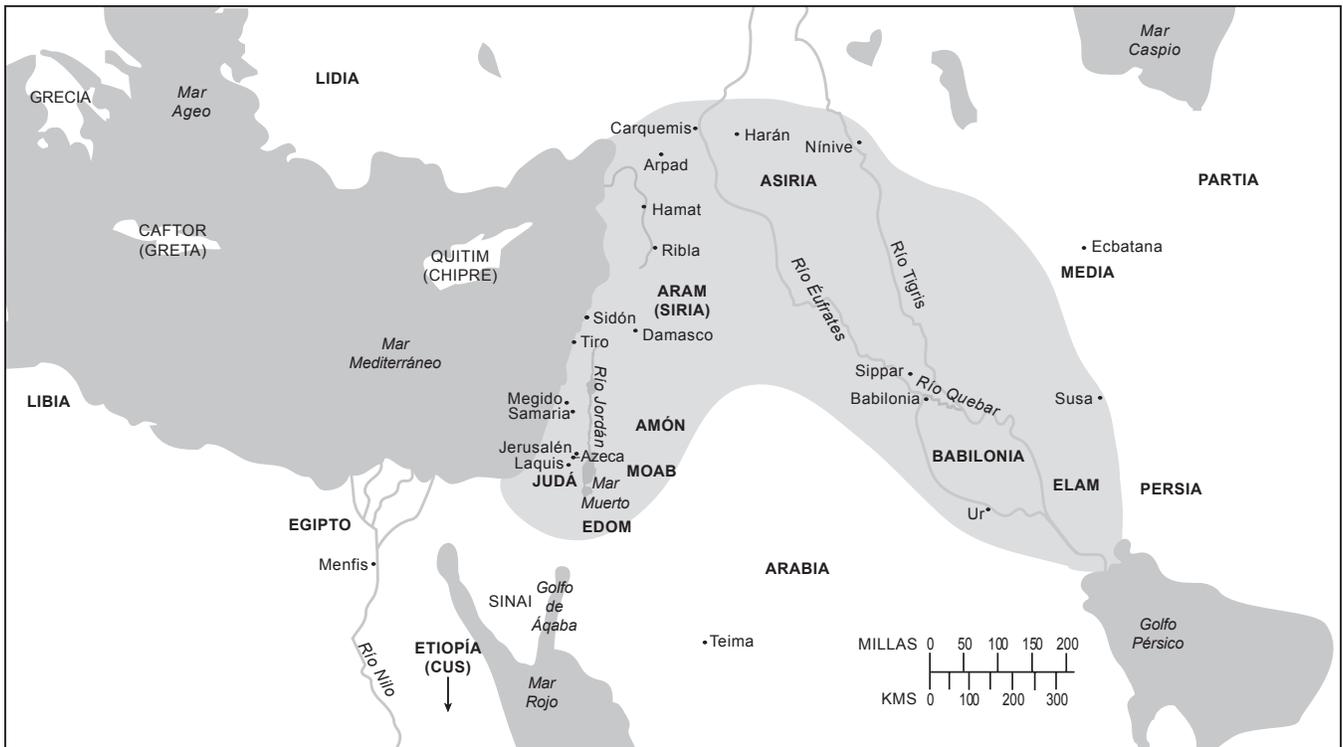
---

(Viene de la página 35)

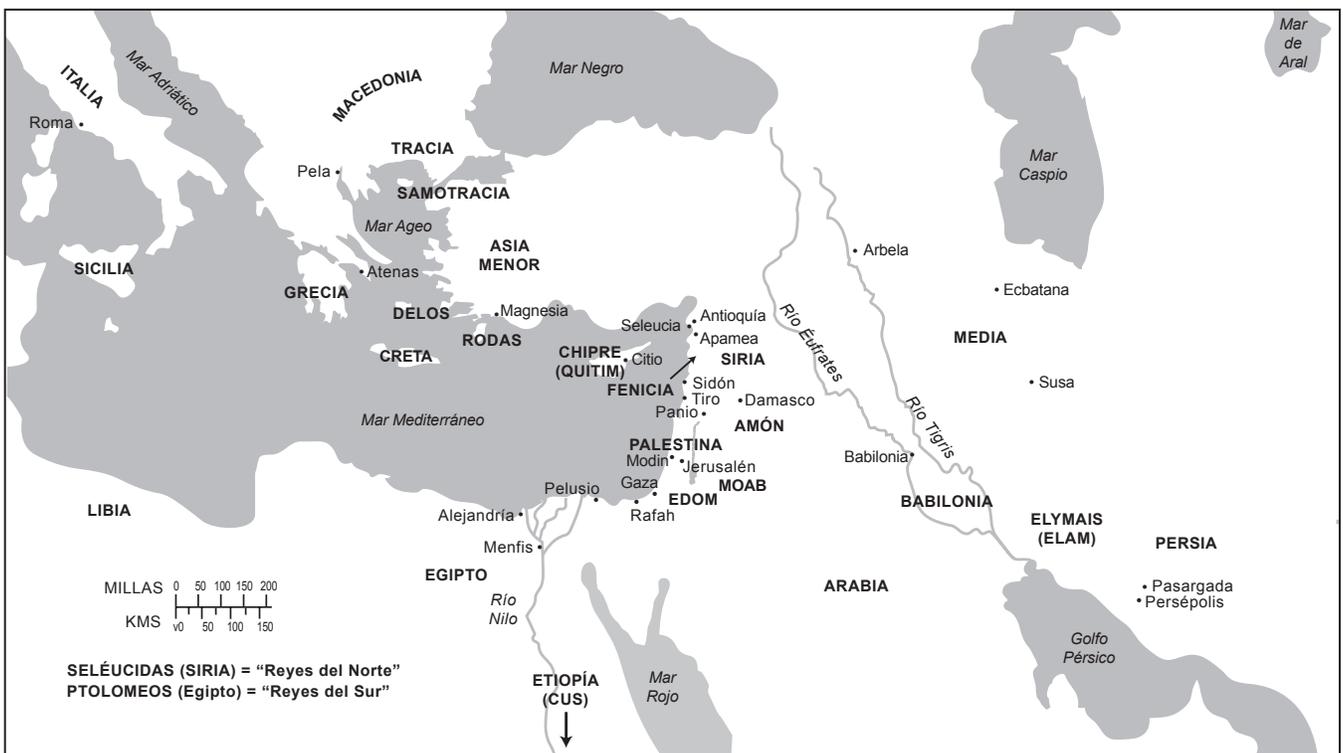
**Versículo 21a.** Daniel dijo: **Él muda los tiempos y las edades; quita reyes, y pone reyes.** Este lenguaje se relaciona con el sueño de Nabucodonosor y su interpretación (2.29–45). El hecho de que Dios «muda los tiempos y las edades», así como «quita reyes, y pone reyes», habla de la soberanía divina de Dios con respecto a Su mundo. Este constituye un tema importante, no solo en el libro de Daniel, sino también a lo largo de la historia bíblica. Dios está en control de los eventos —de todos los eventos. Todo ocurre de acuerdo a Su voluntad, sea Su voluntad directiva (lo que Él desea que suceda) o Su voluntad permisiva (lo que Él permite que suceda). Nabucodonosor tuvo que aprender esta lección de la manera más difícil (vea 4.19–37). En el versículo 21a, Daniel enfatizó el tema dominante de su escrito: Dios tiene el control de los reinos de los hombres (vea 5.21).

**Versículos 21b–23.** Daniel también celebró la verdad de que Dios puede revelar **sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.** Puede hacer esto porque **conoce lo que está en tinieblas y lo profundo y lo escondido**, lo que, en este contexto, se refiere al sueño de Nabucodonosor y su interpretación (**el asunto del rey**).

La frase, **oh Dios de mis padres**, proporciona un vínculo directo con el pasado histórico de Daniel. Demuestra que estaba alabando y dando gracias al Dios del que había aprendido en Judá, Aquel en quien confiaba.



## EL IMPERIO BABILÓNICO DURANTE LOS DÍAS DE DANIEL



SELÉUCIDAS (SIRIA) = "Reyes del Norte"  
 PTOLOMEOS (Egipto) = "Reyes del Sur"

## EL MUNDO DE LOS SELÉUCIDAS Y LOS PTOLOMEOS

## EL SUEÑO DE LA GRAN IMAGEN DE NABUCODONOSOR

---

<i>Imagen</i>	<i>La explicación de Daniel</i>	<i>Representación de</i>
Cabeza de oro fino (2.32)	«Tú, oh rey [Nabucodonosor]» (2.37, 38).	Imperio babilónico (612–539 a.C.)
Pecho y brazos de plata (2.32)	«Otro reino inferior al tuyo» (2.39).	Imperio medo-persa (539–331 a.C.)
Vientre y muslos de bronce (2.32)	«Un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra» (2.39).	Imperio griego (331–63 a.C.)
Piernas de hierro; pies en parte de hierro y en parte de barro cocido (2.33)	«Y el cuarto reino será fuerte como hierro», en parte «fuerte» y en parte «frágil» (2.40–43).	Imperio romano (63 a.C.–476 d.C.)
Una piedra cortada de un monte no con mano, hiriendo los pies de la imagen y desmenuzando toda la imagen (2.34, 45); luego fue hecha un gran monte, que llenó toda la tierra (2.35)	Un reino establecido por «el Dios del cielo», «que no será jamás destruido» ni «dejado a otro pueblo», sino que «permanecerá para siempre». El estos «consumirá a todos estos reinos» (2.44).	La iglesia del Señor, creciendo en todo el mundo (30 d.C.–), perdurando para siempre.

---

**«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).**